

Aportaciones sobre el origen y evolución de uno de los arrabales islámicos de Barbastro: la excavación arqueológica de la era de San Juan (Cerler, 11)

José Ignacio Royo Guillén* - Julia Justes Floría**

RESUMEN

La excavación realizada en la calle Cerler, 11, de Barbastro ha permitido comprobar la autenticidad de la documentación medieval y de la memoria popular, al verificar la existencia de una iglesia románica y la necrópolis a ella asociada, así como los restos del arrabal musulmán citado por las fuentes islámicas y cristianas. El estudio de la cerámica andalusí permite conocer el origen y evolución de estas producciones desde el final del siglo IX hasta la conquista de Barbastro en 1100.

SUMMARY

The excavation made in the street Cerler 11 of Barbastro, has allowed to verify the authenticity of the medieval documentation and the popular memory, when verifying the existence of a romanesque church and cemetery to her associate, as well as the rest of the muslim suburb mentioned by the islamic and christian sources. The study of the islamic ceramics allows to know the origin and evolution these productions from the end of century IX to the conquest of Barbastro in 1100.

1. INTRODUCCIÓN

Durante demasiado tiempo los numerosos hallazgos realizados como consecuencia del desarrollo de la arqueología urbana en diferentes poblaciones de la provincia de Huesca han carecido, por regla general, de la importancia y repercusión científica que han tenido los descubrimientos llevados a cabo en la capital oscense (ROYO *et alii*, 2009). Sin embargo, en los últimos diez años hemos asistido a una serie de intervenciones en los cascos urbanos de ciudades como Fraga, Monzón o Jaca que han permitido recuperar importantes vestigios relacionados con su origen y posterior desarrollo, contribuyendo además a completar el conocimiento sobre la arqueología de la provincia.

De forma paralela a lo sucedido en la ciudad de Jaca, donde las intervenciones arqueológicas en suelo urbano han desentrañado una secuencia histórica de enorme interés (ROYO, 2004), las sucesivas excavaciones que se han realizado en diferentes solares de la ciudad de Barbastro han aportado novedades de gran importancia para completar lo que la documentación medieval ofrecía sobre su pasado. Dichas aportaciones se han plasmado en varios artículos que nos acercan hasta diversas facetas del pasado de esta población, aunque los restos más importantes se concentran en las etapas medieval islámica (MONTÓN, 1995-2000) y cristiana (JUSTE, 1990), lo que ha permitido la elaboración de los primeros estudios de síntesis sobre el origen y posterior desarrollo de esta ciudad (CABANERO, 1995; JUSTE, 1995).

Las intervenciones arqueológicas más recientes han aportado novedosos datos, así como secuencias

* Arqueólogo de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Coordinador de la arqueología urbana en Aragón. jiroyo@aragon.es.

** Directora de la excavación arqueológica en la calle Cerler, 11. juliajustes@hotmail.com.



Fig. 1. Contexto urbano de la excavación (SITAR).

estratigráficas más completas. De este modo, nos acercamos a estas páginas para dar a conocer uno de los hallazgos más significativos realizados hasta la fecha en Barbastro, que puede contribuir a llenar un hueco importante en el conocimiento de esta ciudad, en especial de uno de sus arrabales medievales.

En este punto queremos agradecer la infinita paciencia y sensibilidad de los promotores de la intervención urbanística, Gran Silván, SL, los cuales no solo han financiado en su totalidad la excavación y documentación del yacimiento arqueológico descubierto en el solar de su propiedad, sino que además han sufrido los problemas administrativos y técnicos derivados de la necesidad de conservación de los restos arqueológicos aparecidos. Del mismo modo queremos destacar la extraordinaria acogida de la excavación por parte de los vecinos del barrio de San Juan, los cuales han soportado las molestias ocasionadas por la intervención arqueológica, mostrando un tremendo interés por nuestro trabajo. Por último haremos mención especial de Silvia Fuentes, que ha prestado toda su co-

laboración en lo referente a labores de apoyo en la excavación y dibujo de los planos de la misma.

2. ANTECEDENTES DE LA EXCAVACIÓN

En la primavera de 2006 se realizó la excavación arqueológica de un solar en la calle Cerler, 11, en el lugar conocido como la *era de San Juan*, dirigida por uno de los firmantes de estas páginas —Julia Justes—. El solar objeto de la intervención arqueológica, de 515 metros cuadrados, se sitúa en la margen derecha del río Vero, a 70 metros del cauce del río, al pie de la elevación sobre la que se construyó la ciudad fortificada, en el actual barrio de San Juan. Alejado de las vías de comunicación urbanas, ha seguido siendo hasta el presente un barrio periférico, al que apenas ha llegado el crecimiento urbanístico que ha multiplicado la superficie de otros barrios de la ciudad del Vero (fig. 1).

Los primeros restos que motivaron la excavación

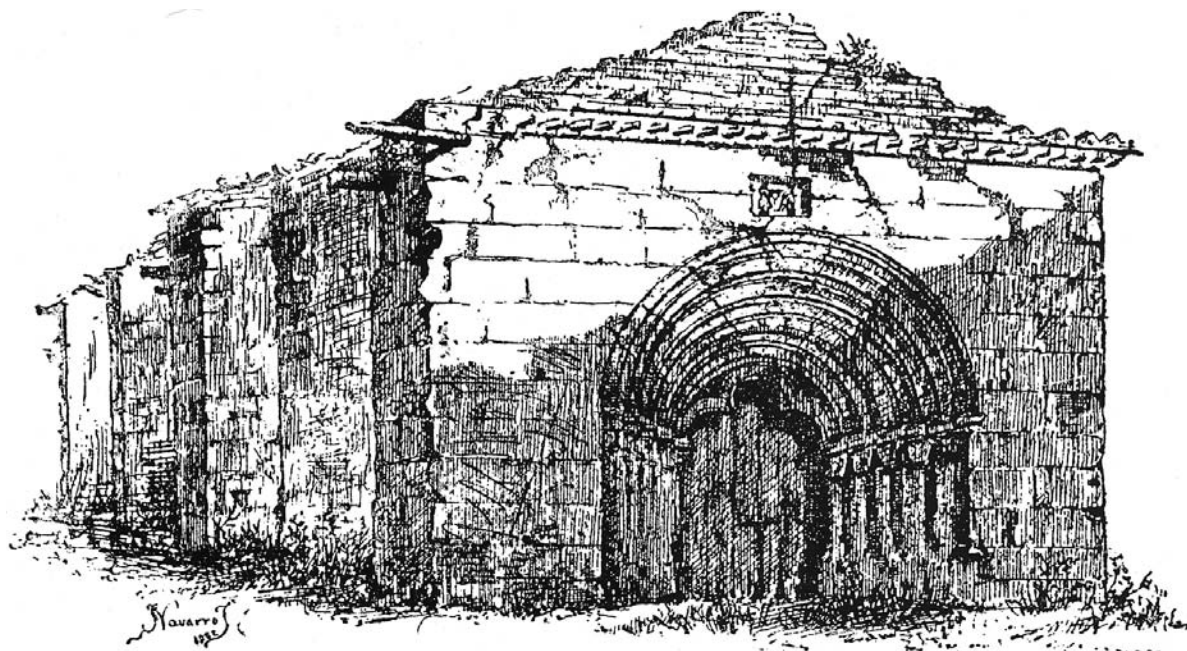


Fig. 2. Iglesia de San Juan, grabado según dibujo de 1882 (LEDESMA, 1994: 89).

arqueológica se localizaron con motivo de unas obras de renovación del pavimento de la calle Cerler, momento que se aprovechó para ampliar la cerrada curva del camino de acceso existente. Tras ser retiradas las primeras capas de tierra del terreno, que había permanecido inculto en las últimas décadas, afloraron unos grandes muros, hecho que obligó a la paralización de la pavimentación de la calle por orden de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Tras la correspondiente visita de inspección, esta Dirección General determinó la obligatoriedad de realizar la excavación arqueológica en la totalidad del solar.

3. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO DEL HALLAZGO

Desde el primer momento en el que aparecieron los restos inmuebles se sospechó que se había localizado la iglesia de San Juan, cuyo recuerdo todavía persistía en la memoria popular. Algunos investigadores ya habían señalado el interés histórico de este lugar (CABAÑERO, 1995: 54-57), así como su alta potencialidad arqueológica, detectada en hallazgos previos:

Al construir las primeras viviendas de la actual calle Cerler, afloraron restos de enterramientos, que debieron pertenecer a una necró-

polis de época islámica o medieval, según sus características y posición.

Es de gran interés su situación próxima a la «era» donde estuvo ubicada la iglesia de San Juan, cuya portada románica fue trasladada a finales del siglo XIX a la actual capilla del cementerio. Además las fuentes históricas asocian esta iglesia, anteriormente dedicada a santa Fe de Conques, con la mezquita cedida por Pedro I, tras la reconquista, para tal fin y que contaba con otros establecimientos (baños, hornos, huertas, etc.) constituyendo probablemente uno de los arrabales extramuros que se documentan en el momento de la reconquista. Quizá en el futuro, actuaciones arqueológicas en áreas todavía escasamente urbanizadas puedan aportar otros datos esclarecedores (JUSTE, 1995: 86-87).

Estas palabras no podían estar más cerca de la realidad, tal y como las recientes excavaciones arqueológicas han demostrado, confirmando la mayor parte de los datos aportados por la documentación medieval conocida.

La iglesia debió de ser derribada en algún momento de la segunda mitad del siglo XIX o principios del XX. De ella únicamente perviven un grabado de finales del siglo XIX (fig. 2) y la portada, que hoy se encuentra en la ermita del cementerio de la ciudad. Según descripción de Pallarés y García Omedes, dicha portada «está formada por cuatro arquivoltas moldu-

radas de medio punto que cargan sobre una imposta corrida, que apoya, a su vez en cuatro pares de columnas de fuste cilíndrico y capiteles tallados, formando el tímpano un arco trilobulado, ornato típico del siglo XIII. En los capiteles se representan animales fantásticos, hojas de acanto y palmeras. En el más próximo a la puerta se representan a las tres santas mujeres ante el sepulcro vacío de Cristo, guardado por un ángel sentado sobre la losa» (PALLARÉS y GARCÍA OMEDES, 2007: 32).

Otros investigadores (LÓPEZ NOVOA, 1981: 58-61) relatan cómo la ermita estaba dedicada a almacén a mediados del siglo XIV. En ese momento todavía conservaba las pinturas que decoraban su interior. Este mismo autor recoge las noticias sobre las fuentes medievales en las que se relaciona la iglesia de San Juan con la mezquita que, tras la toma de la ciudad musulmana, donó Pedro I a los monjes de Santa Fe de Conques para la edificación de una iglesia. Dicho monasterio cedió a los templarios de Monzón las donaciones de Pedro I y, tras la extinción de la orden, fueron los hospitalarios de San Juan de Jerusalén los que se hicieron cargo del conjunto monástico. Saturnino López Novoa alude al estado de abandono que presentaba la ermita de San Juan cuando la visitó en 1861 con una frase bastante explícita: «¿Quién no será poseído de justa indignación, corriendo por sus venas sangre barbastrense, al considerar convertido en establo inmundado el que fuera primer templo de la ciudad, hollado por las bestias el pavimento que algún día pisaran las plantas del obispo Poncio y el esclarecido rey Pedro I?» (LÓPEZ NOVOA, 1981: 60).

Las fuentes medievales no nos informan únicamente sobre la iglesia cristiana. También se hacen eco de los edificios que allí se encontraban en el momento de la reconquista de la ciudad por Pedro I en 1100, como eran hornos, molino, huertos... (CABAÑERO, 1995: 25-26). Por su situación periférica, las construcciones musulmanas debieron de englobarse en uno de los arrabales de Barbastro, tan frecuentes en las ciudades musulmanas de la Marca Superior y cuyo exponente más singular lo encontramos en Zaragoza, donde ha sido excavado uno de ellos (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006).

La ciudad de Barbastro, como capital de un distrito de la Marca Superior denominado *Barbitaniyya*, tuvo una temprana fundación, aunque en un primer momento, en torno al 802, solo sería un pequeño castillo en la actual Peña del Sepulcro. Su fundación como ciudad se produce en la primera mitad del siglo IX por intervención de Jalaf ibn Rasid ibn Asady; entre 886 y 887 al-Udrí se refiere a ella como una *madina*

plenamente consolidada (CABAÑERO, 1995: 28-29). El rápido desarrollo de la ciudad en la segunda mitad del siglo IX motivó la saturación de la medina y la creación de arrabales ubicados fuera del protegido ámbito originario, al menos dos, según algunos investigadores (CORRAL, 1991: 272 y 287), en los que durante las revueltas que sacudieron la Marca Superior se tuvo que refugiar Amrus ibn Muhammed. Este mismo personaje ordenará en el 918 la construcción de un nuevo recinto amurallado con obra de sillería y torreones, considerado por al-Himyari como el más sólido de la Marca Superior. Se han conservado algunos restos de dicho recinto en el sector oeste de la ciudad, en el solar de la calle Castelnou, 3 (JUSTE, 1995: 76-79, fig. 20), donde aparece un lienzo construido con grandes sillares a soga y tizón, alguno de ellos de más de 1 m de longitud.

De esta misma época puede proceder parte del muro perimetral norte de la mezquita aljama, localizado en el sector septentrional de la actual catedral (JUSTE, 1995: 63-64). Grandes sillares colocados a soga y tizón de hasta 1,30 m de longitud componían dicho muro. De la ampliación de la mezquita casi nada nos ha quedado, salvo un bello capitel fechado hacia 1020, muy similar a otro recuperado en la ampliación de la mezquita aljama de Tudela (CABAÑERO, 1995: 38-43).

Durante una reforma reciente en el interior de la capilla de San Pedro de la catedral de Barbastro se ha localizado el basamento de un muro, realizado con grandes sillares, que gira en ángulo de 90° hacia el norte. Por su morfología y situación, así como por los materiales cerámicos que lo acompañaban, puede relacionarse de forma directa con la mezquita que allí se alzaba (JUSTES, 2008).

A lo largo del siglo X el castillo de la Peña del Sepulcro se transformará en la *zuda*, o alcabza fortificada, residencia del gobernador de la ciudad y del distrito de *Barbitaniyya*. En las tapias del convento de las Madres Capuchinas se han identificado restos de sus muros norte y sur, consistentes en lienzos de sillares, fechados en la segunda mitad del siglo X, que cuentan en ocasiones con dimensiones de casi 1 metro (CABAÑERO, 1995: 37).

La ciudad de Barbastro tuvo un rápido crecimiento, fruto del control de un amplio territorio y de sus redes comerciales. En dicho sentido las crónicas medievales islámicas son bastante elocuentes en sus alabanzas. Por estos motivos, y porque su posesión era clave para la extensión del reino de Aragón, desde mediados del siglo XI comenzó una fuerte presión de los cristianos sobre esta ciudad, que se tradujo en una primera conquista de la misma en 1064. Tal fue la

reacción en *al-Andalus* ante esta pérdida, que abría el camino a la conquista de las ciudades de Lérida, Huesca y Zaragoza, que el propio rey *saraqstí* al-Muqtadir encabezó la reacción islámica con un fuerte ejército que recibió importantes refuerzos del reino de Sevilla y recuperó la ciudad en 1065, hasta que en 1100 el rey Pedro I consiguiera la conquista definitiva de la ciudad para las tropas cristianas (VIGUERA, 1995: 65).

La *madina* ha ido saliendo a la luz en los últimos años en diferentes hallazgos fortuitos o programados (JUSTE, 1995; MONTÓN, 1995-2000). Es el caso de los ya citados de la calle Castelnou, 3 (JUSTE, 1995: 76-79, fig. 20), los del entorno de la catedral (JUSTE, 1995: 63-64; y 2008) y el muro del convento de las Capuchinas (CABAÑERO, 1995: 37), en los que los restos localizados se asimilan a construcciones públicas. En otros puntos de la ciudad se han localizado estructuras domésticas, como en la calle La Esperanza, 17 (JUSTE, 1995: 68-76), donde el silo 1, tallado en la roca, ofreció un rico conjunto cerámico. De naturaleza muy similar son los hallazgos realizados en la excavación de la calle Argensola, 55 (MONTÓN, 1995-2000); en esta ocasión también se localizaron varios silos que aportaron material cerámico y óseo fechado en el siglo XI. A estos datos podemos añadir los aportados por excavaciones realizadas recientemente. En la ejecutada en el solar de la calle Los Hornos, 19 (JUSTES, 2006), se localizó un pozo basurero que aportó material fechado en el siglo X-XI. Más variados son los hallazgos realizados en el entorno de la catedral (FUENTES y JUSTES, 2006), ya que, junto con silos acampanados, fueron localizados un pozo realizado en sillarejo colmatado por material de desecho y restos de un pavimento de enlosado asociados a un muro realizado en sillería. De naturaleza diferente, ya fuera de la *madina*, pero relacionado con ella, se encuadra el hallazgo de la calle Virgen del Plano, 21-23 (JUSTE, 1995: 79-84). En dicha intervención se localizó parte de una de las necrópolis que rodearían la ciudad musulmana. En ella se identificaron dos inhumaciones de adultos enterrados en fosa simple con doble cubierta de tejas.

Los datos que ha aportado la arqueología en Barbastro (fig. 4) nos indican que los arrabales contaron con los mismos elementos que la propia medina, como se ha comprobado en la mayor parte de las ciudades de *al-Andalus* (NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ, 2003: 373-377, fig. 1). Uno de los arrabales que cita la documentación medieval se encontraba al otro lado del río, tras salir de la ciudad por la puerta de los Baños y cruzar el río por el actual puente de San Francisco (fig. 3). En los últimos años se ha comprobado la excepcional veracidad de la información referente a este arrabal,



Fig. 3. Plano de Barbastro en el siglo XI (BETRÁN, 1992: 77).

ya que se ha localizado una sala perteneciente a unos baños musulmanes públicos (CABAÑERO, 2006: 83-84; CABAÑERO y GALTIER, 1988). Junto a ellos existían otras instalaciones domésticas documentadas en la excavación realizada en el solar de plaza de San Antonio, 2 (JUSTES, 2001), en la que se localizaron un fragmento de muro y varios fondos de pozos basureros. El material recogido es escaso en cantidad, pero representativo de las producciones cerámicas propias del periodo que abarca desde la segunda mitad del siglo X hasta el final del siglo XI.

Otro de los arrabales conocidos gracias a los textos medievales es el que se situaría en el actual barrio de San Juan, el cual se comunicaría con la ciudad a través de una senda que todavía hoy asciende por la roca, hasta donde se encontraría la puerta de la Zuda. Según el documento de la donación de Pedro I al monasterio de Santa Fe de Conques (UBIETO, 1951: 302 y 317-318), la cesión se refiere no solamente a la mezquita, sino también a otros elementos como baños, hornos, etc. La existencia de este edificio y de las restantes dependencias citadas corrobora la presencia de una población estable que habitaría en torno a ellas,



Fig. 5. Vista general de la excavación arqueológica de la calle Cerler, 11.

excavación en área abierta, en la que se realizó un registro minucioso de las diferentes unidades estratigráficas (UE) recuperadas, siguiendo el método Harris. El registro arqueológico se ha realizado a través de fichas de campo; en cada una de ellas se reflejaban las diferentes UE, ya fueran no constructivas, constructivas o funerarias. Las fichas relativas a las unidades funerarias responden a un formato específico, ya que se recoge una información pormenorizada de la tumba y su contenido. La documentación de la excavación se ha complementado con la realización de cortes, plantas y alzados de todos los elementos de interés, así como con el reportaje fotográfico de todo el proceso, realizado en formato digital.

Para simplificar el registro arqueológico se dividió la excavación en tres grandes sectores o espacios. El espacio 1 incluye el interior de la iglesia y las estructuras perimetrales a ella asociadas. Dicho espacio, a su vez, se dividió en dos tramos muy diferentes: el sector este, en el que, aprovechando fallos en el suelo de baldosa, la estratigrafía ha sido rebajada hasta el nivel natural, y el sector oeste, donde se ha dejado el

suelo de la iglesia. El espacio 2, situado en el exterior de la iglesia, entre el muro oeste y el camino. Por último, el espacio 3, el de menores dimensiones, situado al norte del muro de cierre de la iglesia (fig. 6).

4.1. Estratigrafía del espacio 1

Como ya hemos comentado, el espacio 1 se refiere al área inscrita en el interior de la iglesia y aparece delimitado por las unidades constructivas (UC) 10, 11 y 12, definiendo un área de más de 150 metros cuadrados. Los fragmentos de muros perimetrales conservados corresponden a la cimentación de la iglesia románica, ya que en ningún punto se ha conservado nada del alzado de sus muros. De la estructura interior de la iglesia se ha conservado el suelo de la última época, en el que se dibujaban las capillas laterales y la división entre el espacio abierto a los fieles y el destinado a los monjes. El pavimento se realizó a base de baldosas (de aproximadamente 17 x 34 cm cada una) de tonos rojizos y anaranjados, apoyadas en

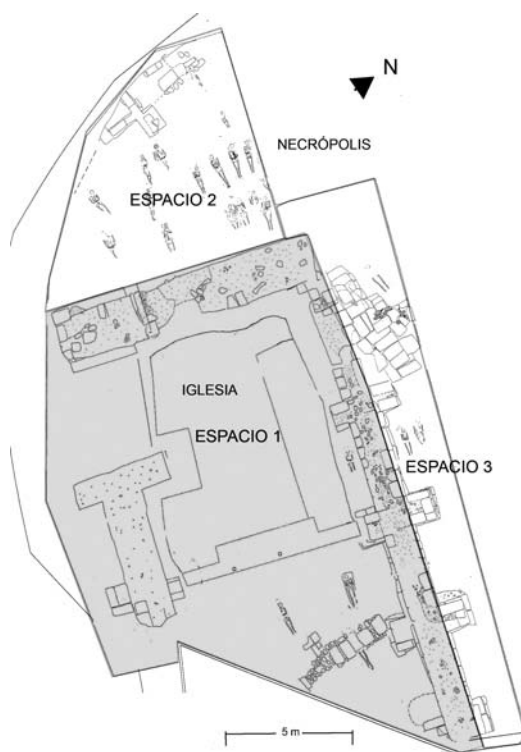


Fig. 6. Esquema de la distribución de la excavación en espacios.

un lecho de mortero de escasa calidad (UE 1002 y 1003); la UE 1001, que cubría el pavimento, estaba compuesta por un nivel con restos constructivos y abundantes cenizas, que parecen señalar una destrucción por incendio de alguna parte de la iglesia.

El sector este del espacio 1 presentaba esta misma estratigrafía, pero, dada la presencia de lagunas en el suelo embaldosado, y ante el interés por sondear los niveles subyacentes, se procedió a continuar la excavación en profundidad. Así pudimos comprobar la existencia de una superposición de estratos de diferentes cronologías. Bajo el suelo de baldosa (UE 1002) y su base de mortero (UE 1003) se localizó un fino

lecho de mortero de escasa consistencia (UE 1006) perteneciente a un suelo anterior, posiblemente asociado a la construcción de la iglesia. Entre ambos suelos se dispone una capa de relleno (UE 1004) compuesta por arenas y algún fragmento cerámico.

Bajo los estratos cristianos se localizaron una serie de UE y UC de cronología musulmana. Se trata de los restos de un muro (UC 14, descrita más adelante) y varios silos (UE 1400 y 1402), uno de los cuales conservaba en su parte inferior granos de cereal que atestiguan su función original, así como un pozo basurero (UC 15, UE 1102). También se ha constatado la existencia de un posible estrato de nivelación representado en las UE 1300 a 1303. Estos estratos se cortan y superponen, atestiguando una ocupación larga en el tiempo, al menos desde la segunda mitad del siglo X al siglo XI.

Las inhumaciones cristianas perforaron en varias ocasiones estos estratos anteriores, ya que algunas tumbas se encontraban a 2 m bajo el suelo de la iglesia, apoyando sobre el terreno natural tras haber cortado los niveles musulmanes (fig. 7).

4.2. Elementos constructivos del espacio 1

Las unidades constructivas incluidas en este espacio 1 pertenecen a los dos momentos de ocupación del solar: la fase medieval cristiana y la medieval musulmana. Veremos con cierto detalle cada una de ellas.

4.2.1. Las construcciones de época medieval cristiana

La UC 10 corresponde al muro norte de la iglesia. El tramo conservado tiene una longitud de 20 m, con una anchura media de 1,20 m; la altura máxima del muro es de 2,80 m en el tramo situado más al este, y la mínima, de 1 m, en el sector oeste. Muestra una fac-

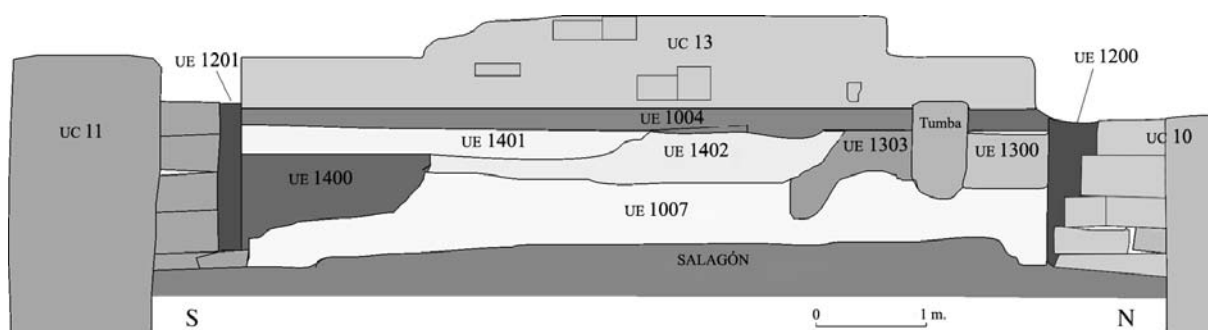


Fig. 7. Corte estratigráfico del espacio 1.

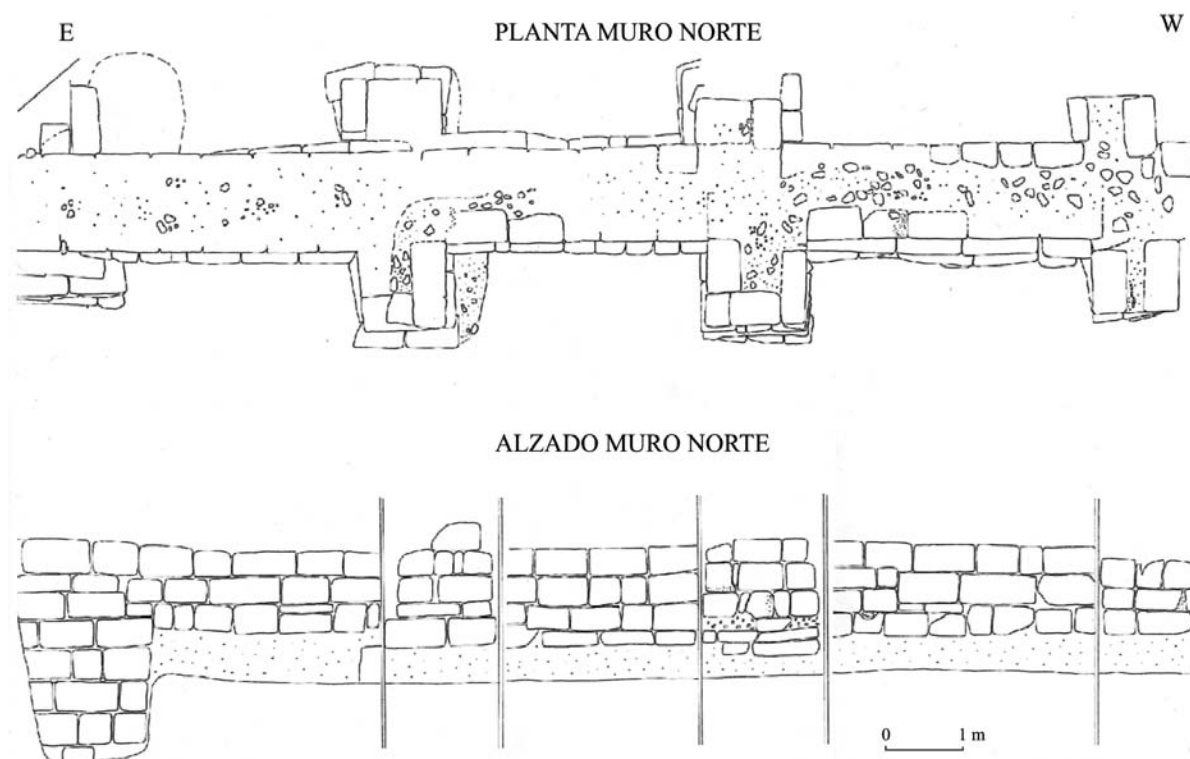


Fig. 8. Alzado y planimetría de la unidad constructiva 10.

tura cuidada, aunque la mayor parte del tramo descubierto estaba destinada a estar oculta, ya que se trata de la cimentación del edificio. Su estructura interna está formada por dos líneas paralelas de sillar, que dejan un espacio interior relleno con cantos rodados y mortero, que dan una gran solidez al muro (fig. 8). Es muy posible que alguno de los sillares utilizados en la construcción de este muro formara parte de las construcciones islámicas que en el siglo XI se alzaban en este lugar. A lo largo del desarrollo de este muro se conservan cuatro contrafuertes, dispuestos tanto al interior como al exterior de la iglesia; la distancia entre ellos es de 3,5 m y la anchura superior conservada, de 1 x 0,5 m (fig. 9).

En peor estado se localizó el muro de cierre sur de la iglesia (UC 11), ya que se conservaba de manera bastante fragmentada. Suponemos que sería de características similares al muro norte. Se ha localizado un único contrafuerte de morfología similar a los vistos en la UC 10. La altura máxima conservada es de 2 m y la mínima de 1,20, habiendo desaparecido la mayor parte de su trazado (fig. 10).

La estructura exterior de la iglesia se completa con el muro oeste (UC 12), donde se emplazaría la portada que hoy se conserva en la capilla del cementerio

de Barbastro. En este caso muestra una morfología diferente a los dos muros anteriormente descritos. Tenía 11,5 m de longitud y es el único que se ha conservado en toda su extensión. La anchura es de 1,80 m y la altura conservada, de 1,3 m. Está realizado en sillarejo dispuesto en hiladas, trabado con abundante mortero pobre y grava. Asociado a él se encuentra la zanja de cimentación que fue rellena de gravas (UE 1005) (fig. 11).

Estos tres muros formaban la estructura externa de una iglesia románica de la que hablaremos más adelante. De la estructura interior de la iglesia no solo conservamos el suelo de la última fase de vida de la misma, sino también los restos del muro sobre el que apoyaría la estructura que dividía el interior entre la zona pública y la zona reservada al uso de los monjes (UE 13). Está realizado con ladrillos y mampuestos trabados con mortero y muestra un acabado bastante rústico que sería ocultado con un enlucido blanco, conservado en algunos puntos. Su desarrollo es de 7,5 m, aprovechando para su unión con los muros laterales la presencia de los contrafuertes. En la zona central su anchura es de 1,2 m, disminuyendo en los laterales a 50 cm (fig. 12).



Fig. 9. Vista general de la unidad constructiva 10.

4.2.2. Las estructuras de época medieval islámica

Bajo la iglesia cristiana se localizaron, al este del espacio 1, los restos de una estructura constructiva anterior, de cronología andalusí. Se trata de la UC 14, que corresponde a un muro de 4,5 m de desarrollo y 1 de



Fig. 10. Vista de la unidad constructiva 11.

anchura. Está realizado con sillares de gran tamaño toscamente escuadrados, asentados sobre un lecho ordenado de bolos careados. En la hilada conservada alternan los sillares y filas de bolos verticales (fig. 13). Se halla relacionado con las UE 1100, 1101, 1300 y 1301, todas ellas de cronología musulmana, sobre las que se apoya y/o bajo las cuales se encuentra. Fue cortado en su desarrollo por el muro norte de la iglesia y el muro de la valla moderna, que delimita por el este el solar excavado (fig. 14).

El último elemento que hemos definido como unidad constructiva dentro del espacio 1 es la UC 15, que se ha identificado con un pozo basurero tallado en la arena y cuya base perforó el salagón. Se halla muy afectado en su estructura tanto por la cimentación del muro norte de la iglesia como por la valla de cierre del solar, por lo que no podemos conocer sus medidas originales. Las dimensiones de lo excavado nos ofrecen un óvalo de 150 x 120 cm y una profundidad en el salagón de 90 cm (fig. 15). Su naturaleza de basurero viene corroborada por la UE que lo rellenaba (1102),

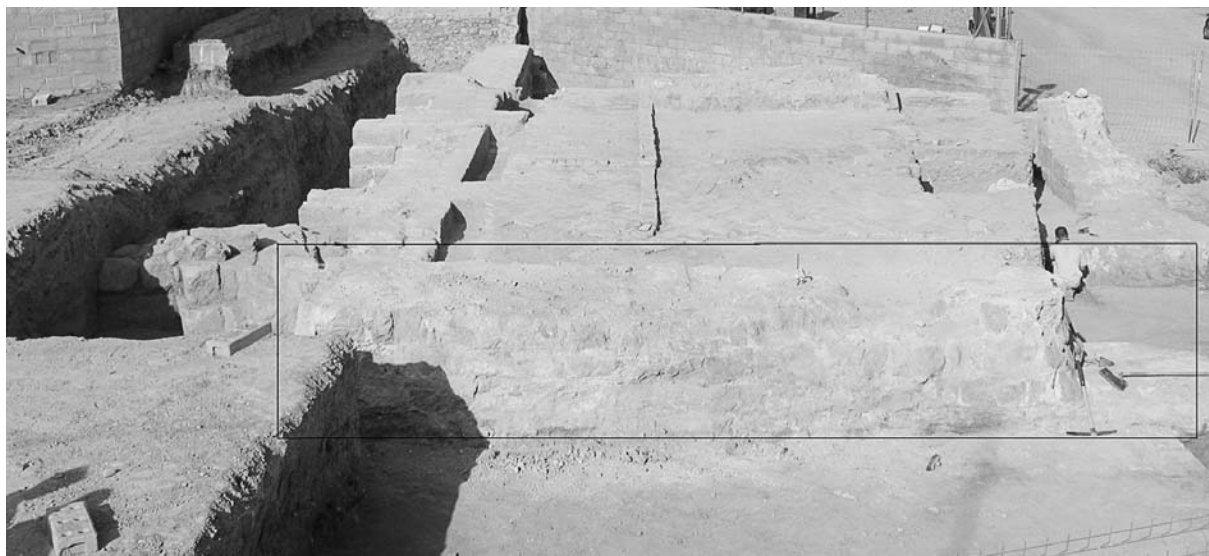


Fig. 11. Vista de la unidad constructiva 12.

un nivel de fuertes tonos verdes oscuros en el que se han localizado abundantes restos arqueológicos (fragmentos cerámicos, restos óseos, etc.), todo ello fechado desde el último tercio del siglo X y primeras décadas del XI, pudiendo llegar hasta mediados de este siglo.



Fig. 12. Vista de la unidad constructiva 13.

4.3. Estratigrafía del espacio 2

Dicho espacio está situado en el exterior de la iglesia, en dirección oeste. El lugar estaba ocupado por la necrópolis cristiana, que se dispuso en diversas terrazas para adaptarse al desnivel del terreno. Las inhumaciones perforan el nivel de arena de tonos claros (UE 2002). Al mismo tiempo, a juzgar por los escasos fragmentos de cerámica encontrados en el relleno de las inhumaciones y en la UE 2002, al realizar dichas inhumaciones se «desmontaron» niveles preexistentes de época musulmana. La potencia estratigráfica en el espacio 2 es menor que en otros sectores de la excavación, ya que no llega a superar los 90 cm de profundidad, sin que se produzca superposición cronológica de UE, a excepción del área de necrópolis, donde sí se ha documentado en algunos puntos la existencia de dos estratos de enterramientos. Las UE 2100, 2101, 2102, 2103 y 2104, de cronología musulmana, se han localizado asociadas a los restos constructivos del sector oeste de este espacio (UC 20, 21 y 22).

Al igual que en otras excavaciones realizadas en Barbastro, queremos destacar la presencia de escasos fragmentos de cerámica romana, muy rodados y no pertenecientes a una UE de esta cronología, sino englobados en UE posteriores¹.

¹ Este hecho se ha constatado en las excavaciones realizadas en el solar de San Juan, 2 (JUSTES, 2003), y en las realizadas por Silvia Fuentes en el entorno de la catedral en el año 2006 (FUENTES y JUSTES, 2006). En todas ellas aparecen escasos, pero evidentes,

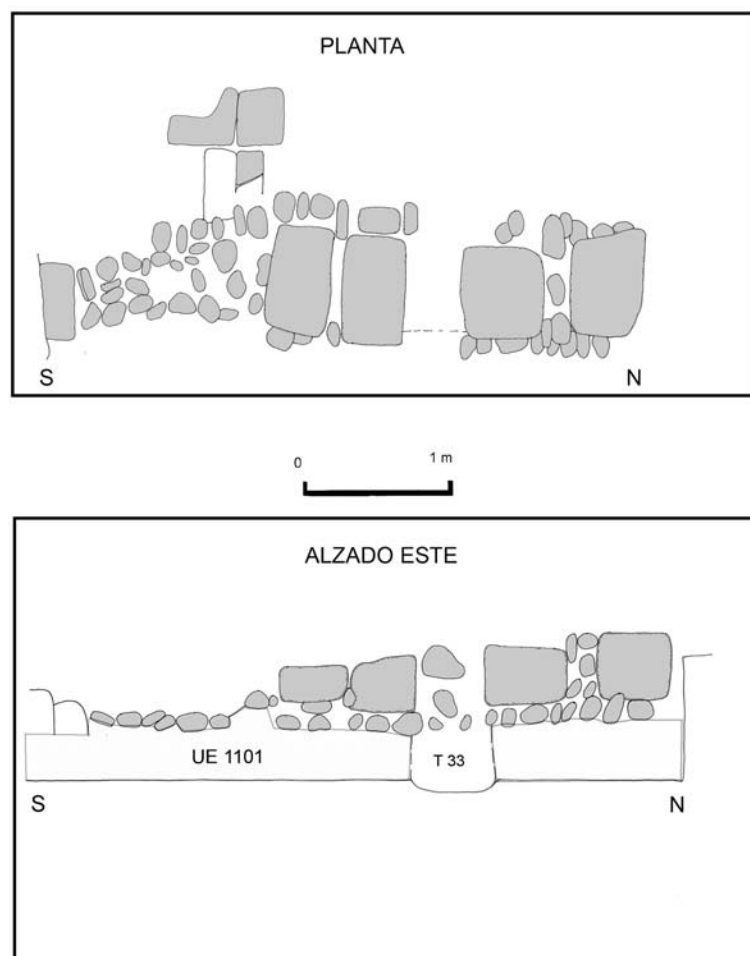


Fig. 13. Planimetría y alzado de la unidad constructiva 14.

4.3.1. Otros restos constructivos de época islámica

En el sector más oriental del espacio 2 se han conservado restos de estructuras de cronología musulmana. Se localizan a la misma cota que las inhumaciones cristianas (de hecho, alguna de las tumbas se apoya en dichas estructuras), pero se encuentran claramente asociadas a las unidades estratigráficas que han aportado material de cronología islámica (UE 2100, 2101, 2102, 2103 y 2104). La UC 20 es una estructura cuadrangular realizada con sillares dispuestos en hiladas de diferente altura; se halla parcialmente

fragmentos de cerámica romana de difícil interpretación y que, desde luego, hay que poner en relación con la presencia en las cercanías de un asentamiento romano imperial, posiblemente una villa, aunque también puede tratarse de un asentamiento de mayor tamaño, que fuera el núcleo original de la ciudad de Barbastro, como algunos autores ya han planteado (CABANERO, 1995: 27).

bajo la actual calle, por lo que únicamente se ha podido excavar una parte de ella (fig. 17). Desconocemos la función inicial de dicha estructura, pero en el momento de su hallazgo se hallaba colmatada por material de desecho, en un nivel de arena de tonos muy oscuros y verdosos, típica de los ambientes en los que se ha descompuesto materia orgánica. Esta UE ha aportado abundantes restos óseos de animales, así como fragmentos cerámicos de la segunda mitad del siglo XI.

Muy próxima a la estructura anterior se halla la UC 21, en la que se han localizado restos, muy afectados por las tumbas cristianas, de un muro de similares características a la UC 14, es decir, realizado con mampuestos de gran tamaño alternados con bolos careados. Entre ambos restos se halla la UC 22, adosada a la UC 21 y constituida por los restos de un muro realizado con doble fila de sillar, en el que se aprecia la posible existencia de un engatillado (fig. 18).

Estas tres UC (20, 21 y 22) forman parte de un conjunto de difícil interpretación. Su alineación y materiales así, como el sistema constructivo utilizado, las identifican sin dificultades como restos de la ocupación musulmana del área (fig. 19).



Fig. 14. Vista de la unidad constructiva 14.

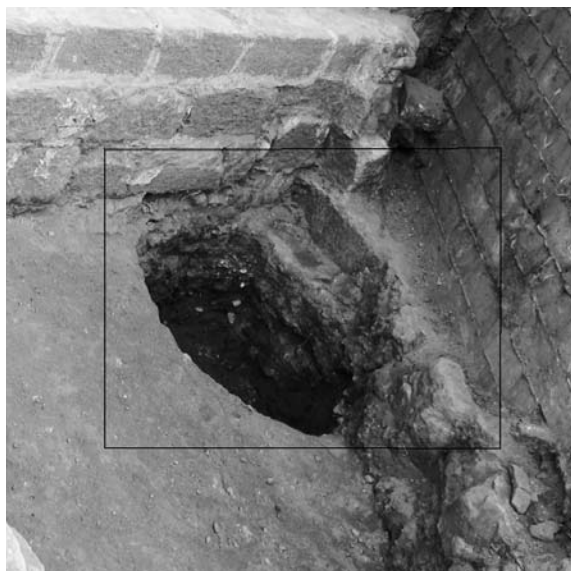


Fig. 15. Vista de la unidad constructiva 15.

4.4. Estratigrafía del espacio 3

Situado al norte del muro septentrional de la iglesia, se trata de un pasillo de 2 m de anchura paralelo a dicho muro. Este espacio ha aportado algunos enterramientos en el sector situado más al oeste. Únicamente se han identificado tres UE en él (excluyendo las inhumaciones): la UE 3000, de cronología contemporánea, que cubre toda el área; la UE 3001, que engloba las tumbas y se apoya en la UC 30, de cronología medieval cristiana, y la UE 3002, que aporta materiales de época musulmana. La uniforme coloración de la tierra nos induce a interpretar esta última unidad como un estrato de nivelación, previo a la construcción cristiana.

4.4.1. Otros restos constructivos de época islámica

En este espacio 3 aparece una interesante estructura denominada UC 30, realizada con sillares muy cuidados, que debe interpretarse como los restos de un edificio público anterior a la iglesia cristiana, sobre cuya funcionalidad volveremos más adelante. Se conservan dos hiladas construidas con sillares dispuestos a tizón, cuyas medidas oscilan entre 40 y 48 cm, siendo la longitud total de la estructura de 5,5 m. Solamente se aprecia esta disposición de sillares a tizón en un sector, ya que muestra un quiebro

hacia el norte, donde se evidencian cambios en el sistema constructivo, por lo que es posible que la construcción continúe en el área no excavada. Lamentablemente no se han localizado UE asociadas a esta estructura que nos permitan fecharla, por lo que su comparación con otras construcciones puede ayudarnos. Su módulo es muy similar al de las murallas de Huesca y de Pla d'Almatà, de Balaguer, fechadas en el siglo X. En el lienzo de muralla de Pla d'Almatà la base de la estructura se realiza con sillares dispuestos a tizón, mientras que el recerimiento está ejecutado mediante otras técnicas constructivas (ESCO, 1988: 22). Similar es el caso de Castell Formós en Balaguer, en el que algunos lienzos de la muralla se asientan sobre tres hiladas realizadas con sillares a tizón, con función de nivelar el terreno; posteriormente continúa en altura mediante la disposición de los sillares a soga y tizón (ESCO, 1988). Aunque no nos parece lógico que la UC 30 pertenezca a una muralla, sino a otro tipo de edifi-

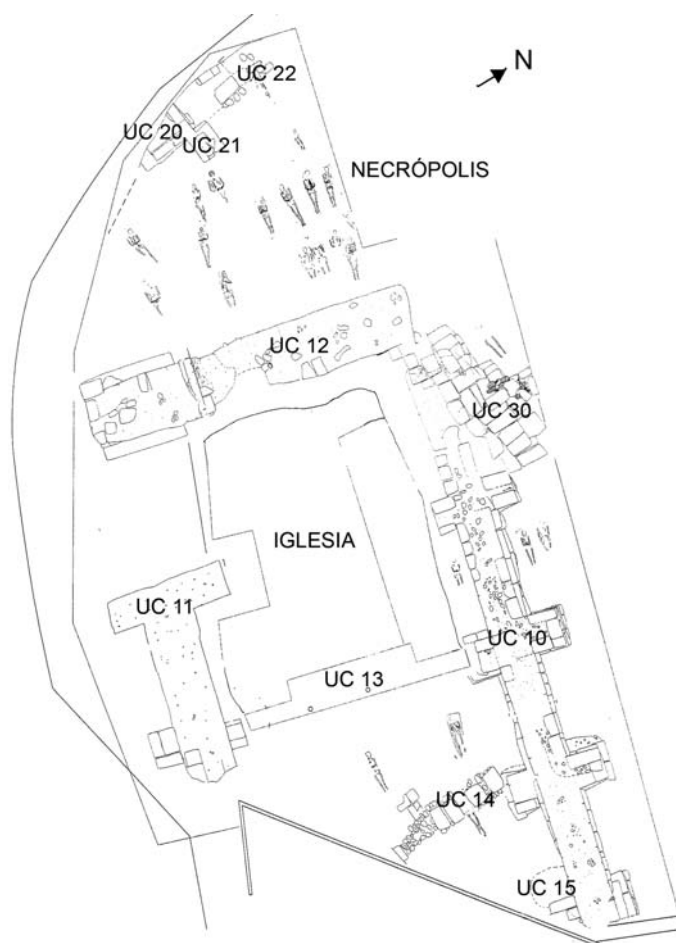


Fig. 16. Planimetría general de las unidades constructivas documentadas en la excavación de la calle Cerler, 11.



Fig. 17. Vista general de la unidad constructiva 20.

cación de uso público, el sistema constructivo puede ser similar, ya que sobre las dos hiladas de sillares dispuestos a tizón se conserva un único sillar colocado a soga, que podría ser el testigo del alzado del muro con sillares a soga (fig. 20). En otro orden de cosas, resulta sorprendente la forma en la que estos restos de un edificio anterior a la iglesia cristiana se integran en su cimentación, hasta el punto de que una de las tumbas se apoyaba sobre dicha estructura (fig. 21).

5. LA IGLESIA ROMÁNICA DE SAN JUAN

En la excavación arqueológica realizada se han sacado a la luz los restos de una iglesia románica o tar-

dorrománica, cuyos muros conservados definen un rectángulo de 22 x 11,5 m. Es posible que falten varios metros de la misma, lo que ofrecería una longitud total próxima a los 26-27 m. Del monumento solamente ha llegado hasta nosotros su cimentación y parte del pavimento, ya que tras su derribo, en las últimas décadas del siglo XIX o primeras del XX, se expolió todo el material aprovechable, dejándose solamente los elementos que permanecían enterrados (fig. 22). Se trataría de una iglesia de una sola nave, rematada en el este por un ábside semicircular. El espacio interior de la iglesia estaba dividido en dos sectores, uno destinado al uso público de fieles y otro reservado a los monjes. Ambos ámbitos estarían separados por una estructura de tipo celosía o reja, que se apoyaría en la UC 13.

Ante la ausencia de elementos estructurales o decorativos conservados, es complicado fechar el inicio de la construcción de esta iglesia, pero disponemos de otros elementos que, de forma indirecta, nos permiten plantear una cronología. Por un lado, contamos con el abandono de los niveles islámicos más tardíos, que debe situarse en la segunda mitad del siglo XI, pero, sobre todo, está la fecha de la toma de la ciudad por las tropas de Pedro I en 1100. Esto implica que, una vez donada la mezquita y sus alrededores al monasterio de Santa Fe de Conques, la construcción de la iglesia debe comenzar con posterioridad a dicha fecha, es decir, en un momento impreciso del siglo XII. Es muy probable que en las primeras décadas tras la conquista fuera utilizado como iglesia cristiana el propio recinto de la mezquita y, después del traspaso de las instala-



Fig. 18. Detalle de la unidad constructiva 21.

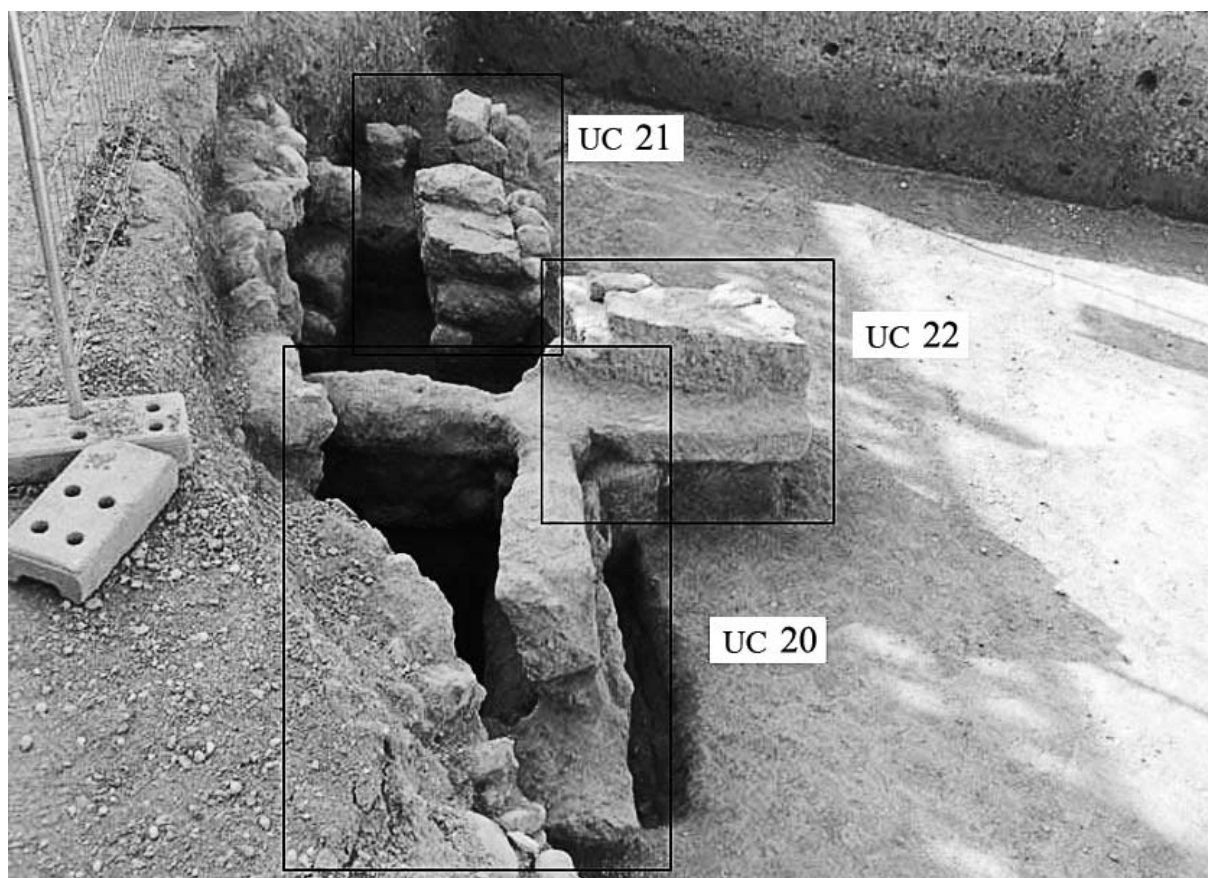


Fig. 19. Vista general de las unidades constructivas del espacio 2.

ciones de los monjes de Santa Fe a los templarios, estos acometieran la construcción definitiva de la iglesia y otras dependencias anejas. Por otro lado, la portada trasladada a la capilla del cementerio se fecha en la primera mitad del siglo XIII (CABAÑERO, 1995: 30 y 54), por lo que resulta evidente que la construcción de la iglesia debe situarse en el periodo propuesto, si bien podría retrasarse algo esa fecha a tenor de los paralelismos con otras iglesias semejantes. Plantas de una sola nave rematada en ábside semicircular son habituales en iglesias del románico aragonés, como Santa María de Aínsa (IGLESIAS, 2003: 103) u otras de menores dimensiones, como las ermitas de la Virgen de Sis (IGLESIAS, 2003: 200) o de San Martín de Berganuy (IGLESIAS, 2003: 206), aunque, por la disposición interior y exterior de los contrafuertes, el modelo de Barbastro se aproxime más a la iglesia de Santa María de Uncastillo (CANELLAS, 1991: 349) (fig. 23).

En todo momento nos referimos a las estructuras localizadas como «iglesia», ya que los restos arqueológicos documentados solo corresponden a dicha construcción religiosa, pero la documentación medie-

val se refiere a estas instalaciones de forma reiterada como monasterio, muy en consonancia con las «encomiendas» de las órdenes militares, en las que las iglesias constituían una parte del complejo de construcciones (dependencias, claustro, instalaciones domésticas, hornos...). Sin duda, la iglesia de San Juan era una parte del complejo monástico, y posiblemente los habitantes de la parroquia, antiguo arrabal, estuvieran de una forma u otra relacionados con dicha encomienda (fig. 24).

6. LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL CRISTIANA

6.1. Características generales y ritual funerario

Asociada a la iglesia cristiana se ha hallado una necrópolis de la que ya existían noticias (JUSTE, 1995: 86). Las tumbas se localizan tanto en el interior de la iglesia como en el exterior. El arco cronológico de los enterramientos abarca desde el siglo XII, momento en el que se instala en el área el ritual cris-

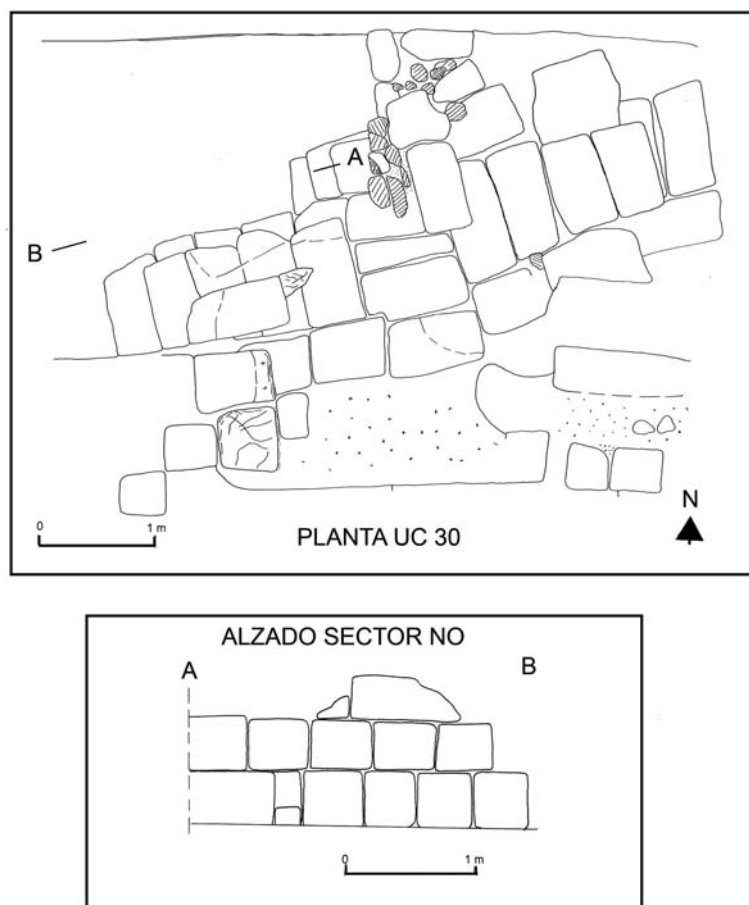


Fig. 20. Planimetría y alzado de la unidad constructiva 30.

tiano, hasta el siglo XVII, fecha de algunas de las tumbas del interior.

Aunque en los primeros momentos de la alta Edad Media (siglos IX y X), especialmente en ámbitos rurales aislados, se mantenía la costumbre ancestral de enterrar a los difuntos alrededor de las viviendas

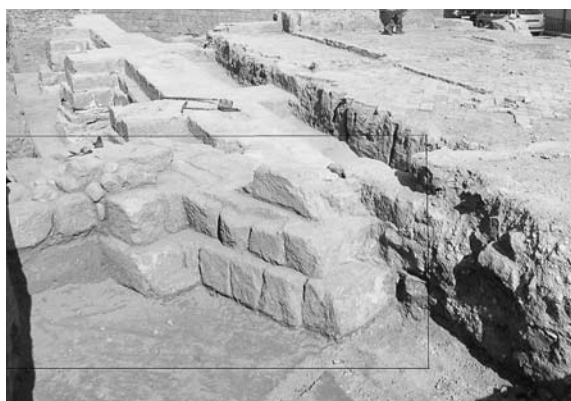


Fig. 21. Vista de la unidad constructiva 30.

(RIU, 1982: 53), a partir del siglo XII ya parece generalizado el uso de los cementerios situados en torno a los edificios religiosos, ante la prescripción cristiana que obligaba a enterrar en los cementerios parroquiales a los que se pertenecía (DE LA CASA, 1992: 408), práctica que aseguraba el sustento económico de la institución religiosa. Los cementerios eran zonas sagradas cuyos perímetros se establecían, en el caso de los templos románicos, al mismo tiempo que se construía la iglesia. Se trataba de terreno sagrado, de una zona protegida frente a los poderosos, que no podían entrar en ellos de forma violenta (bajo pena de excomunión) y que en muchos casos funcionaban como lugares de reunión y almacenamiento² (DE LA CASA, 1992).

Una vez establecido el terreno sagrado, que solía estar delimitado por un muro de cierre, el ritual de los enterramientos no sufre modificaciones importantes en las diferentes épocas y lugares, según atestiguan tanto las necrópolis estudiadas por C. de la Casa en la zona soriana como las investigadas por el equipo de M. Riu en tierras catalanas (DE LA CASA, 1992: 412; RIU, 1982: 29-51). Esto se ve corroborado por las excavaciones llevadas a cabo en tierras aragonesas, como las de la plaza de San Pedro (JUSTES, 2002) y la plaza Biscós de Jaca (JUSTES y DOMINGO, 2006), la ermita de Nuestra Señora del Puyal de Tramaced y el entorno de San Miguel de Foces, actuaciones realizadas en los últimos años y, por el momento, en su mayor parte inéditas (JUSTES y GIMENO, 2003). En las inhumaciones se coloca al difunto en decúbito supino, con la cabeza al oeste y pies hacia el este, mirando al sol naciente. Los brazos se disponen cruzados en el pecho o la cintura, y en algunos casos en posición paralela al cuerpo; las piernas suelen aparecer muy juntas, en posición forzada, aunque en alguna ocasión puedan

² La documentación medieval aragonesa recoge numerosos ejemplos de estas actividades en el interior de los cementerios. Uno de los casos más significativos es el jacetano (*Libro de La Cadena del Concejo de Jaca. Documentos reales, episcopales y municipales de los siglos X, XI, XII XIII y XIV.* (1920). SANGORRÍN y DIEST-GARCÉS, D. (ed.) Zaragoza, doc. 39, p. 251, y doc. 143, p. 353).



Fig. 22. Detalle del último pavimento del interior de la iglesia.

estar paralelas, manifestando la ausencia de mortaja. La presencia de ajuares junto a los inhumados es muy rara, aunque con el paso del tiempo la relajación de las normas cristianas posibilita que puedan

aparecer hebillas, monedas, anillos..., pero siempre en un porcentaje muy reducido de las tumbas. En consonancia con lo expuesto, en el cementerio de la iglesia de San Juan todas las tumbas están orienta-



Fig. 23. Aspecto y vista general de la iglesia desde el oeste.

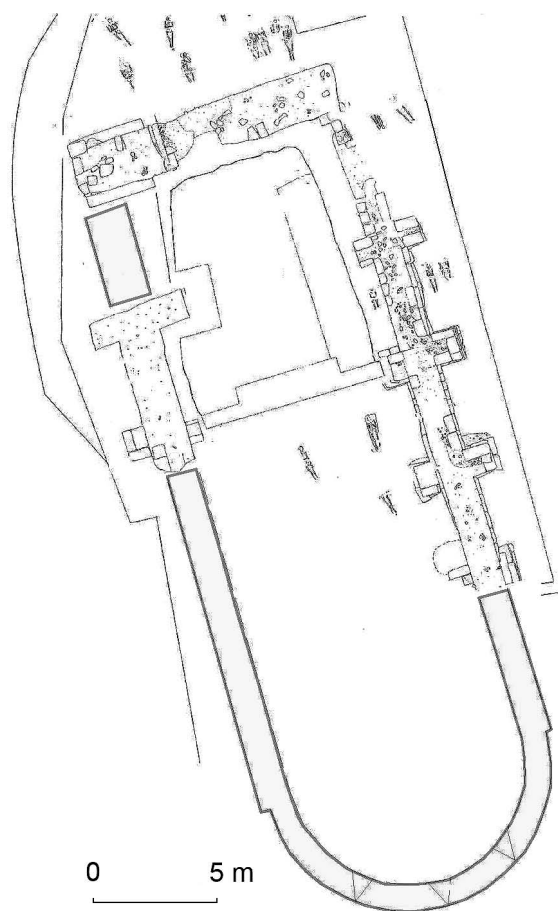


Fig. 24. Planta de la iglesia de San Juan.
Propuesta de reconstitución.

das al este, con muy ligeras variaciones; la posición de los difuntos es la habitual en este tipo de enterramientos³ (fig. 25).

La distribución de las tumbas dentro del terreno sagrado disponible no era arbitraria, existiendo lugares privilegiados reservados a miembros destacados de la comunidad, como los situados junto a las paredes, los pórticos o las puertas de acceso a la iglesia (BANGO, 1992: 96-97). El mundo funerario no es sino el reflejo de la estratificada sociedad medieval. En nuestro caso, puesto que no ha sido excavada la totalidad del espacio interior ni exterior de la iglesia, únicamente podemos asegurar que la mayor parte de las tumbas localizadas se encuentran junto a la pared

oeste, donde, según los grabados conservados (fig. 2), se encontraba la puerta de acceso a la iglesia. Al no haber sido excavado el perímetro completo de la iglesia no podemos comparar la densidad de las diferentes áreas.

6.2. Descripción, tipología y cronología de los enterramientos

Las 28 tumbas del exterior de la iglesia muestran una gran uniformidad tipológica: la mayoría (26 de 28) pertenece al tipo de inhumación *en fosa simple*: el difunto era depositado en una fosa realizada en el terreno natural y cubierto con la misma tierra que se había extraído, sin incluir ningún elemento pétreo en dicha estructura (fig. 26). Es un tipo muy habitual en las necrópolis medievales, el más sencillo e intemporal. Basándose en la necrópolis de Sant Sebastià del Sull, Riu data este tipo de tumbas entre la segunda mitad del siglo XII y el primer tercio del XIII (RIU, 1982: 42). En nuestro caso poseemos un dato que puede ayudarnos a fijar la cronología de los primeros enterramientos, ya que las tumbas 1, 10, 14 y 28 aparecen cortadas por la zanja de cimentación del muro oeste de la iglesia, con lo cual son anteriores a dicho muro, es decir, pueden corresponder a las décadas que median entre el 1100, año en que los monjes de Santa Fe de Conques reciben la mezquita, y finales del siglo XII, momento en el que parece que se inicia la construcción de la iglesia románica. Los enterramientos que se encuentran junto a las tumbas citadas pueden pertenecer a la misma época o ser inmediatamente posteriores.

El segundo tipo de enterramientos es el representado por la tumba 32. Corresponde a la tipología de tumbas en *cista* o *caja de losas* (RIU, 1982: 41). Se ha localizado junto a la pared norte de la iglesia y fue parcialmente desmontada en el momento del expolio de los restos del edificio (fig. 27). Se conservaba únicamente el tercio inferior de la inhumación delimitado por dos losas verticales, y se da la circunstancia que la inhumación se apoyaba sobre los sillares del edificio musulmán, previo al templo cristiano. La existencia de esta tumba de tipo diferente no hace sino confirmar la pervivencia de la zona cementarial. Apuntamos como posibilidad que hayan desaparecido en el sector oeste de la necrópolis las capas superiores de la misma, habiéndose conservado las tumbas más profundas, las correspondientes a las primeras fases de la necrópolis.

Un último tipo de inhumación muy habitual en

³ Siempre hay enterramientos que por un motivo u otro marcan diferencias respecto a las características generales. En este caso, en la tumba 1 el inhumado presenta la mano derecha apoyada en el cuello, sobre el collar de azabache que portaba.



Fig. 25. Vista general de la necrópolis.

los cementerios medievales es la agrupación de restos procedentes de varias inhumaciones, lo que puede recibir el nombre de *deposición* (RIU, 1982: 42; DE LA CASA, 1992: 415). Es decir, se trataría de enterramientos secundarios, fruto de la amortización de tumbas antiguas, cuyos huesos se agrupan en paquetes al realizar las nuevas inhumaciones. Riu los define como *pilas de huesos*, sin que puedan llegar a considerarse osarios. Este fenómeno se ha documentado en un único caso (tumba 2), situado en el lateral este de la iglesia, aunque es un fenómeno muy frecuente en las necrópolis altomedievales, como único medio de aprovechamiento de un espacio funerario limitado, tal y como podemos verlo en algún ejemplo como la necrópolis del Corral de Calvo en Luesia (GALTIER y PAZ, 1988: 55-59) o, de forma reiterada, en las necrópolis jacetanas (JUSTES, 2002; JUSTES y DOMINGO, 2006).

Singulares son las 5 inhumaciones del interior, menores en número a las del exterior y pertenecientes a individuos de cierta relevancia social. Desde los pri-

meros momentos en los que la iglesia cristiana aceptó los enterramientos en el interior de las iglesias románicas, los concilios intentaron establecer normas que los regularan, hecho que demuestra que esa clase de enterramientos era habitual en todos los edificios religiosos cristianos, ya que el común de los mortales aspiraba a conseguir un espacio privilegiado para su descanso eterno. Incluso dentro del interior de la iglesia existían lugares más valorados, como los que se encontraban al pie del altar o en el pasillo de entrada; las capillas laterales funerarias estaban destinadas a aquellos que pudieran pagarlas y mantenerlas (BANGO, 1992: 114). En el Alto Aragón son muy comunes los enterramientos en el interior de las iglesias, como en los casos de San Pedro de Siresa o en el castillo de Panillo, por citar algún ejemplo. En la iglesia de San Juan se ha localizado una tumba infantil (tumba 7) en el interior de una de las capillas laterales, perteneciente por tanto a un miembro de una familia bien situada dentro de la comunidad. Es posible que existan otros enterramientos de esta naturaleza bajo el pavi-

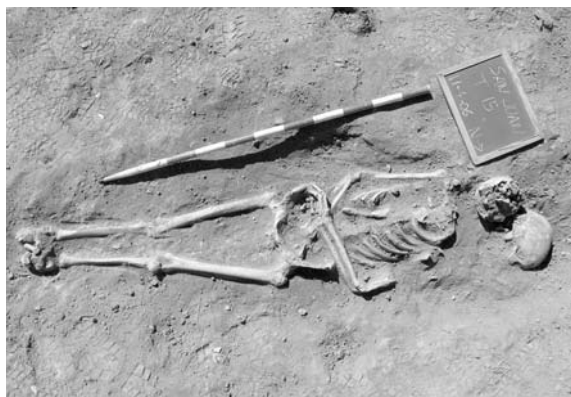


Fig. 26. Vista de un enterramiento en fosa simple. Tumba 15.

mento que no ha sido levantado. Los cuatro enterramientos situados en la zona de acceso al altar, al otro lado de la estructura que separaba el ámbito público del perteneciente a los monjes, seguramente pertenecieron a los monjes que regían la comunidad religiosa, como atestigua el excepcional ajuar aportado por la tumba 27, en la que el inhumado portaba una espada del siglo XVI (fig. 28).



Fig. 27. Enterramiento en caja de losas. Tumba 32.

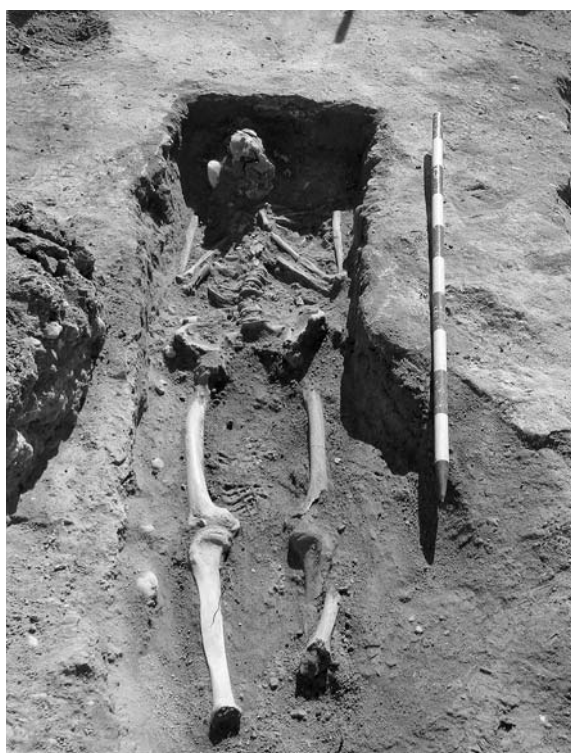


Fig. 28. Vista de la inhumación en el interior de la iglesia. Tumba 25.



Fig. 29. Vista de la inhumación 16, con los brazos cruzados en el pecho.

6.3. Antropología de la necrópolis

De las 33 tumbas identificadas, 30 pertenecen a individuos adultos, 2 a niños y una a un joven. El escaso porcentaje de enterramientos infantiles puede explicarse por varios motivos: quizás existieran áreas especiales de la necrópolis para realizar los enterramientos infantiles y en esta ocasión no haya sido lo-



Fig. 30. Vista de la inhumación 28, con los brazos cruzados sobre la pelvis.

calizado este «sector», ya que solamente se ha excavado una parte reducida de la necrópolis⁴. También puede deberse a otro fenómeno, que apuntan DE LA CASA (1992: 414) y RIU (1983: 198): que los niños menores de ocho años pueden ser enterrados en el interior de las propias viviendas o bajo las puertas de acceso a las mismas.

Por lo que se refiere a los adultos, si exceptuamos la tumba 27, tumba especial por varios motivos, un denominador común es la escasa estatura de los individuos; las medidas se han de considerar orientativas, pero vemos que no superan los 1,60 m de altura en la mayoría de las ocasiones.

Con las debidas reservas, ya que se trata de una excavación parcial, planteamos la posibilidad de que

⁴ El fenómeno de la agrupación de las tumbas infantiles lo hemos comprobado durante la excavación de las necrópolis de San Pedro y Cementerio Mayor de Jaca, y en la ermita de Nuestra Señora del Puyal de Tramaced.

la necrópolis de San Juan no acogiera a un gran número de población, ya que no se advierte la obsesión por el aprovechamiento del espacio tan habitual en las necrópolis de la época. Es posible que existiera una tipología variada de tumbas y que, de haberse conservado la totalidad, se pudiera establecer una secuencia tipo/cronológica, pero la posible desaparición de las capas superiores de la necrópolis y la excavación parcial de la misma nos impiden realizar este tipo de estudio. Relacionamos el inicio de la necrópolis con la cristianización del edificio de la mezquita; es decir, las primeras tumbas serían varias décadas anteriores a la construcción de la iglesia románica, mientras que el resto de las inhumaciones, serían coetáneas a la vida del edificio religioso. Más complicado resulta fechar las tumbas del interior de la iglesia, ya que únicamente la espada aparecida en la tumba 27 nos permite datarla entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Y, como consecuencia, la tumba superpuesta a ella (tumba 26), como coetánea o inmediatamente posterior (fig. 31).

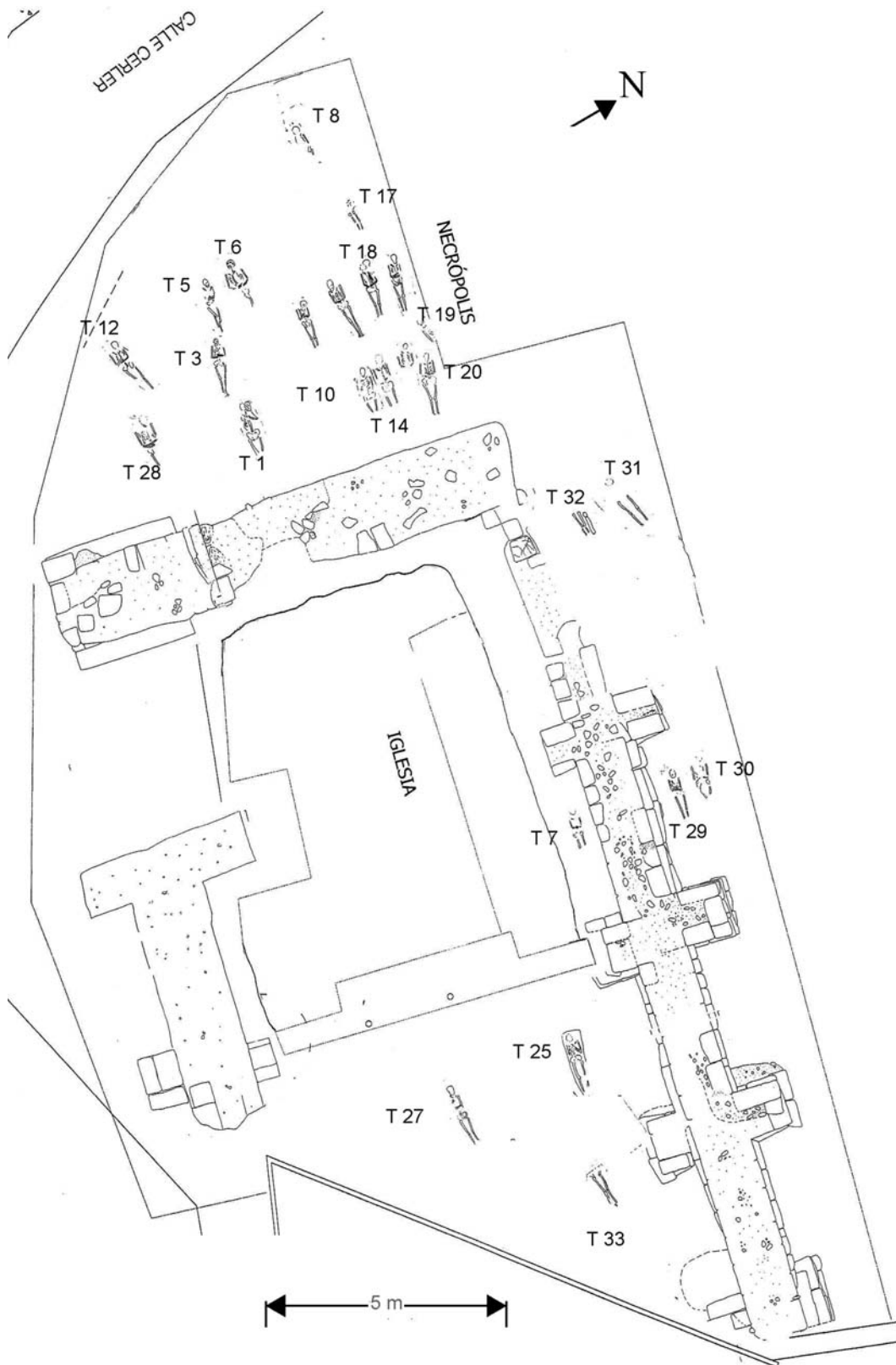


Fig. 31. Planimetría general de la necrópolis cristiana.

7. LOS RESTOS CONSTRUCTIVOS ISLÁMICOS: EL ARRABAL NORTE Y LA MEZQUITA DE SANTA FE, DONADA POR EL REY PEDRO I

Los restos constructivos de época islámica recuperados en la excavación no corresponden a un edificio que pueda identificarse con seguridad absoluta, dada su desconexión y su profunda alteración por las construcciones cristianas. No obstante, las unidades constructivas 14, 20, 21, 22 y 30 demuestran la existencia en dicho lugar de un arrabal musulmán que contó en su momento no solo con edificaciones de tipo doméstico, sino también de carácter monumental. No disponemos de elementos o de restos arquitectónicos que nos permitan identificar con seguridad la UC 30 con la mezquita que nombran las fuentes cristianas, pero la tipología y módulo constructivo del muro de sillares a tizón documentado nos permite plantear la pertenencia de dichos restos a la mencionada mezquita. Por otro lado, es clara su similitud con otros restos murales ya documentados en la ciudad de Barbastro, tales como los reconocidos en el entorno de la catedral y posiblemente pertenecientes a la mezquita aljama (CABAÑERO, 1995: 38-39, fig. 8), o los documentados en la calle Castelnou, 3, identificados con un tramo de la muralla occidental de la ciudad (JUSTE, 1995: 76-79, figs. 18-20). Por otra parte, existe la costumbre generalizada, y bien documentada en muchas ocasiones, de cristianizar los lugares de culto musulmanes en el momento de la reconquista de una ciudad con la construcción de iglesias o catedrales sobre ellos (CORRAL, 1991: 277). Así ocurrió con la mezquita aljama de Barbastro, pero también conocemos otros ejemplos, como lo casos de la catedral de Huesca o la Seo de Zaragoza. Aunque el dato permanece inédito por el momento, las excavaciones que J. Delgado⁵ practicó hace unos años en la actual plaza de Santo Domingo de Monzón también documentaron la existencia de los restos de un edificio construido con sillares a tizón de clara tipología islámica, asociado a restos materiales de dicha cronología y previo a la construcción de una iglesia románica dedicada a san Esteban (DELGADO, 1998). Dichos restos constructivos son abandonados tras la conquista cristiana de la mencionada ciudad en 1089, coincidiendo con la desaparición de la población musulmana de la zona.

Pertenecientes al arrabal existente en la calle Cerler de Barbastro, podemos añadir las UC 20 y 22, identificadas con un pozo de sillería y los restos de un muro de grandes proporciones. La fecha de dichos elementos, dada su tipología constructiva y el contexto arqueológico recuperado, puede rondar en torno al siglo X. Algo posteriores serían los muros de grandes mampuestos y bolos (UC 14 y 21), que relacionamos con las últimas décadas de vida del arrabal, de mediados o de la segunda mitad del siglo XI, poco antes de la conquista cristiana.

Las estructuras musulmanas muestran una orientación claramente distinta a la de la iglesia cristiana. Esta diferencia en la orientación pudo originar que se desestimara aprovechar parte de la estructura de la mezquita para apoyar la iglesia cristiana, como ocurrió muy posiblemente en la mayoría de las mezquitas aragonesas, de las cuales podemos citar como principal ejemplo la de Zaragoza, en relación con la construcción de la Seo (HERNÁNDEZ VERA, CABAÑERO y BIENÉS, 1998: 73); por ello se desmontó casi totalmente la misma, a excepción del sector de la UC 30. Por otro lado, la mezquita se rodeó de diversas dependencias domésticas, como atestiguan las UC 14 y 21, fragmentos de muros de tipología muy similar a los localizados en el antiguo portal de la Magdalena de Lérida, donde se han documentado como uno de los aparejos habituales de las viviendas de la última fase de ocupación, ya en el siglo XI (LORIENTE, 1990: 23-24, plano 2). Igualmente aquí pertenecen a la segunda fase de ocupación islámica, ya que se apoyan sobre estratos anteriores de cronología andalusí. Asociados con estas construcciones domésticas se hallan los silos y pozos basureros tan habituales en todos los enclaves urbanos musulmanes, y que han podido ser documentados en diversos solares de Barbastro, como en el caso de los silos acampanados de la calle La Esperanza, 17, también asociados a la ocupación musulmana de la ciudad durante el siglo XI (JUSTE, 1995: 69, figs. 10-12), o en los localizados junto a la sede de la UNED, en la calle Argensola, 55, que hasta la fecha son el conjunto más numeroso y mejor conservado de esta ciudad, donde se recuperó un importante lote de cerámicas asociadas al ámbito doméstico (MONTÓN, 1995-2000: 189-190, fig. 4). A los citados podemos añadir los recientemente descubiertos de la calle Los Hornos, 19 (JUSTES, 2006), San Juan, 2 (JUSTES, 2001), y el entorno de la catedral (FUENTES y JUSTES, 2006); todos ellos aportaron ricos y variados materiales arqueológicos fechados entre la segunda mitad del siglo X y el siglo XI. En el caso de los silos y pozos localizados en la excavación de la calle Cerler, 11, se trata de ele-

⁵ Agradecemos a J. Delgado, director de las excavaciones en la plaza de Santo Domingo, su colaboración al facilitarnos la documentación de dicha excavación y la consulta del material recuperado en la misma.

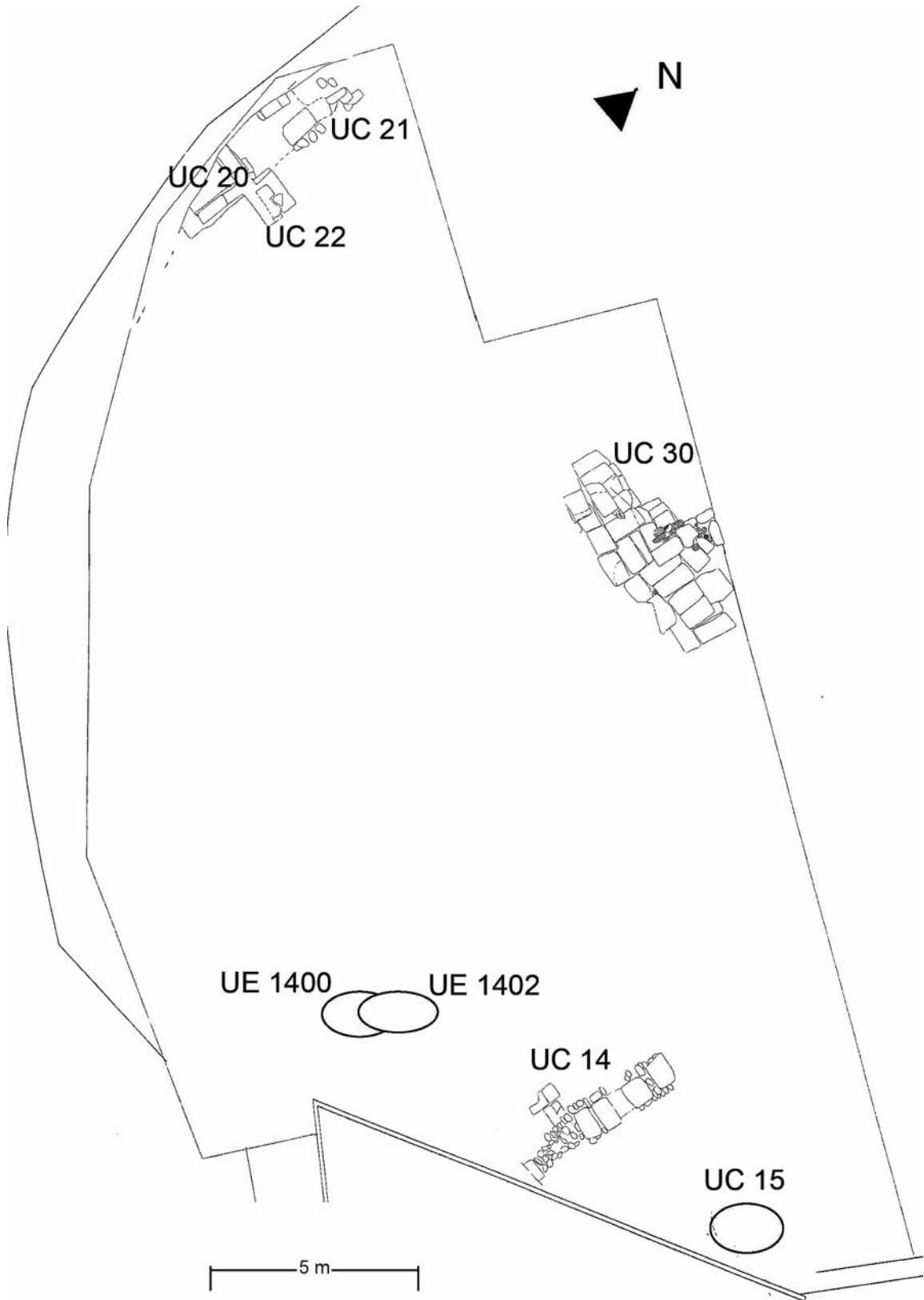


Fig. 32. Planimetría de los restos islámicos de la excavación de la calle Cerler, 11, de Barbastro.

mentos residuales, ya que tanto los pozos como los silos fueron arrasados por el edificio cristiano; únicamente el pozo basurero (UC 15) mantenía parte de su estructura debido a su gran profundidad (fig. 32).

Sin que pretendamos ser exhaustivos en este tema, citaremos algunos ejemplos de aparición de silos en contextos domésticos islámicos. Tal sería el caso de la cercana ciudad de Monzón, donde se han recuperado más de una decena de estas estructuras en las excavaciones de la plaza de Santo Domingo, fechadas entre el siglo X y la primera mitad del XI (DELGADO, 1998). También son muy abundantes en el antiguo portal de la Magdalena de Lérida, asimismo fechadas entre los siglos X y XI y claramente asociados a las viviendas andalusíes (LORIENTE, 1990: 26, planos 7-8). En el asentamiento rural de Las Sillas de Marcén igualmente encontramos este tipo de estructuras de almacenamiento, siendo bastante comunes y asociados a las viviendas (SÉNAC, 1999: 19, fig. 3). En otras poblaciones rurales del valle medio del Ebro encontramos construcciones de este tipo, como los silos acampanados localizados en Novallas, en los cuales se han recuperado diversos materiales cerámicos que permiten encuadrarlos entre los siglos X y XI (NAVARRO ROYO, 1996: 20, lám. B). Por lo que respecta a otras ciudades aragonesas, han aparecido de forma muy significativa en Huesca y Zaragoza (GUTIÉRREZ, 2006), y son muy abundantes en los niveles islámicos de Calatayud entre los siglos X y XI (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997).

8. SOBRE LOS MATERIALES MUEBLES

8.1. Los materiales de época medieval cristiana

Son muy escasos los restos aportados por los niveles de esta época, pero hay dos elementos, pertenecientes al ajuar de dos tumbas que debemos señalar: se trata del collar de cuentas de azabache de la tumba 1 y de la espada de la tumba 27. En la tumba 1 se localizó *in situ* un collar de 15 cuentas de azabache (fig. 34). Las cuentas bitroncocónicas, decoradas con estrías centrales, eran de varios tamaños, siendo mayores (2,2 x 1,1 cm) las centrales, para ir decreciendo hacia los extremos (1,6 x 0,8 cm) (fig. 35). El hallazgo es bastante singular, ya que no es habitual la presencia de elementos similares en necrópolis cristianas. El azabache, variedad del lignito, es de color negro brillante, de conformación compacta, suave el tacto, ligero y bastante duro (entre 3 y 4 en la escala

de Mohs), y tiene fractura concoidea. Es un material frágil, de talla complicada, adquiriendo con el tratamiento adecuado un brillo intenso que no decrece con los años. Conocido en el mundo antiguo como *sucinum nigrum* —el nombre de *azabache* es de origen árabe—, ha sido utilizado en joyería desde la antigüedad. Además, se le atribuía carácter protector contra todo mal y era utilizado frecuentemente por los peregrinos del camino de Santiago, que elaboraban con este material sus talismanes (MONTE y ESTRADA, 2007). Son varias las noticias referentes a la aparición de cuentas de collar en necrópolis medievales, con la particularidad de que todas las localizadas son judías, como es el caso de las necrópolis de Teruel (FERNÁNDEZ, 2000: 410-412) y de Soria (CASASNOVAS, 1993: 295). Como ya hemos comentado, no es habitual la aparición de elementos ornamentales en las inhumaciones medievales cristianas y, cuando aparecen elementos de esta naturaleza, suelen ser anillos sencillos o hebillas. A esta circunstancia singular de la aparición de una joya en un enterramiento hemos de añadir la posición de la mano izquierda, que parece apoyar en el collar, buscando la protección del azabache. La tumba 1 puede datarse en las primeras décadas del siglo XII, ya que, junto a las tumbas 10, 14 y 28, pertenece al grupo de las inhumaciones que fueron cortadas por la zanja de cimentación del muro oeste de la iglesia románica.

El segundo elemento destacable de las tumbas medievales cristianas es una espada ropera de acero, con empuñadura de lazo, que portaba como ajuar la inhumación de la tumba 27 (fig. 36). Esta tumba se localizaba en el interior de la iglesia, en la zona de acceso al altar, a gran profundidad bajo el suelo. Como característica diferencial se da la circunstancia de la gran altura del individuo (180 cm), mientras que la talla máxima del resto de los inhumados es 160 cm. Con toda seguridad nos encontramos ante uno de los últimos monjes-soldados sanjuanistas, ya que la espada se fecha a mediados del siglo XVI, momento de declive de la orden, cuando esta ya se había convertido en un grupo de nobles que muy poco tenían que ver con sus ideales primitivos (LEDESMA, 1982: 253). Como hemos comentado, la espada está fechada en la segunda mitad del siglo XVI, siendo de morfología habitual entre las espadas toledanas. Se trata de una espada corta que se podía cubrir con la ropa —de ahí su nombre de *ropera*—, de escaso peso y menor envergadura que las medievales (WILKINSON, 1978: 90-91). De entre las espadas roperas, la que nos ocupa se encuadra en el grupo más antiguo en el tiempo, las de empuñadura de lazo, a las que siguen las de empuña-

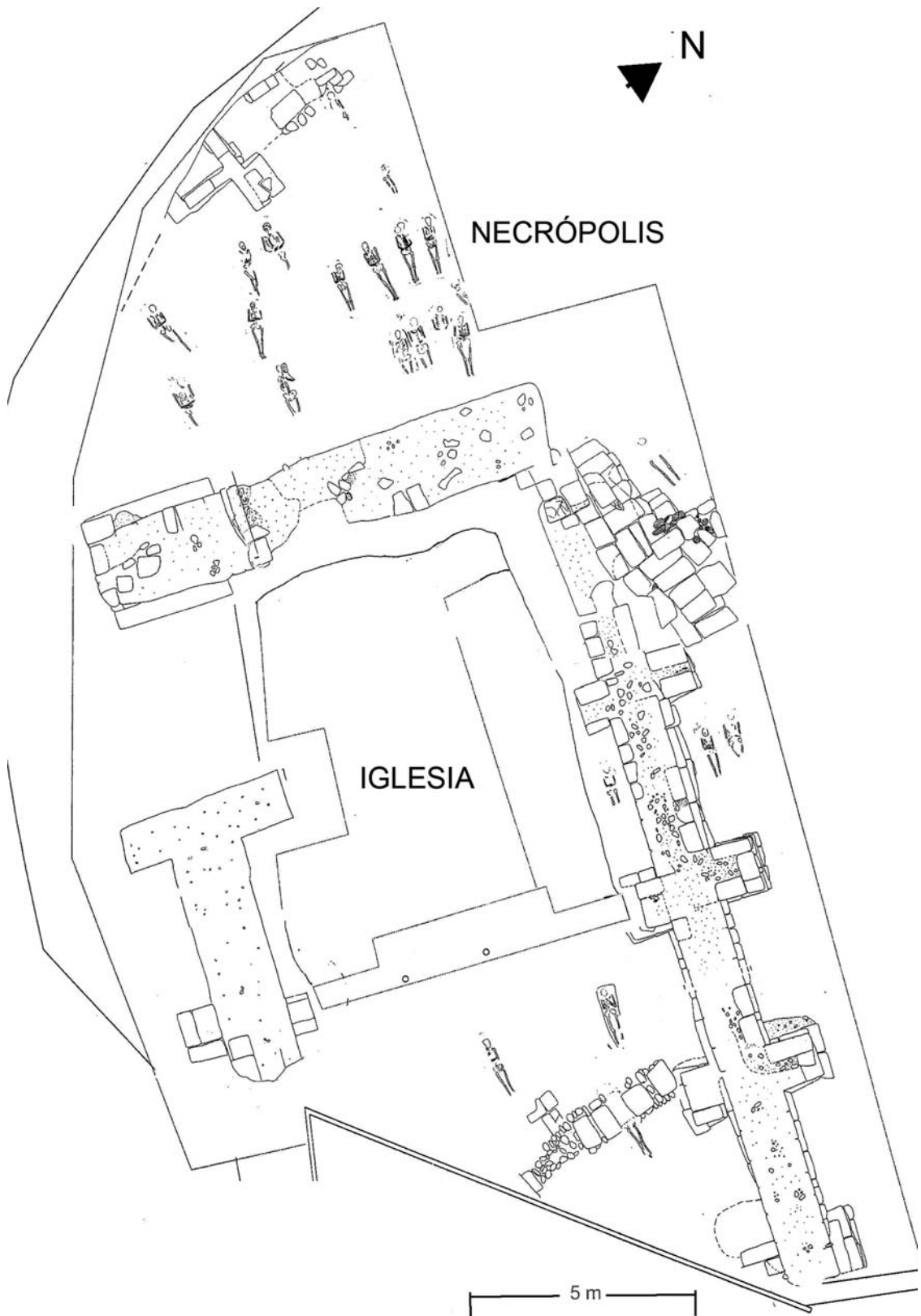


Fig. 33. Planimetría general de la excavación arqueológica de la calle Cerler, 11.

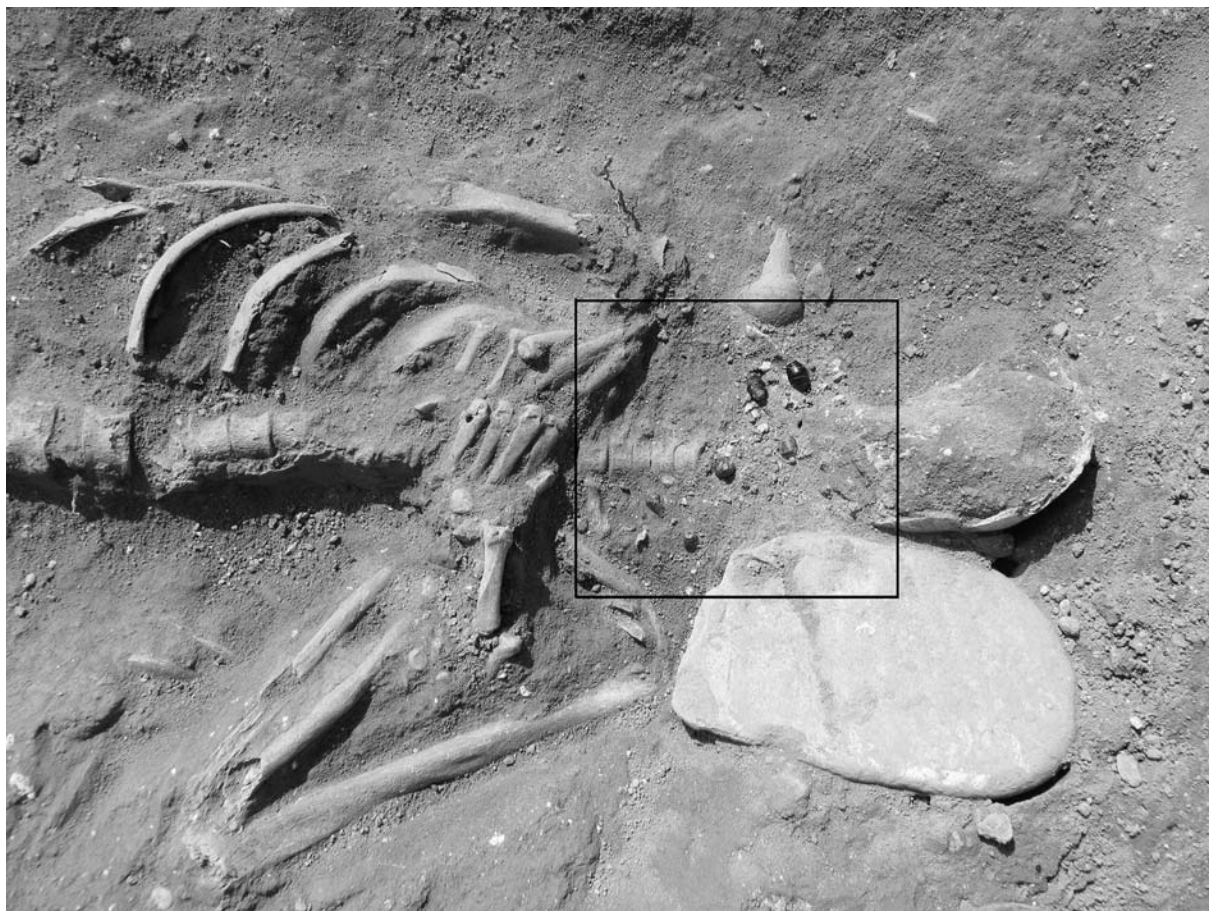


Fig. 34. Detalle de la inhumación 1 y situación del collar de azabache en el enterramiento.

dura de concha y de taza, que de forma gradual van proporcionando más protección a la mano. La guarnición de la espada de lazo se compone de gavilanes, largos y no muy gruesos, un guardamano en forma de arco y uno o dos anillos perpendiculares al plano de la hoja, estando unidos todos estos elementos por una

serie de ramas a fin de dar protección a la mano. El periodo de apogeo de este tipo de armas se produce entre 1550 y 1620 (PÉREZ). No es habitual que se entierre con ella al difunto, a no ser que se trate de un caballero principal de la comunidad o de un benefactor directo de la iglesia o parroquia donde es enterrado.



Fig. 35. Detalle de las cuentas de azabache de la tumba 1.

8.2. Los materiales muebles de época medieval islámica

A diferencia de la pobreza material de los niveles medievales cristianos, el repertorio de los materiales cerámicos localizados en las diferentes unidades estratigráficas de cronología islámica ha arrojado una variedad tipológica y formal propia de la riqueza cultural musulmana documentada en toda la Marca Superior de *al-Andalus* (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 12-14). En este trabajo no pretendemos llevar a cabo un estudio exhaustivo de las producciones cerámicas andalusíes recuperadas en esta excavación, dado que



Fig. 36. La espada ropera en el momento del hallazgo.

muchas de ellas todavía se encuentran en proceso de restauración. No obstante, dado el interés de los materiales recuperados, realizaremos una somera descripción de las piezas más relevantes, junto a un análisis preliminar de las tipologías cerámicas aparecidas en este solar.

8.3. El material islámico y su contexto estratigráfico y cronológico

Entre el material recuperado durante la excavación del solar de la calle Cerler de Barbastro destaca el correspondiente a la cerámica hispanomusulmana, que es la más abundante de todas las evidencias recuperadas. Aparece en toda la extensión del área excavada, pero es especialmente abundante en el espacio 1, donde hemos identificado las siguientes UE como correspondientes a diversos contextos con ocupación islámica: 1100, 1101, 1102, 1200, 1300, 1302, 1303, 1400 y 1402. En el espacio 2 se han documentado cinco paquetes estratigráficos con material musulmán, las UE 2100, 2101, 2102, 2103 y 2104. Por lo que se refiere al último espacio delimitado en la excavación, el n.º 3, solo se ha localizado material andalusí en la UE 3002. En total, se han recuperado 2.639 fragmentos o evidencias repartidos por los citados contextos, de los cuales destacan la UE 1100, con 237; la UE 1102, con 593 fragmentos; la UE 1300, con 414; la UE 1303, con 152; la UE 1303, con 218; la UE 2100, con 387; la UE 2103, con 152, y la UE 3002, con 187 piezas.

De las principales unidades estratigráficas de cronología musulmana se ha seleccionado el material más significativo, con el objeto de poderlo incluir en este avance de la excavación. Dicho material representa una muestra suficientemente amplia de las diferentes

tipologías cerámicas utilizadas tanto en la vajilla de mesa como en la de cocina y almacenaje, y cubre todo el arco cronológico de la dominación musulmana de Barbastro, desde el siglo IX hasta la toma de la ciudad por los cristianos en el 1100. Del mismo modo, el material seleccionado aparece repartido por la totalidad de la superficie de la zona excavada, siendo plenamente representativo del conjunto excavado.

Una vez clasificado y estudiado el material cerámico islámico de esta excavación, pueden establecerse las siguientes relaciones estratigráficas y cronológicas entre dichos contextos:

- Las UE 1101 y 1102 aparecen relacionadas y cubiertas por la UE 1100. La tipología y decoración de los materiales cerámicos, sobre todo de los recuperados en el pozo (UE 1102), corresponden a material amortizado que abarca un periodo de tiempo relativamente prolongado, pudiendo fecharse, por sus paralelos más cercanos, entre finales del siglo X y la primera mitad del siglo XI. En cuanto a la UE 1100, correspondería al abandono definitivo de la ocupación musulmana del arrabal, pudiendo encajarse en el tercer tercio del siglo XI (primera toma cristiana de Barbastro en 1064), pero con la posibilidad de llegar hasta el final de dicho siglo (conquista cristiana definitiva en 1100).
- Las UE 1300, 1301-3, 1400, 1401 y 1402 corresponderían a niveles previos a la construcción de la iglesia románica, ya que aparecen seccionados por los muros de cimentación de esta, así como por alguna sepultura (caso de las UE 1300 y 1303). Los materiales documentados en estos contextos pueden fecharse en la primera mitad del siglo XI, aunque podrían perdurar hasta su segunda mitad.
- La UE 2100 se identifica con el relleno y colmatación del pozo UC 20. Por el material cerámico, muy similar o prácticamente idéntico al aparecido en la UE 1102, debe fecharse del mismo modo, es decir, entre finales del siglo X y la mitad del siglo XI. La UE 2101 también correspondería a esta cronología, aunque algunas piezas cerámicas (como algún jarrito con fuerte carena baja) cuentan con claras pervivencias tipológicas desde el siglo X.
- La UE 2103 debe identificarse con un relleno o restos de basurero de época emiral antigua, localizada sobre los niveles naturales y no cubierta por ningún sedimento arqueológico

posterior. Por las características y paralelos del material cerámico, proponemos una cronología que iría de finales del siglo IX a la primera mitad del X, posiblemente en sus primeros decenios.

- Por lo que se refiere a la UE 3002, se localiza fuera de la iglesia, junto a uno de sus muros laterales, y debe relacionarse con los niveles de ocupación 1101 y posterior al 1102. Por el material recuperado podemos situar dicho paquete estratigráfico entre mediados del siglo XI y su tercer tercio, con un final posiblemente asociado a la primera toma cristiana de Barbastro en 1064.

8.4. La fase emiral-califal (siglos IX-X)

Solo se ha podido constatar con seguridad en un pequeño sector de la excavación, localizado junto a la calle Cerler, siendo identificada en la UE 3002. Entre los escasos materiales recuperados en dicho contexto estratigráfico destaca un pequeño conjunto de materiales cerámicos que responden a una tipología y características técnicas que se apartan del resto de las cerámicas islámicas recogidas en esta excavación. Dada la pequeña zona excavada de este nivel, no podemos concretar si se trata de un nivel de ocupación, de un basurero o de un aterrazamiento. La cerámica aquí recogida se caracteriza por la ausencia absoluta de vidriados, con un repertorio formal muy escaso, por el momento, remitiendo a formas comunes de cerámica elaborada a torno y relacionada con servicios de cocina y mesa. En el conjunto documentado por ahora no aparecen algunas de las formas características de la cerámica islámica, como los atafiores o las jarritas. Todas ellas son cerámicas de cocción reductora, con pastas grises claras, muy compactas, con desgrasantes finos y medios, entre los que son abundantes los granitos de cuarzo. Son cerámicas muy bien torneadas, con abundantes líneas de torno muy finas, tanto en su exterior como en el interior, presentando paredes generalmente mucho más gruesas y pesadas. En ninguna de las piezas recuperadas se ha constatado la presencia de decoración, tratándose en todos los casos de formas cerradas. El escaso muestrario tipológico recuperado consiste en las siguientes formas (fig. 37):

- Ollas/marmitas. Son los perfiles más abundantes, aunque, dada su fragmentación, no podemos concretar el perfil completo de ninguno de los ejemplares recuperados. Se trata

de formas globulares con bordes exvasados o casi verticales muy redondeados y engrosados (fig. 37, 1-5).

- Jarrito. Solo se ha documentado un fondo de paredes facetadas que no permite reconstruir su perfil (fig. 37, 6).
- Pitorros/vertedores. Contamos con dos ejemplares, de los que solamente se conservan los cuellos cilíndricos con el borde ligeramente exvasado. Estos vertedores pertenecen a formas cerradas, preferentemente ollas, y se localizan muy cerca del borde de la vasija (fig. 37, 7-8).

A pesar de que en los últimos diez años la arqueología islámica ha tenido un fuerte incremento en Aragón, sobre todo debido a la ampliación de las intervenciones en solares de los cascos urbanos de nuestras principales ciudades, todavía hoy son muy escasos los restos de niveles de ocupación o los paquetes de materiales que podamos vincular a la fase emiral de la dominación musulmana, sobre todo en sus etapas más antiguas. Solamente se ha constatado la presencia de algunos aterrazamientos de época protoislámica en la ciudad de Zaragoza, como el localizado en el solar de la calle Espoz y Mina, 8-10, que ha sido fechado entre los siglos VIII-IX (GALVE, 1989: 412, lám. III). También en Zaragoza se ha estudiado uno de los conjuntos cerámicos de época emiral más antiguos, localizado en la calle Santiago, 14-20. Entre los materiales estudiados destacan las ollas/marmitas, cuyos perfiles presentan una similitud casi absoluta con nuestros ejemplares de Barbastro (GALVE, 1988: 256-252, figs. 6-8). Asimismo aparecen jarritos y botellas, pero con perfiles que no se asemejan a lo estudiado por nosotros (GALVE, 1988: 240-241, figs. 2-4). Coincidimos con Galve al afirmar que se trata de producciones locales y de clara tradición hispanovisigoda, así como en la cronología de fines del siglo IX que asigna a este conjunto de materiales, aunque en sus perfiles se constata ya la utilización de modelos y formas clásicas de la cerámica islámica que se difundirán completamente durante las etapas califal y taifal (GALVE, 1988: 253-254).

Aunque en la ciudad de Huesca todavía no se conocen restos de los primeros momentos de ocupación islámica, muy posiblemente por falta de investigación del ingente material recuperado en los últimos años en las excavaciones de su solar urbano, sí se detectan en otros asentamientos rurales y urbanos aragoneses. Tal es el caso de Calatayud, donde se han localizado niveles de ocupación, asociados a estructuras domésti-

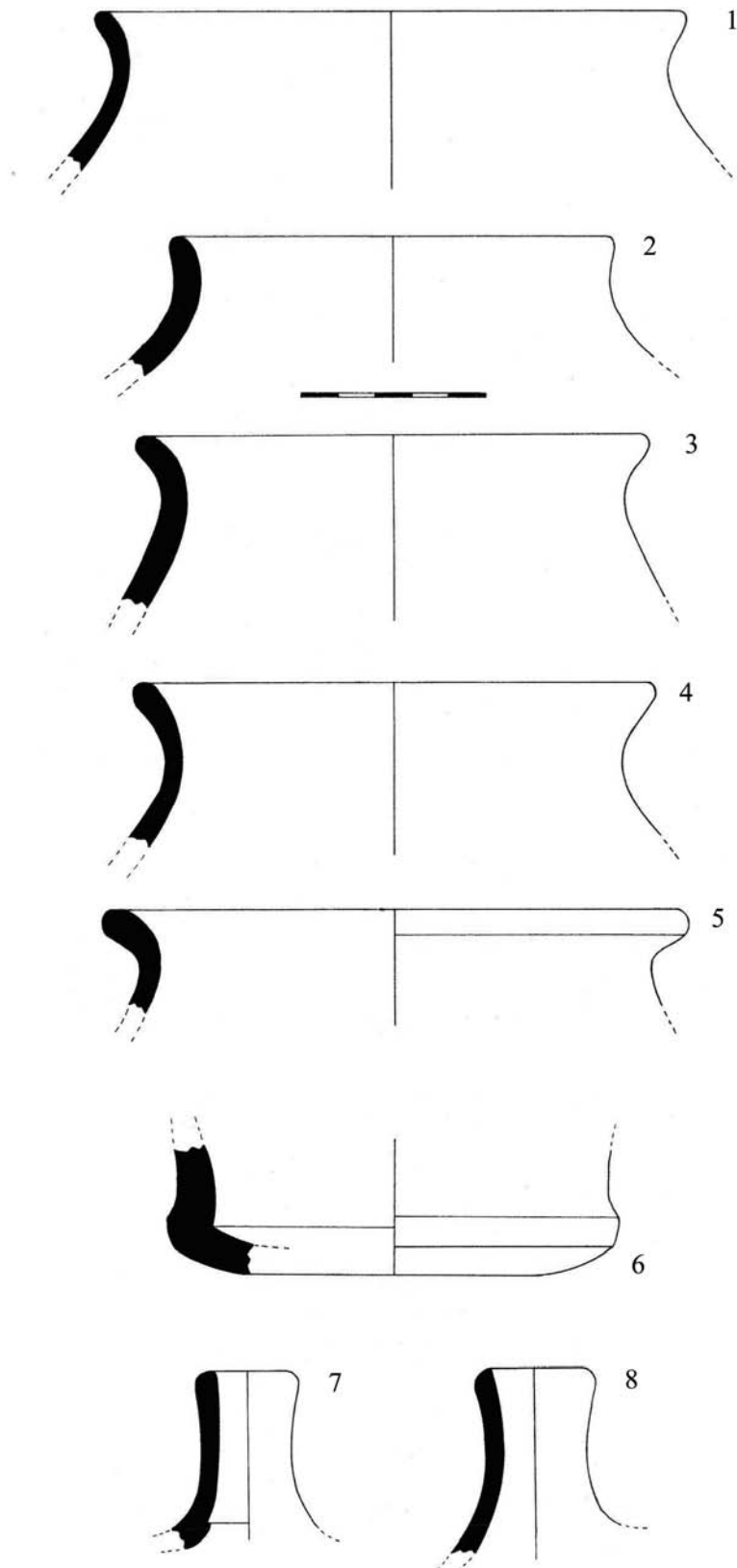


Fig. 37. Tipologías cerámicas de la fase emiral-califal.

cas, fechados en el siglo X, con un material cerámico que cuenta con evidentes paralelos con las ollas y jarrito aparecidos en Barbastro (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 111-113, figs. 20-27). Mucho más cercano a Barbastro es el asentamiento rural de Las Sillas de Marcén, donde se han recuperado niveles de ocupación que pueden ponerse en paralelo con los estudiados en dicha ciudad (SÉNAC, 1997: 210-212). De las fases más antiguas de este asentamiento pueden destacarse varios perfiles de ollas muy similares a los recuperados en el nivel emiral de Barbastro, cuyo descubridor fecha a mediados del siglo X (SÉNAC, 1997: 212, fig. 14).

No obstante, en la ciudad de Lérida también contamos con algunos elementos que permiten constatar la presencia de niveles emirales, como es el caso de los materiales recuperados en el fondo del silo 1 excavado en la iglesia de San Martín, donde se ha estudiado un conjunto cerámico fechado en el siglo X y compuesto por ollas y jarritos de perfiles muy similares a los estudiados en Barbastro (GALLART *et alii*, 1991: 30, figs. 133-136 y 52-54, fig. 155). También debemos citar los recientes hallazgos de Tudela, donde se han excavado niveles de ocupación protoislámicos, fechados entre los siglos VIII y IX, recuperándose también abundante material de época emiral con formas típicamente musulmanas (BIENÉS, 2007: 200-201).

Las últimas actuaciones en otros solares barbastrenses han permitido conocer la verdadera tipología de los pitorros-vertedores localizados en este nivel (fig. 37, 7-8), que se utilizan en las ollas y también han sido documentados en niveles islámicos de los siglos X y XI excavados recientemente en Monzón, aunque estos mismos elementos pueden aparecer en otros contextos, como en los niveles medievales del castillo de Boltaña (DELGADO y PÉREZ, 1998: 233, fig. 7, 11).

Otros yacimientos de la península ibérica donde podemos encontrar materiales vinculados a las fases protoislámicas del siglo IX e inicios del X, con paralelos con nuestros hallazgos, se localizan en diversos yacimientos del levante y sureste peninsular (GUTIÉRREZ LLORET, 1993 y 2007; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993). Queremos insistir en el hecho de que en todos los casos analizados el repertorio tipológico es muy parco, no existe el vidriado y, en muchos de los yacimientos, se da una tradición cerámica que vincula estas primitivas producciones con las cerámicas hispanovisigodas. La escasa variedad tipológica de estas piezas coincide con los datos disponibles sobre dos yacimientos fundamentales para conocer este periodo, el de la Rápita de Guardamar y el de Pechina (ROSELLÓ, 1993: 24-25). También las fuentes árabes parecen

coincidir en la escasez de los tipos cerámicos de este momento, como algunos investigadores han destacado (ROSELLÓ, 1993: 21).

Los paralelismos citados, así como las fuentes árabes sobre Barbastro, en especial al-Udrí, nos indican que en el último tercio del siglo IX ya existe una medina consolidada en la ciudad y, como Corral afirma, a fines de dicho siglo esta ya cuenta con al menos dos arrabales (CORRAL, 1991: 272 y 286). Por otro lado, las fuentes islámicas hablan de la utilización de dichos arrabales en el 915 como refugio de uno de los contendientes en las luchas intestinas de la Marca Superior. Todos estos datos apoyan la cronología propuesta para este conjunto cerámico de Barbastro, situado entre finales del siglo IX e inicios del X, coincidiendo con los acontecimientos históricos narrados por las fuentes medievales.

8.5. La fase califal-taifal (siglos X-XI)

8.5.1. Instrumental metálico

Entre los elementos metálicos recuperados en la excavación destacaremos la presencia de una pieza de bronce, en buen estado de conservación, que se ha identificado como un instrumento quirúrgico o cosmético. Se trata de una varilla de 14,1 cm de longitud, uno de cuyos extremos termina en forma de cucharilla plana, mientras el otro lo hace de forma apuntada. Presenta la varilla una sección cilíndrica de unos 3 mm, salvo en la parte central del objeto, donde existe un engrosamiento de sección cuadrangular de más de 5 mm de diámetro, que muestra una decoración incisa a base de líneas paralelas y aspás. Junto al arranque de la cucharilla hay otro motivo inciso consistente en una doble línea en paralelo que inscribe una posible representación vegetal muy esquemática. Entre estas dos zonas decoradas aparecen otras dos líneas incisas y paralelas (fig. 47, 1).

Aunque este tipo de piezas es muy común en los yacimientos islámicos de la península ibérica, todavía no se ha realizado un trabajo exhaustivo sobre ellas, especialmente respecto a su tipología, decoración y funcionalidad, existiendo hoy en día una cierta controversia sobre su utilidad (ORTEGA, 2007: 144-153). Aunque en la bibliografía de los yacimientos aragoneses no suele hacerse mención de este tipo de piezas, lo cierto es que algunos autores han intentado un estudio más sistemático de las mismas, como en el caso de las excavaciones del castillo de Albarracín. Allí se han recuperado un número muy significativo

de varillas de bronce con cucharillas, aunque de un tamaño mucho menor y con una cronología que abarca del siglo XI al XIII. Su investigador las ha caracterizado como elementos de tocador o cosmética (ORTEGA, 2007: 150-153, piezas 40-49). También en el asentamiento rural fortificado de Zafranales, en Fraga, se ha recuperado un objeto metálico que podría interpretarse como una aguja o instrumento relacionado con la medicina o la cosmética (MONTÓN, 1997 b: figs. 37 y 79).

No obstante, fue como consecuencia de la publicación de las primeras excavaciones de niveles islámicos en suelo urbano de Calatayud, cuando se planteó con insistencia el interés de este tipo de piezas. La recuperación en el solar de la plaza del Carmen, 9, de una pequeña varilla con los dos extremos apuntados y un engrosamiento central con decoración incisa dentro de un nivel emiral de finales del siglo X (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 117-118, fig. 27, 2) dio pie a sus autores para realizar un recorrido por los principales hallazgos conocidos hasta esa fecha, citando desde las primeras piezas estudiadas en España (ZOZAYA, 1984) hasta otros paralelos repartidos por la península ibérica, como los realizados en Madrid, en contextos islámicos fechados entre los siglos XI y XIII, de los cuales destacaremos una pieza por su similitud con nuestro ejemplar de la calle Cerler (RETUERCE, 1988: 144, fig. 1, D-F). También se citan otros hallazgos de instrumentos de este tipo en lugares tan distantes de Barbastro como Calatrava la Vieja, en Ciudad Real, el castillo de Jijona y el poblado fortificado de El Castellar, en Alicante, o la ciudad toledana de Vascos (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997). De este último yacimiento procede un importante lote de piezas, cuyo investigador, ante su abundancia, ya planteó su posible uso como elementos de tocador (IZQUIERDO, 1994: 88-89, fig. 19, 3-7 y 155-157, fig. 20, 1-4). Por último, citaremos el hallazgo todavía inédito de una pieza con extremo apuntado y cucharilla — muy similar a nuestro ejemplar — recuperada en el poblado musulmán de Hoyo Mesa, en Villel de Mesa, Guadalajara, que podría fecharse entre los siglos X-XI (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 118).

Recientemente se ha publicado un lote de varilla metálica procedente de los niveles andalusíes de Ategua (Córdoba). Los autores vuelven a revisar la problemática de estas piezas, pero en este caso incluyendo un buen número de citas medievales islámicas. De dicho estudio se desprende la existencia de muy diverso material metálico de uso cosmético, quirúrgico o higiénico-sanitario, fechado entre los siglos X-XIII y con un posible centro productor en la zona andaluza (REKLAITYTE y MARTÍN-BUENO, 2008: 328-334, lám.

iv). Entra dentro de lo posible que tanto nuestro ejemplar como el aparecido en los niveles emirales de Calatayud pudieran proceder del mismo taller artesano, dada la presencia en ambos casos del engrosamiento central decorado con incisiones.

La cronología de estos instrumentos quirúrgicos o cosméticos se encuentra fijada en los diferentes yacimientos citados desde el siglo X hasta el XIII, si bien su momento de mayor utilización parece concentrarse entre los siglos X y XI. En cuanto al ejemplar recuperado en nuestra excavación, debe fecharse entre fines del siglo X y la primera mitad del XI, a tenor del contexto arqueológico de la UC 1102, datada por otros elementos cerámicos. No podemos pronunciarnos sobre el uso de este objeto, ya que pudo usarse tanto en prácticas médicas como en cosmética, pero lo cierto es que se trata de una pieza de excelente factura y finamente decorada, lo que indica sin lugar a dudas que se trataba de un instrumento de cierto valor.

8.5.2. *El material cerámico*

Las cerámicas que pueden englobarse en este periodo cuentan, como ya hemos visto, con una cierta amplitud cronológica que abarca desde el último cuarto del siglo X hasta el último tercio del siglo XI. El conjunto cerámico de esta fase coincide con el momento de mayor desarrollo y esplendor de la ciudad de Barbastro, y se caracteriza por una mayor variedad tipológica y la generalización progresiva de técnicas típicamente islámicas, como el vidriado en melado monocromo. Entre dichas técnicas decorativas destaca la decoración de formas abiertas en verde y manganeso con motivos epigráficos, geométricos y zoomorfos, además de la decoración de manganeso bajo cubierta melada. También es bastante común la técnica de la cuerda seca parcial, sin que por el momento se haya localizado ningún resto de loza dorada. Las pastas oscilan entre las reductoras de tonos grisáceos para las cerámicas de cocina y las anaranjadas para el servicio de mesa. En cuanto al estudio y definición tipológica, hemos individualizado una serie de tipos generales, que pasamos a analizar a continuación.

A) *Formas cerradas*

— *Ollas/marmitas*. Aparece de forma bastante significativa en todas las unidades estratigráficas fechadas en esta fase y presenta unos perfiles muy similares, entre los que hemos podido identificar las siguientes variantes principales (figs. 38-39):

- a) Olla globular con cuello ligeramente convergente, borde exvasado y labio oblicuo exterior. Presenta cocción reductora, doble asa de cinta de sección cóncavo-convexa y una decoración de pequeñas incisiones (fig. 38, 1). Contamos con un paralelo exacto procedente de las excavaciones previas realizadas en Barbastro en el solar de la calle la Esperanza, 17, donde aparece una olla prácticamente idéntica a nuestro ejemplar (JUSTE, 1995: 75, fig. 17). Es una forma bastante común en el entorno geográfico de Barbastro, pues la encontramos en piezas casi idénticas en Lérida, en la iglesia de San Martín, en el estrato I, fechado a fines del siglo XI o inicios del XII (GALLART *et alii*, 1991: 30 y 35, fig. 86), y en la plaza de Sant Salvador fechada en la segunda mitad del XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 126). También son muy comunes en algunos asentamientos rurales, como el excavado en el yacimiento de Zafranales, donde encontramos perfiles casi idénticos fechados entre fines del siglo XI y comienzos del XII (MONTÓN, 1997: 191, figs. 27, 35 y 41), o en el de Las Sillas de Marcén, donde aparece el mismo tipo de ollas decoradas con incisiones o peine y fechadas desde finales del siglo X hasta finales del XI (SÉNAC, 1999: 27, fig. 11, a). En este último yacimiento destacan por su abundancia y su similitud tipológica con las piezas de Barbastro los ejemplares aparecidos en el sector II de la excavación, en la habitación 8, todos ellos decorados con motivos de peine (SÉNAC, 2002: 23, figs. 10-13). Por el contrario, es un perfil que no aparece ni en los niveles islámicos de Zaragoza ni en los de Calatayud, por lo que hay que pensar que se trata de una producción comarcal localizada en el entorno geográfico que estamos analizando.
- b) Olla globular de cuello cóncavo, bien desarrollado, y borde exvasado de sección triangular con el labio caído, formando una arista bien marcada. Presenta cocción reductora, doble asa de cinta de sección cóncavo-convexa y una decoración de peine que alterna líneas horizontales con otras onduladas (fig. 38, 2-4). Como ocurre en el caso anterior, también encontramos paralelos de este perfil en el entorno geográfico de Barbastro, como es el caso de la iglesia de San Martín de Lérida en su estrato I, donde convive con la forma anteriormente citada (GALLART *et alii*, 1991: 33, figs. 53-56), o también en el Tossal de Solibernat, en Torres de Segre, donde se ha fechado a mediados del siglo XII (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 129). También hemos detectado su presencia en el asentamiento rural fortificado de Zafranales, donde asimismo coexiste con el perfil anterior (MONTÓN, 1997: figs. 33 y 43). Al igual que en el caso anterior, su clara dispersión geográfica nos hace pensar en una producción comarcal.
- c) Olla de cuerpo globular, cuello convergente y borde reentrante con rebaba interior plana y amplia, para recibir la tapadera. Tiene una cocción oxidante y presenta arranque de un asa, aunque muy bien pudo contar con dos. Cuenta con una profusa decoración pintada con manganeso a base de bandas horizontales que enmarcan una línea ondulada (fig. 39, 1). Aunque se trata de un perfil poco conocido, hemos localizado un paralelo, que puede ser un precedente, en el silo 1 de la iglesia de San Martín de Lérida, aunque en este caso sin decoración, junto a otra pieza similar de la misma procedencia con decoración de peine, ambas fechadas a finales del siglo X (GALLART *et alii*, 1991: 37, figs. 138 y 140). No obstante, el contexto estratigráfico de nuestra pieza y su decoración nos llevaría a situarla a mediados del siglo XI o a comienzos de la segunda mitad de dicho siglo.
- d) Olla de cuerpo globular, cuello cilíndrico ligeramente reentrante y borde vuelto y engrosado con una sección cuadrangular. Tiene una cocción oxidante y presenta una decoración de pintura con manganeso a base de bandas horizontales que enmarcan una línea ondulada (fig. 39, 2).
- e) Olla de cuerpo globular, cuello cilíndrico con moldura en relieve muy acusada en la unión del cuerpo con el cuello y borde vuelto redondeado con labio caído. Tiene una cocción oxidante y presenta una decoración de pintura con manganeso a base de dos bandas horizontales en el centro del cuello (fig. 39, 3).
- f) Pequeña ollita de cuerpo globular, cuello cóncavo o estrangulado y borde ligeramente exvasado. Cuenta con cocción oxidante y presenta una decoración pintada con manganeso a base de una línea horizontal junto al borde y dos líneas horizontales que enmarcan otra línea ondulada bastante irregular (fig. 39, 4).

Estas tres últimas variantes presentan unas características específicas que las diferencian del servicio de cocina. Pudieron ser utilizadas en el servicio de mesa, teniendo en cuenta su decoración y acabados, que, de alguna manera, pretenden imitar la riqueza de la cerámica con decoración vidriada. No obstante, la ausencia de paralelos conocidos para este tipo de piezas nos permite plantear la posibilidad de que se trate de producciones locales o del entorno geográfico cercano.

— *Cazuelas*. Al igual que las ollas, es una forma relativamente abundante entre la cerámica común de cocina y aparece en los principales contextos estratigráficos documentados en la calle Cerler. Como en el caso anterior, presenta dos variantes formales (fig. 40):

- a) Cazuela de fondo abombado, carena acusada y borde exvasado con engrosamiento del labio y moldura interior. Aunque no se conservan en el fragmento dibujado, debe de tratarse de una pieza con una o dos asas. Presenta una decoración incisa de una línea quebrada sobre la carena (fig. 40, 1). Una vez más es en el contexto geográfico más cercano donde encontramos paralelos de esta variante, como es el caso del castillo de Alberuela de Tubo, yacimiento del que se han dado a conocer dos ejemplares con el cuerpo carenado y el mismo tipo de borde con moldura interior, aunque en este caso más acusada, siendo fechados en la segunda mitad del siglo X (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 78-79).
- b) Cazuela de fondo abombado, cuerpo con carena y borde muy ligeramente exvasado con perfil triangular al exterior. En un caso aparece un asa, aunque es muy posible que los ejemplares de este tipo contasen con dos. En las dos que se publican aparece la misma decoración sobre la carena, en forma de pequeñas incisiones oblicuas (fig. 40, 2 y 3). Como en el caso anterior, los paralelos más evidentes remiten a yacimientos cercanos a Barbastro, como los de Lérida, donde aparecen cazuelas carenadas con borde triangular en los estratos I y II de la iglesia de San Martín (GALLART *et alii*, 1991: 33, fig. 51, y 35, fig. 85). También encontramos cazuelas de perfiles muy similares en Pla d'Almatà, en Balaguer, aquí fechadas a fines del siglo XI o inicios del XII (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 81). Al igual que en el caso de las ollas, los perfiles ahora

tratados parecen corresponder a producciones de carácter comarcal o local que tuvieron una difusión muy localizada, como parece confirmar el hallazgo de cazuelas muy similares a nuestros ejemplares con doble asa y carena acusada en el silo I del solar de la UNED de Barbastro, en plena medina, fechados en el siglo XI (MONTÓN, 1995-2000: 192).

— *Jarros/cántaros*. Los jarros o cántaros, tanto en su versión para transporte y almacenamiento como la de vajilla de mesa, cuentan con una buena representación entre el ajuar cerámico recuperado en la excavación, aunque la fragmentación de dichas piezas nos impide conocer sus perfiles más característicos. No obstante, hemos seleccionado las siguientes variantes (fig. 41):

- a) Jarro incompleto de fondo plano con ligero pie, cuerpo con tendencia globular y arranque de cuello cilíndrico, con un baquetón, o moldura triangular, bien marcado. Cuenta con un asa de cinta de sección anular, cocción ligeramente reductora y vedrío interior y exterior, con melado interior y verde amarillento al exterior (fig. 41, 1). De este perfil solo hemos encontrado un galbo prácticamente idéntico, localizado en el solar de la calle Rúa de Dato angular a calle San Miguel, en Calatayud, fechado entre el siglo XI y el XII (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: fig. 49, 3).
- b) Fragmento de borde de jarro/cántaro de cuello cilíndrico ligeramente abierto al exterior y con borde redondeado con ligero saliente. Presenta una cocción oxidante y una rica decoración pintada con manganeso que cubre todo el fragmento: bajo una línea quebrada en zigzag, aparecen dos motivos separados, el primero de ellos, una retícula cuadrangular con cuatro trazos verticales, junto a la que hay un motivo pseudoepigráfico (fig. 41, 3).
- c) Cuello de jarro con paredes convergentes, borde recto y apuntado y moldura o baquetón triangular bien marcado en su parte inferior. Su cocción es oxidante y su decoración ocupa toda la superficie exterior, con bandas horizontales pintadas con manganeso que enmarcan una serie de aspas incisas, así como una hilera de ligeros hoyuelos impresos en la moldura inferior (fig. 41, 2). La rica y exuberante combinación de técnicas decorativas de esta pieza nos indica que debió de tratarse de un

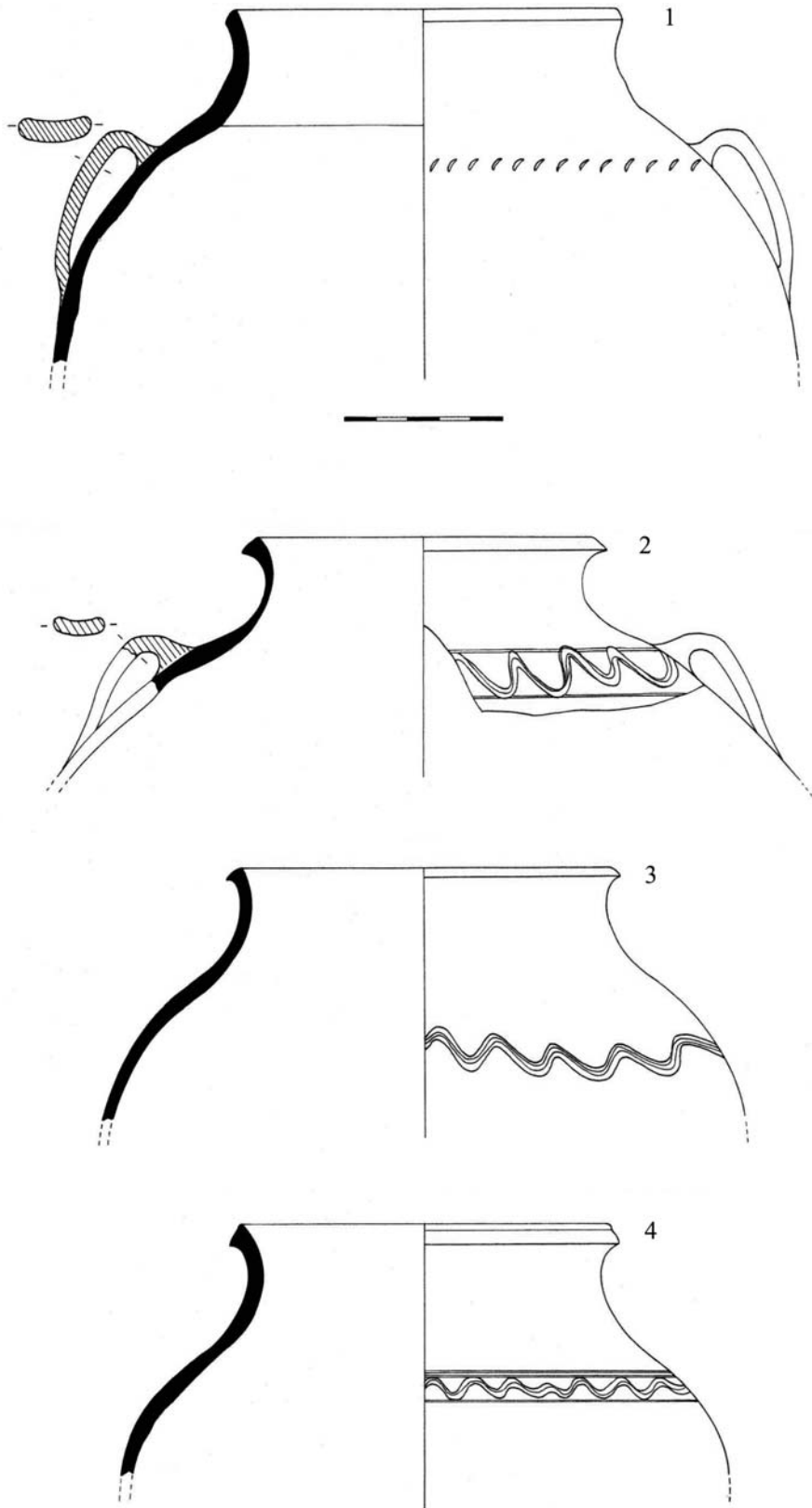


Fig. 38. Ollas.

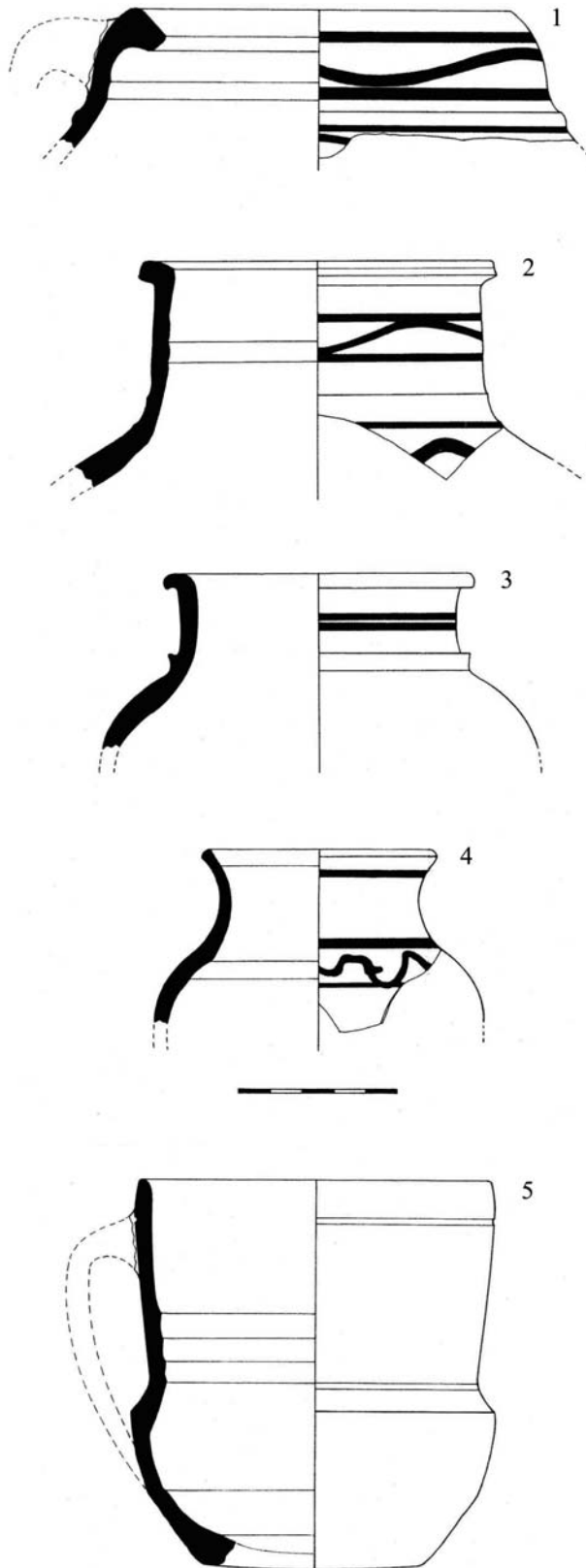


Fig. 39. Ollas y jarritos.

elemento de vajilla de lujo, de cuya decoración solo hemos encontrado un paralelo cercano en un borde similar de jarra o jarro aparecido en el estrato II de la iglesia de San Martín de Lérida, que también se encuentra decorado con líneas incisas paralelas e inclinadas en el borde (GALLART *et alii*, 1991: 34, fig. 68).

- d) Cuello de jarro de paredes ligeramente reenfrantes, perfil exterior moldurado y borde recto, redondeado y engrosado, con carena interior y exterior que estrangula el cuello por su parte inferior. De cocción oxidante, presenta una decoración pintada en manganeso a base de líneas horizontales y curvas (fig. 41, 4). Esta forma es más común que los perfiles anteriores; la encontramos en la propia ciudad de Barbastro, en el interior de la medina, entre el ajuar cerámico recuperado en el silo 1 del solar de la UNED, en un contexto que permite a su excavador fecharlo en el siglo XI (MONTÓN, 1995-2000: 192). Parecida cronología aportan los muy similares paralelos de esta variante aparecidos en el silo 2 de la iglesia de San Martín de Lérida (GALLART *et alii*, 1991: 38, figs. 167 y 168), al igual que los ejemplares recuperados en el asentamiento rural de Zafrales, en Fraga, que cuentan con una decoración pintada semejante (MONTÓN, 1997: fig. 34, 13-14), así como los ejemplares de jarro recuperados en las excavaciones del solar del Círculo Católico de Huesca (JUSTE, 1994: 166, fig. 41, 4) y del solar de la sede de la Diputación Provincial, este último con una decoración pintada que también combina las líneas horizontales con las curvas (ESCO, 1987: 107).

— *Jarrito*. Aunque algunos fragmentos permiten suponer la presencia muy significativa de estos vasos de pequeño y mediano tamaño y una sola asa usados básicamente para beber, solamente hemos podido recuperar un ejemplar que permite identificar su perfil prácticamente completo. Se trata de una pieza de cuello cilíndrico ligeramente abierto, borde recto y redondeado con una acanaladura bien marcada junto al arranque del asa; presenta una carena baja muy acusada y cuerpo de tendencia globular aplastada con el fondo plano o ligeramente abombado (fig. 39, 5). Los jarritos son una de las formas cerámicas más antiguas y mejor difundidas de la cerámica islámica en la península ibérica y aparecen en todos los asentamientos desde época emiral, como lo demuestra su presencia

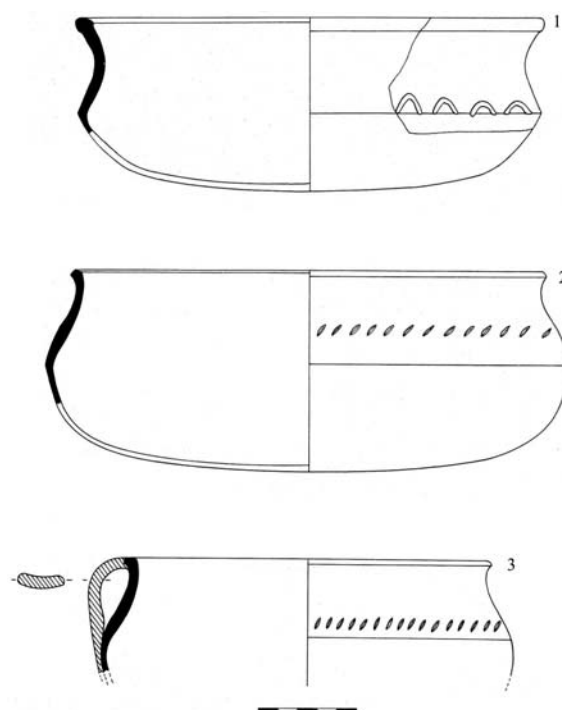


Fig. 40. Variantes de cazuelas.

en los niveles de dicha época en Zaragoza (GALVE, 1988: 244, fig. 4, 11) o en Calatayud, donde encontramos ejemplares muy similares, tanto de época emiral del siglo X (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: figs. 20, 2 y 21, 1) como de época califal-taifal, en un ejemplar muy similar al nuestro, fechado entre finales del siglo X y el primer tercio del XI (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 132, fig. 40, 4). A partir del siglo XI es una pieza generalizada en todos los ajuares domésticos islámicos, suavizándose su perfil y dotándose de decoración pintada, por lo que solo citaremos su aparición en todos los yacimientos conocidos de la Marca Superior, aunque destacaremos la presencia de perfiles muy semejantes en Lérida, en la plaza de Sant Joan, en un contexto que va de finales del siglo XI a la primera mitad del XII (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 108), o en el yacimiento de Las Sillas de Marcén, aquí fechados entre el siglo X y el XI y con decoración pintada de bandas (SÉNAC, 1999: 21, fig. 11, c-d). Estos ejemplares presentan una cronología similar a los que se recuperaron en la excavación del campo de silos islámicos de la plaza de Santo Domingo de Monzón (DELGADO, 1998: 14, lám. 3).

— *Jarritas*. Entre el material cerámico recuperado en la excavación destaca la presencia, muy significativa, de una forma muy típica de los niveles de

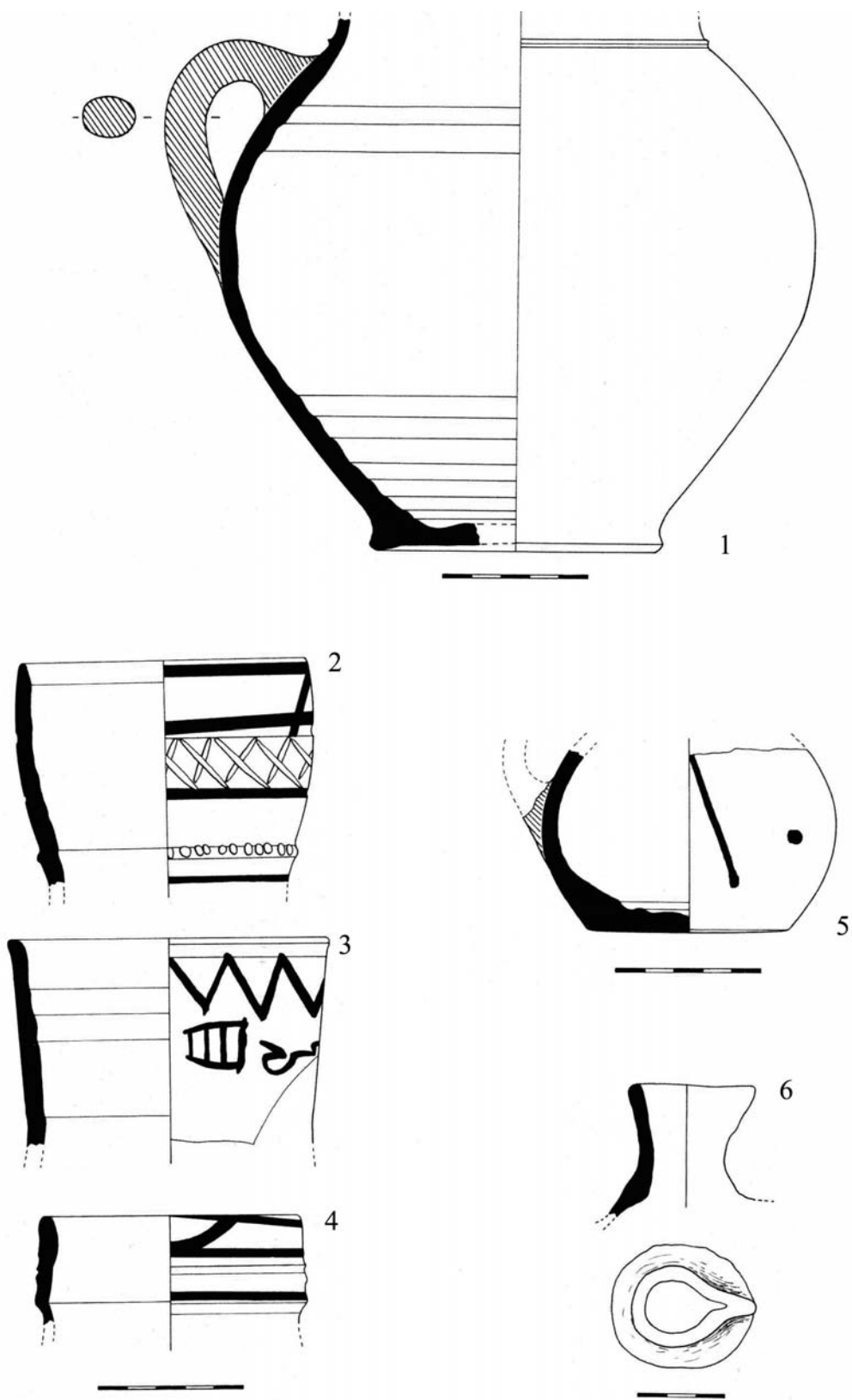


Fig. 41. Jarros y redomas.

ocupación islámica, sobre todo a partir del siglo XI: la jarrita. Pieza principal, junto al ataífor, en la vajilla de mesa, suele aparecer profusamente decorada y cuenta, dentro de unas características generales como el cuerpo globular, cuello desarrollado y doble asa, con una serie de variantes, de las que hemos podido diferenciar las siguientes (figs. 42-43):

- a) Jarrita de pequeño tamaño, con cuerpo globular ligeramente aplastado, cuello ligeramente exvasado, presencia de filtro en la unión interior del cuello con el cuerpo, doble asa de cinta y fondo con pie anular bien marcado. Las dos piezas que presentamos aparecen con una decoración muy distinta: mientras la primera cuenta con dos bandas decorativas realizadas en la panza en cuerda seca parcial en verde y manganeso con motivos vegetales y ovas (fig. 42, 1), la segunda solo presenta una sencilla decoración pintada en manganeso a base de dos líneas horizontales y puntos o trazos sueltos (fig. 42, 2). En este grupo podríamos incluir un pequeño fragmento de cuerpo de jarrita con decoración en cuerda seca en verde y manganeso con posibles motivos epigráficos (fig. 43, 3).
- b) Jarrita muy incompleta cuyos fragmentos han permitido la restitución del borde, cuello, asa y parte superior del cuerpo. Presenta cuello muy desarrollado ligeramente abierto al exterior, con borde recto y apuntado, asa anular con apéndice de botón y cuerpo globular. La banda decorada del cuerpo muestra una decoración geométrica muy incompleta que parece sugerir el *cordón de la eternidad*, mientras que la banda superior junto al borde no permite demasiadas precisiones (fig. 42, 3).
- c) Jarritas de mediano tamaño cuyo fondo desconocemos. Presentan un cuerpo globular, la unión de este con el cuello bien marcada por una moldura o baquetón, el cuello cilíndrico y el borde muy moldurado y ligeramente reentrante con labio redondeado. Aunque no se conservan en ningún caso, suponemos que se trata de vasijas con dos asas de cinta. En ambas la decoración de cuerda seca parcial se distribuye en dos bandas, la superior en el cuello y la inferior en la panza, con motivos en verde y manganeso o verde y vedrío melado que desarrollan el motivo del *cordón de la eternidad* o series de ovas entrelazadas (fig. 43, 1 y 2).

Aunque los paralelos de estas piezas son muy abundantes, señalaremos los más significativos. Aparecen jarritas con decoración de cuerda seca parcial en la ciudad de Lérida, en la iglesia de San Martín, con el motivo del *cordón de la eternidad* en un fragmento de cuello y panza con presencia de filtro (GALLART *et alii*, 1991: 35, fig. 102), así como en el antiguo portal de Magdalena, con representación de cenefas vegetales y *cordón de la eternidad*, en un ejemplar de jarrita con asas de apéndice de botón (LORIENTE, 1990: 68), junto a otros ejemplares que también presentan restos de motivos epigráficos o escritura cúfica (LORIENTE, 1990: lám. 14) y otras piezas con decoración de ovas entrelazadas y cenefas vegetales (jarritas con filtro y asas de apéndice de botón), que junto con las anteriores son fechadas entre finales del siglo X y el segundo tercio del siglo XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 87-89 y 97). En el yacimiento de Pla d'Almatà de Balaguer aparecen jarritas con apéndices de botón y cuellos muy desarrollados, con decoraciones en cuerda seca de motivos vegetales y *cordones de la eternidad*, fechadas en la primera mitad del siglo XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 90-91). También aparecen jarritas en los niveles de ocupación islámicos del solar del Círculo Católico, con motivos en cuerda seca de marcada tipología geométrica (JUSTE, 1994: fig. 41, 1 y 2), y en el cercano asentamiento de Las Sillas de Marcén, donde puede haberlas tanto con motivos de ovas en cuerda seca parcial como con motivos epigráficos pintados en manganeso (SÉNAC, 2003: figs. 9, 12 y 13). No obstante, es en el propio Barbastro donde encontramos piezas muy similares a las presentadas en este artículo. En las excavaciones realizadas en el solar de la UNED, calle Argensola, 55, se recuperó un importante ajuar cerámico procedente de varios silos vinculados a una ocupación doméstica de la zona, situada en plena medina, en el cual se localizan varias jarritas con doble asa y apéndices de botón, con decoración de cuerda seca parcial de motivos geométricos (MONTÓN, 1995-2000: 192).

Otras piezas similares se han localizado en el valle medio del Ebro, en la propia Zaragoza, donde es un elemento representativo en los niveles de abandono del arrabal del paseo de la Independencia, en el cual aparece en jarritas de cuello muy desarrollado y asas con apéndices de botón (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 198); también aparecen vinculadas a los niveles de ocupación más tardíos de Tudela, donde se presenta con profusión decorando jarritas con motivos geométricos (BIENÉS, 1987: 130-134, láms. XI-XIV). Todavía dentro de los actuales límites de Aragón, encontramos jarritas con decoración de cuerda seca parcial en los

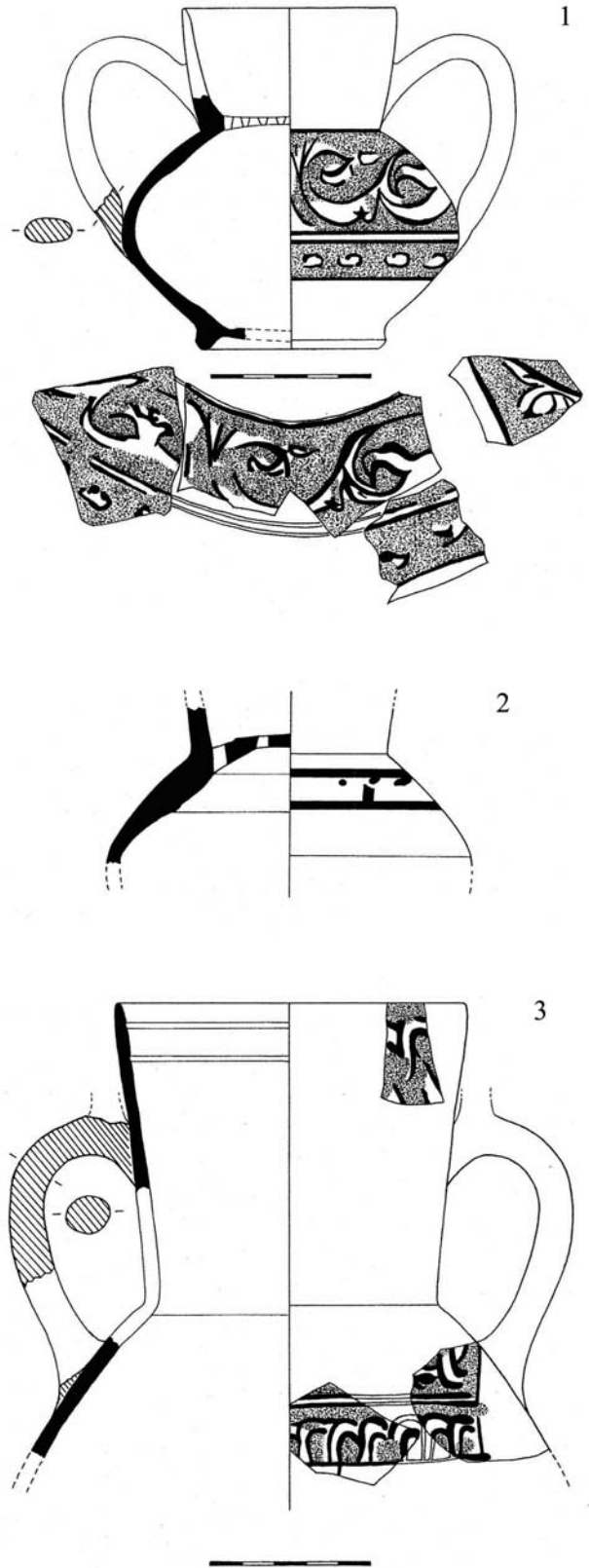


Fig. 42. Variantes de jarritas.

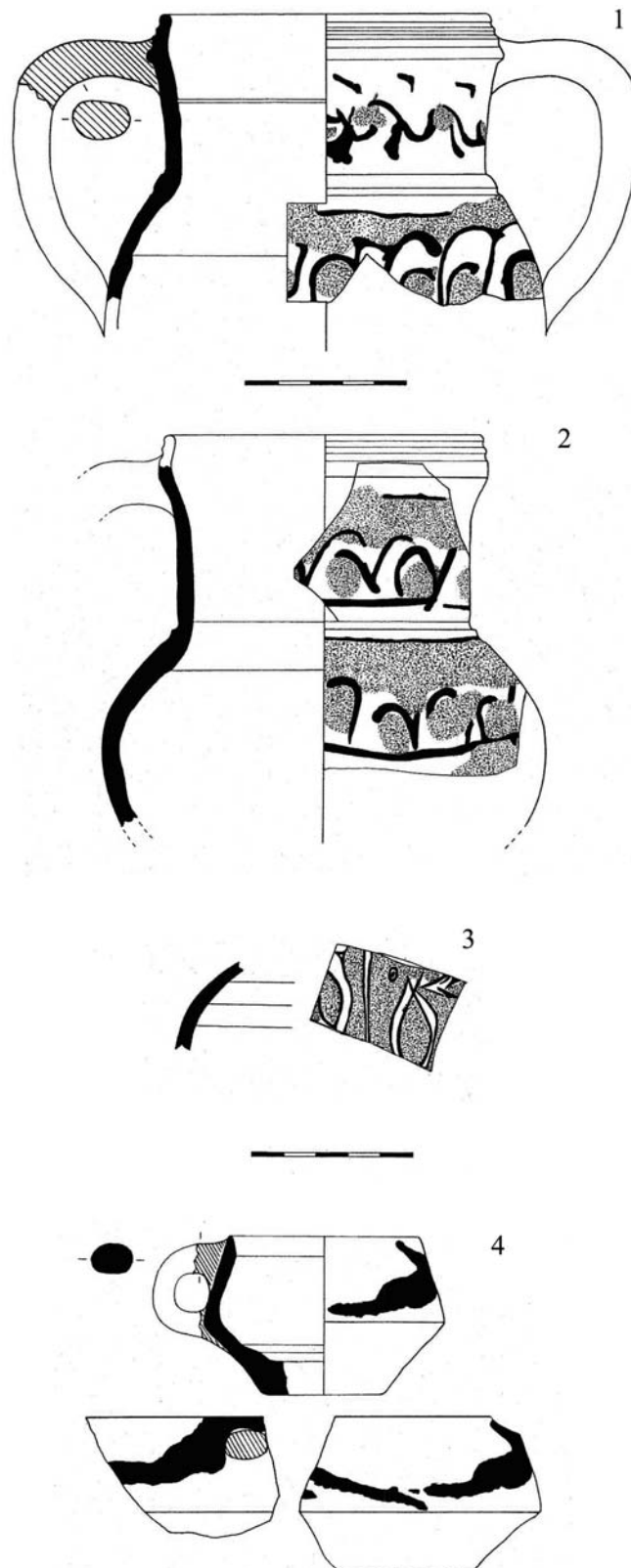


Fig. 43. Variantes de jarritas.

niveles palaciales del castillo de Albarracín entre los siglos XI y XII, con motivos en verde, turquesa, melado y manganeso de carácter vegetal, geométrico y epigráfico (ORTEGA, 2007: 274-278).

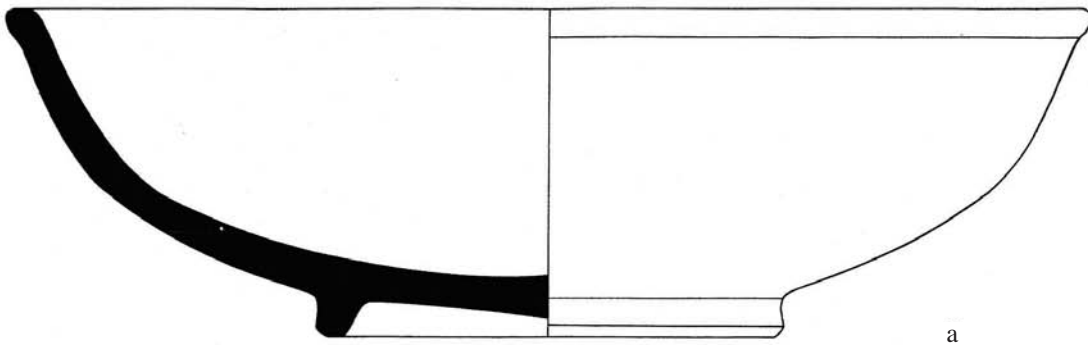
La serie *jarrita con presencia de filtro en la unión del cuello con el cuerpo* fue clasificada por Roselló en su sistematización de la cerámica islámica de Palma de Mallorca dentro de su tipo *Bee* (ROSELLÓ, 1978: 57, fig. 11). La encontramos ya desde finales del siglo X y durante todo el siglo XI totalmente extendida por el territorio de *al-Andalus*, pudiendo perdurar hasta el siglo XIII. Las jarritas con filtro y botones son características del siglo XI, y es en esta forma donde se desarrolla la práctica totalidad de la decoración de cuerda seca parcial (SOLER, 1990: 112-114). Otros paralelos de nuestras piezas se han estudiado en Valencia, donde encontramos jarritas con cuello muy desarrollado y decoración de motivos vegetales (BAZZANA, 1983: 129-132, figs. 41-42), y en Madrid, decoradas con el *cordón de la eternidad* sobre vasijas de cuello muy desarrollado (RETUERCE, 1990: 156-157).

— *Taza*. Aunque tiene una presencia minoritaria en los ajuares de este momento, hemos estudiado un pequeño vasito de perfil bitroncocónico con un asa de puente y borde apuntado con ligero engrosamiento interior y fondo plano, aparecido en el relleno del pozo del espacio 1 en la UE 1102. De cocción oxidante, presenta vedrío melado en el interior y exterior de la pieza, con una decoración de una banda irregular en manganeso bajo cubierta (fig. 43, 4). Ejemplares de mayor tamaño, aunque de perfil casi idéntico, fechados en la segunda mitad del siglo X, se han recuperado en el castillo de Alberuela de Tubo (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 112) y en Las Sillas de Marcén, con una decoración de cronología similar (SÉNAC, 2002: fig. 27). También conocemos otro ejemplar parecido hallado en los niveles islámicos del solar del Círculo Católico de Huesca, en un contexto doméstico del siglo XI (JUSTE, 1994: fig. 40), así como otros recuperados en las excavaciones de Zaragoza, como el ejemplar, mucho más tardío, del nivel del abandono de la morería del paseo de la Independencia (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 184), y otras piezas inéditas recuperadas en las excavaciones de los arrabales islámicos de esta ciudad en el solar de Hacienda en la calle Albareda, 18.

— *Redomas*. Se trata de vasijas de pequeño y mediano tamaño, de cuerpo globular y cuello desarrollado, con un asa y borde con o sin pico vertedor, realizadas tanto con vedrío como sin él, que pudieron

tener una función ambivalente, como contenedores de ungüentos o perfumes, o como aceiteras o vinajeras (AZUAR, 1986: 185). De los dos tipos definidos por ROSELLÓ (1978) el tipo I sería más antiguo tipológicamente; se caracteriza por su largo y desarrollado cuello cilíndrico, con una posible tradición bizantina (AZUAR, 1986: 186); aparece desde el siglo IX en yacimientos emirales como Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, 110: láms. IX, 1 y XIX, 7-9). Mientras, el tipo II aparece en *Medina al-Zahra* y *Medina Ilibira* a partir del siglo X (AZUAR, 1986: 186). En la excavación de la calle Cerler de Barbastro se han localizado piezas de los dos tipos, aunque ninguna con la forma completa:

- a) Redoma de la que se conserva el fondo algo convexo, cuerpo globular y arranque del asa, realizado en cocción oxidante y con vedrío interior y exterior, con decoración de líneas o goterones en manganeso bajo cubierta melada (fig. 41, 5). Esta pieza puede clasificarse dentro del tipo I de Roselló y cuenta con abundantes paralelos en los principales yacimientos de la Marca Superior, destacando su presencia en Lérida: en el antiguo portal de Magdalena, con piezas decoradas tanto en verde y manganeso como en manganeso bajo cubierta melada y fechadas entre el siglo XI y comienzos del XII (LORIENTE, 1990: 93 y 101); y en los niveles andalusíes de la iglesia de San Martín, en los rellenos de los silos 1 y 2, aquí fechados entre fines del siglo X y el siglo XI (GALLART *et alii*, 1991: 38, figs. 157 y 158). Una pieza muy similar, aunque de cuello algo más ancho, procede de los niveles islámicos del solar del Círculo Católico, fechados en el siglo XI (JUSTE, 1994: fig. 41, 3). Es asimismo una forma muy abundante en el yacimiento de Zafrales, donde aparece con profusión en los niveles de ocupación islámica, aunque con perfiles más evolucionados (MONTÓN, 1997: fig. 33). Por su contexto estratigráfico y cronológico, cabe citar, por último, la aparición de piezas muy semejantes en los niveles previos a la construcción del arrabal excavado en el paseo de la Independencia de Zaragoza, donde se han recuperado varias redomas en el pozo UE 601, fechado entre fines del siglo X y comienzos del XI (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 279-286).
- b) Fragmento de redoma de la que se conserva un cuello corto cilíndrico algo abierto con pico



a



b



Fig. 44. Ataifor con figura zoomorfa.

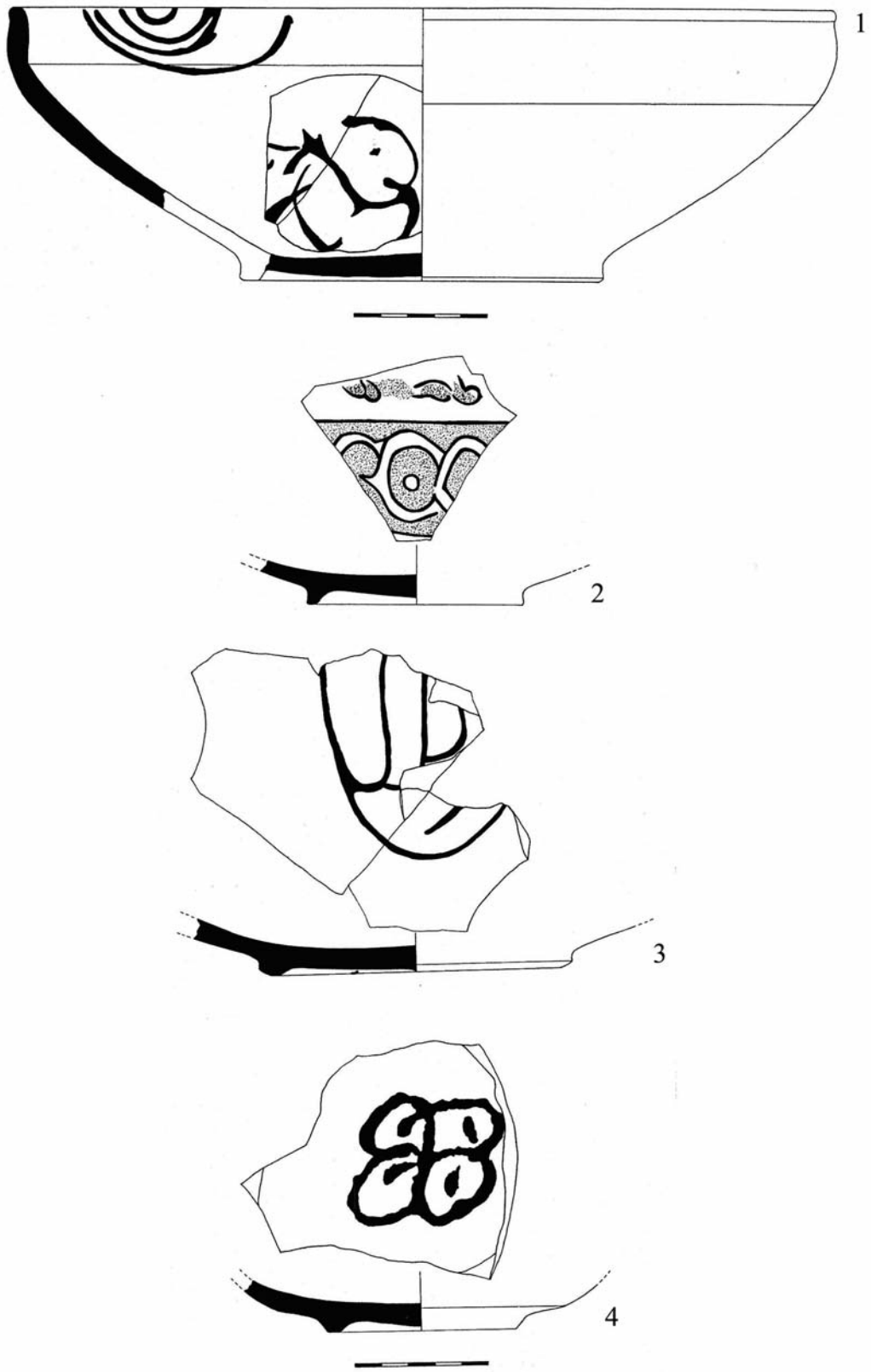


Fig. 45. Ataifores.

vertedor, realizado por cocción reductora y sin vedrío, característico del tipo II de Roselló (fig. 41, 6). Aunque no hemos encontrado en el entorno geográfico cercano ejemplares que puedan asimilarse a esta variante, sí hallamos cuellos de redomas con pico vertedor en perfiles ya conocidos de Lérida o Zafranales, por lo que no insistiremos en este punto.

B) Formas abiertas

— *Ataifores*. Entre los materiales cerámicos de la excavación de la calle Cerler aparecen muy bien representados los ataifores, todos ellos vidriados y decorados, tanto en verde y manganeso sobre engalba blanca como con manganeso bajo cubierta melada. A efectos tipológicos hemos establecido las siguientes variantes (figs. 44-45):

- a) Ataifor de perfil con tendencia hemiesférica, borde ligeramente moldurado y redondeado y pie anular desarrollado, clasificable dentro del tipo III de ROSELLÓ (1978, 19: fig. 2). Presenta una decoración en verde y manganeso sobre engalba blanca en la que se representa una figura zoomorfa a la que le falta la cabeza; identificada con un león rodeado de motivos florales tetralobulados, es una pieza sobre la que hablaremos monográficamente a continuación (fig. 44, a).
- b) Ataifor de cuerpo con perfil de tendencia hemiesférica, borde ligeramente moldurado y reentrante con carena interior acusada y pie anular desarrollado, clasificable entre los tipo II —ataifores carenados— y IV —ataifores de borde reentrante— de ROSELLÓ (1978), aunque morfológica y cronológicamente se ajusta más al tipo VI de ESCO, GIRALT y SÉNAC (1988: tabla de formas cerámicas), definido para las cerámicas andalusíes de la Marca Superior. Esta forma se caracteriza por tener decoración en el borde interior hasta la carena, así como en el fondo del vaso. En la pieza que presentamos el vedrío se conserva muy mal, pero permite reconstruir su esquema decorativo. Aunque el exterior no tiene vedrío, el interior cuenta con una preparación de engalba blanca sobre la que se pinta con manganeso, y posiblemente restos de verde, cuatro semicírculos concéntricos, situados en el borde interior, y un motivo lotiforme en el fondo (fig. 45, 1).
- c) Fondos indeterminados de ataifores o jofainas.

En este grupo presentamos tres fragmentos de fondo de ataifor decorados, cuya descripción es la que sigue (fig. 45, 2-4):

- Fragmento de fondo de ataifor o jofaina con vedrío melado interior y exterior que presenta una flor de loto seccionada en cuatro lóbulos con trazo central, realizada en manganeso bajo cubierta melada (fig. 45, 4).
- Fragmento de fondo de ataifor con vedrío melado interior y exterior y decoración de manganeso bajo cubierta melada con motivo central de trazos curvos y paralelos que deben identificarse con la representación de la mano de Fátima (fig. 45, 3).
- Fragmento de fondo de ataifor con vedrío verde exterior y decoración interior muy perdida de verde y manganeso sobre engalba blanca, que representa una banda central de motivos cordiformes entrelazados, enmarcados por una o dos bandas de ovas entrelazadas (fig. 45, 2).

La serie *ataifor* se documenta en todo el territorio de *al-Andalus*. Entre los muchos paralelos podemos citar las piezas del solar de la Diputación Provincial de Huesca, fechadas en la segunda mitad del siglo XI (ESCO, 1987: 97-102), junto a otras piezas similares a nuestro ataifor carenado que aparecen en el asentamiento rural de Las Sillas de Marcén, también decoradas con trazos de manganeso bajo cubierta melada (SÉNAC, 2002: figs. 16, 18 y 19), o en el castillo de Alberuela de Tubo (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 67) e incluso en el Tossal de Solibernat, en Torres de Segre, en este caso con borde reentrante (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 70). En la propia ciudad de Barbastro aparecieron ataifores en la excavación de los silos islámicos del solar de la calle Argensola, 55, sin que dispongamos de más datos sobre los mismos (MONTÓN, 1995-2000: 192). No obstante, es en la vecina localidad de Monzón, en los silos islámicos excavados bajo la iglesia románica de la plaza de Santo Domingo, donde se han recuperado ataifores de borde reentrante cuya tipología es muy semejante a nuestra variante *b*, apareciendo también decorados con manganeso bajo cubierta melada y representación de motivos vegetales en el borde interior y flor de loto seccionada en cuatro lóbulos; todo ello en un contexto cronoestratigráfico que se sitúa entre fines del siglo X y el primer tercio del XI (DELGADO, 1998: 14, lám. 2).

En la ciudad de Lérida aparece muy bien representada la serie *ataifor*, con perfiles y decoraciones muy semejantes a los conocidos de Barbastro, como es

el caso de la plaza de San Juan, donde conocemos un ejemplar de perfil similar a nuestra variante *a*, decorado en verde y manganeso en el fondo con banda central de motivos vegetales (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 64), junto a otro atañor decorado en su borde interior con tres semicírculos concéntricos y una jofaina con flor de loto seccionada en cuatro lóbulos, todo ello fechado en la primera mitad del siglo XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 66 y 73). De esta misma ciudad proceden los atañores decorados con verde y manganeso del antiguo portal de Magdalena, que cuentan con perfiles asimilables al tipo III de Roselló y decoración de motivos entrelazados idénticos a los de la calle Cerler de Barbastro, los cuales son descritos como *corazones entrelazados*, pudiendo muy bien ser una variante del motivo denominado *cordón* o *trenza de la eternidad* (LORIENTE, 1990: 60-61 y 74). También procedentes de Lérida, conocemos los atañores recuperados en la excavación de la iglesia de San Martín, aparecidos en el estrato I, en los que predominan los galbos similares a nuestra variante *b*, de borde reentrante, con decoraciones de manganeso bajo cubierta melada que representan flores de loto seccionadas en cuatro lóbulos (GALLART *et alii*, 1991: 30-31, figs. 1-18). Por último citaremos la aparición de atañores de carenas marcadas y pies desarrollados con melados monocromos y motivos decorativos con flor de loto en el yacimiento de Pla d'Almatà de Balaguer, fechados allí a fines del siglo XI o comienzos del XII, al tratarse de formas más evolucionadas (ALÒS *et alii*, 2006-2007: 160, fig. 15).

Otras ciudades importantes del valle medio del Ebro cuentan con ejemplares de atañores muy similares a los de Barbastro, en contextos estratigráficos que van desde finales del siglo X hasta finales del XI e incluso inicios del XII. Así es el caso de Zaragoza, donde algunos alfares cerámicos fabricaron atañores del tipo III de Roselló entre finales del siglo X y el siglo XI (MOSTALAC, 1990: 72, fig. 4, b), que aparecen en los niveles de ocupación del teatro romano (VILADÉS, 1986: 103-105, lám. II, 2-4) y en los contextos estratigráficos que van desde las fases previas a la construcción del arrabal excavado en el paseo de la Independencia hasta las coetáneas a su abandono en el 1118 (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 194). En Calatayud la aparición de atañores del tipo III de Roselló, con perfiles muy similares a nuestro ejemplar, viene asociada a su decoración en verde y manganeso con motivos de ovas entrelazadas o de motivos epigráficos fechados en la etapa califal de esta ciudad (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 133-134, figs. 33 y 44), junto a otras decoraciones estampilladas y en manganeso bajo cu-

bierta melada, como el motivo de flor de loto seccionada en cuatro lóbulos (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: fig. 48, 1). También en la ciudad de Tudela aparecen en los niveles de ocupación islámica atañores del tipo III de Roselló con decoración en verde y manganeso de ovas o de motivos vegetales (BIENÉS, 1987: láms. XV, 58-59, y XVI). En cuanto a los ejemplares de atañores recuperados en las excavaciones del castillo de Albarracín, aparece de forma casi exclusiva el tipo III de Roselló, aunque con una decoración muy variada que abarca desde el verde y manganeso sobre engalba blanca hasta el verde y manganeso sobre melado, con una cronología general que se centra en el siglo XI (ORTEGA, 2007: 221-251).

Por lo que se refiere a otros paralelos de los atañores de Barbastro, encontramos importantes similitudes con los ejemplares de Valencia, fechados entre los siglos X y XI, que presentan decoración en verde y manganeso con motivos de corazones o *cordones de la eternidad* (BAZZANA, 1983: 99, figs. 30-31). También, con los procedentes de los niveles antiguos de Murcia, como es el caso del alfar de San Nicolás, fechado en el siglo X, donde aparece muy bien representado el tipo III de Roselló, decorado con motivos en verde y manganeso en los que se representan corazones entrelazados, motivos vegetales, flores de loto, motivos epigráficos y zoomorfos (NAVARRO PALAZÓN, 1990: 34-36, figs. 5-6).

En cuanto a las decoraciones documentadas de corazones entrelazados y de la mano de Fátima, debemos hacer algunas consideraciones específicas sobre la simbología de estos motivos y su cronología. Consideramos que el tema de los corazones entrelazados, propuesto y descrito por LORIENTE (1990: 74) en el estudio de la cerámica policroma andalusí del antiguo portal de Magdalena de Lérida, y presente en un fragmento de atañor de Barbastro, debe incluirse dentro de los motivos emparentados con la *trenza* o el *cordón de la eternidad*, tema decorativo presente en toda la cerámica de *al-Andalus* con unas claras connotaciones simbólicas e incluso religiosas, ya que, para algunos estudiosos, dicha ligadura es «el ejemplo cósmico que une todas las cosas y Dios es el señor supremo que liga toda la trama cósmica», como ya aparece citado en el *Corán*, en las *suras* CXIII y XXII, 39 (SOUTO, 1983: 113).

Otro tema es el motivo de la mano de Fátima, cuya representación en la cerámica viene fechándose a partir de la llegada de los almohades a la península ibérica, con una simbología ligada a la fe en el Islam —los cinco preceptos— y a la protección contra los maleficios (SOUTO, 1983: 117-118). Para otros inves-

tigadores, la mano de Fátima se utilizaría como amuleto y sería un símbolo del poder de Dios, empezándose a usar en la cerámica esgrafiada de Murcia y Valencia a partir de fines del siglo XII y primera mitad del XIII (NAVARRO PALAZÓN, 1990b: 132-133), aunque también conocemos el magnífico ejemplar de ataífor con mano de Fátima del yacimiento de Alarcos, fechado en el siglo XII. No obstante, los ejemplos de este motivo decorativo existentes en la Marca Superior nos llevan a proponer otra cronología más antigua para la aparición de este tema. El ejemplar de Barbastro está bien contextualizado en la primera mitad del siglo XI, así como su paralelo más cercano, un ataífor de las excavaciones en la plaza de Santo Domingo de Monzón, donde aparece representada otra mano de Fátima, esta vez muy esquemática, en un contexto fechado entre finales del siglo X y el primer tercio del siglo XI (DELGADO, 1998: lám. 1). En un contexto similar apareció hace muy pocos años un fragmento de cerámica común islámica con un *graffiti* en el que se representa la mano de Fátima, en un solar denominado *edificio Simeón*, en la ciudad de Huesca. Estos hallazgos nos permitirían llevar la aparición de este motivo decorativo al menos hasta los inicios del siglo XI, adelantando su utilización más de 150 años respecto a lo publicado hasta el momento.

— *Ataífor con decoración zoomorfa*

Entre los materiales cerámicos recuperados en la excavación de la calle Cerler de Barbastro destaca por la belleza de su decoración un ataífor con una representación zoomorfa, que se recuperó en los niveles de relleno del pozo (UC 15) ubicado bajo el ábside de la iglesia románica, en el espacio 1.1, en la unidad estratigráfica 1102, sellada a su vez por la UE 1100 y, por lo tanto, correspondiente a la segunda fase de ocupación islámica de la zona. Se conserva el 60% de la pieza, lo que ha permitido la reconstrucción de su forma, aunque no de la totalidad de su decoración. Se trata de un plato o cuenco de perfil con tendencia hemisférica, borde ligeramente moldurado y pie anular desarrollado, clasificable dentro del tipo III de ROSELLÓ (1978, 19: fig. 2). Presenta una pasta de color anaranjado, con el desgrasante medio y un acabado exterior con vedrío melado. El interior muestra una decoración zoomorfa en verde y manganeso sobre engalba blanca en la que se representa un cuadrúpedo de cuerpo grácil relleno de pequeños motivos oculados, patas largas y musculosas y cuello muy desarrollado con un collarino. Superpuesto al cuerpo, en su parte trasera, aparece un trazo alargado que sin duda debe corresponder a la cola. El animal se encuentra ocu-

pando el centro del vaso, rodeado de motivos florales con cuatro lóbulos muy esquemáticos que llegan hasta el borde interior. A la vista de la fisonomía general del cuadrúpedo y de los paralelos en decoraciones similares de *al-Andalus*, no dudamos en identificarlo como un felino, que por la longitud de la cola y la decoración oculada del cuerpo podría tratarse de un leopardo o guepardo, aunque, dada la ausencia de representaciones de estos animales, nos inclinamos hacia su identificación con un león, a pesar de la desaparición de la cabeza del carnívoro (fig. 44, B).

En cuanto a los paralelos de la pieza en cuestión, hay que decir que en la provincia de Huesca son casi inexistentes, muy posiblemente al estar prácticamente inéditas la mayor parte de las excavaciones realizadas en contextos islámicos. No obstante, hay que tener en cuenta que se trata de piezas de gran riqueza, poco frecuentes en el ajuar doméstico de la Marca Superior, aunque siempre aparecen en las ciudades más importantes, como veremos a continuación. Hasta la fecha solo conocemos dos fragmentos en la provincia de Huesca que pueden ser paralelos a nuestra pieza. El primero y más cercano se recuperó en un silo islámico de la plaza de Santo Domingo de Monzón, donde apareció un fondo de ataífor con decoración en verde y manganeso sobre engalba blanca en el que se representa un cuadrúpedo con el cuerpo relleno de motivos oculados del mismo tipo de nuestro ejemplar, fechado en un contexto de fines del siglo X al primer tercio del XI (DELGADO, 1998). El otro fragmento se recuperó en las excavaciones del solar del Temple de Huesca y es otro fondo de ataífor con representación en verde y manganeso de un ave, posiblemente una perdiz o una paloma, también fechado en el mismo momento (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 62).

Otras representaciones zoomorfas en verde y manganeso sobre engalba blanca aparecen repartidas por toda la península ibérica, destacando un ataífor encontrado en la plaza de Nuestra Señora de la Cinta en Tortosa, fechado en el siglo X (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 58), aunque es en Lérida donde se conoce el mayor número de ejemplares de toda la Marca Superior. Allí se han localizado en contextos estratigráficos datados desde finales del siglo X al primer tercio del siglo XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 61 y 63), con decoraciones zoomorfas que representan liebres, aves y cuadrúpedos muy similares al nuestro, destacando en todas las piezas publicadas el relleno de los cuerpos de los animales a base de motivos oculados (LORIENTE, 1990: 85-88, láms. 5 y 9). Otras representaciones zoomorfas aparecen en Zaragoza, como en los dos ataifores con gacelas recuperados en excava-

ciones del Servicio Municipal de Arqueología, fechados entre el siglo XI e inicios del XII (VV AA, 1993: 77, figs. 52 y 53). También se ha recuperado alguna representación de ave en el solar de la calle Rúa de Dato angular a calle San Miguel, de Calatayud, fechada en el mismo momento (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: fig. 48, 2). A estos ejemplos, y aunque no se trate de la misma técnica decorativa, habría que añadir la magnífica representación en loza dorada de un atafior de Tudela, donde dos felinos o leones muy esquematizados aparecen enfrentados a un árbol con frutos (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 71). El último yacimiento aragonés en el que aparecen representaciones zoomorfas en verde y manganeso sobre platos o atafiores es el castillo de Albarracín, donde se han localizado en varias dependencias palaciales diversos fragmentos con representaciones de aves, palomas, liebres, ciervas, leones y otros cuadrúpedos, que se han fechado a lo largo del siglo XI (ORTEGA, 2007: 236-242). De dichas decoraciones zoomorfas destacan las representaciones de leones, una de ellas sobre un atafior de perfil muy similar al de Barbastro, en el cual, como en nuestro caso, el cuerpo del animal se encuentra relleno de motivos oculados, presenta una larga cola y cuenta con un collarino alrededor del cuello (ORTEGA, 2007: 237, pieza 165).

En su sistematización de la cerámica islámica de Palma de Mallorca Roselló ya hacía especial hincapié en la importancia de la cerámica decorada con verde y manganeso, y en especial de la que presenta motivos zoomorfos, entre los que destaca un atafior con una representación de liebre que no dudaba en vincular a los talleres de *Ilbira* (Granada), gracias a los paralelos formales y al cuerpo del animal relleno de ovas o motivos oculados, considerados característicos de dichos talleres del siglo X (ROSELLÓ, 1978: 104-105, figs. 48-50). También de procedencia mediterránea son los ejemplares de atafiores del siglo X del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia, decorados en verde y manganeso con aves, cuyos modelos están vinculados a las producciones palaciegas de *Medina al-Zahra* o a los talleres de *Ilbira* (NAVARRO PALAZÓN, 1990: 34-36, fig. 6, 18). También las piezas de Valencia, igualmente fechadas en el siglo X, como el atafior con representación de un felino o león con relleno de ovas procedente de *Ilbira* (BAZZANA, 1983: 111, fig. 35) y otro ejemplar con representación de un pájaro o pavo real (BAZZANA, 1983: 113, fig. 36). Otros paralelos con decoración zoomorfa en verde y manganeso los encontramos en la cerámica andalusí de Madrid de los siglos X y XI (RETUERCE, 1990: 163) y en Mértola, sobre atafiores de finales del siglo XI y mediados del XII,

donde se representan aves, gacelas y un felino, en todos los casos con figuras muy estilizadas y con presencia de motivos vegetales cuatrilobulados (TORRES, 1986: 196, figs. 25-28).

Para Guichard toda la decoración zoomorfa en verde y manganeso surge de la cerámica califal de *Madinat al-Zahra* y *Madinat Ilbira*, desde mediados del siglo X hasta finales del siglo XI, a pesar de la escasez de hallazgos con buenos contextos estratigráficos (GUICHARD, 1990: 74-77). Esta tradición decorativa, que a su vez tiene sus modelos originales en el arte sasánida ya desde el siglo IX, presenta, entre otras características, el relleno de ovas en los cuerpos de los felinos, que para este investigador solo debe considerarse como una representación convencional y no como un signo realista distintivo de la especie del animal (GUICHARD, 1990: 81); lo mismo sucede con el collarino que aparece rodeando el cuello de los leones, que ha de interpretarse como una evocación de la categoría real de estos animales, que ya aparece en las figuraciones animalísticas del arte sasánida (GUICHARD, 1990: 83). Para otros autores la imagen de un león es un símbolo recurrente de valor y poder y de ahí su representación en los más variados soportes en todo *al-Andalus* (ORTEGA, 2007: 237). No obstante, estamos ante piezas decoradas de gran valor y riqueza, por lo que, en origen, «esta cerámica es una dádiva califal cargada de sentido, ofrecida como emblema, como símbolo inteligible y prestigioso. Las imitaciones periféricas son el eco de este sentido, de este mensaje califal inscrito en la cerámica palatina» (BARCELÓ, 1993: 294).

Por lo que se refiere a los posibles lugares de fabricación del atafior con decoración zoomorfa de Barbastro, consideramos que, a falta de una analítica ceramológica de la pieza, tanto los paralelos tipológicos del atafior como los decorativos apuntan en dos direcciones principales: o bien se trata de una producción salida de los alfares de *Ilbira* en Granada a partir de la segunda mitad del siglo X, como cabría pensar por la presencia de cuerpos rellenos de ovas, características de dichas producciones, o bien habría que pensar más bien en una producción propia de grandes centros alfareros de la Marca Superior, en nuestro caso, Zaragoza o Lérida. A favor de los alfares de Zaragoza, que a partir de los años 90 del siglo XX han permitido documentar la producción cerámica de época islámica desde el siglo X hasta el XII, estaría el hecho de que se han localizado atafiores bizcochados del tipo III de Roselló en los alfares de esta ciudad (MOSTALAC, 1990: 72, fig. 4, b) o decorados con motivos zoomorfos. A favor de una producción de Lérida estaría la importante presencia de ejemplares de atafiores con deco-

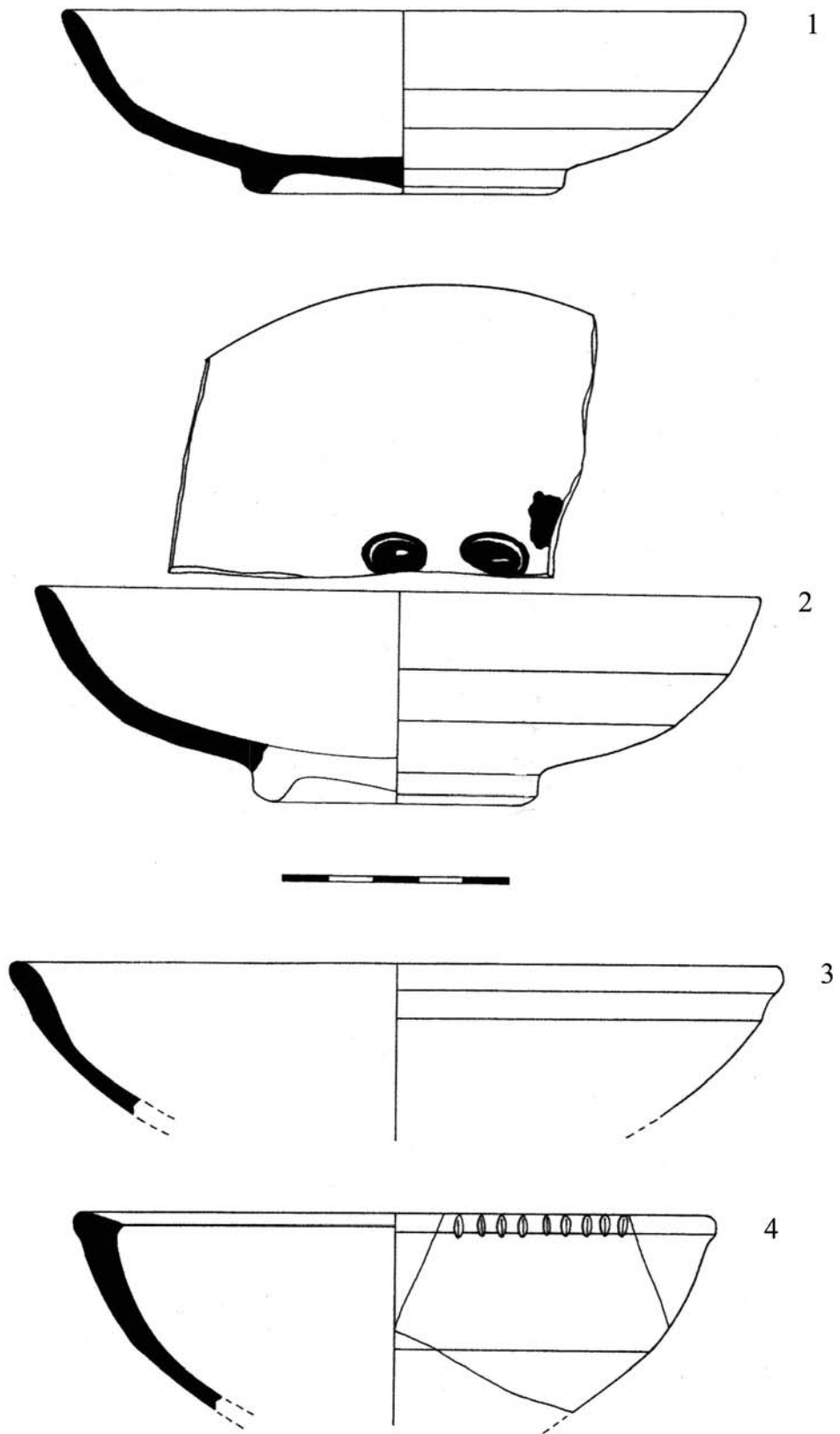


Fig. 46. Variantes de jofainas.

ración zoomorfa con rellenos de ovas, también vinculados al tipo III de Roselló, así como la cercanía geográfica y la vinculación económica y política de esta ciudad con Barbastro en época islámica y, por último, la cronología de estas piezas, que coincide plenamente con la propuesta para nuestro ejemplar. A la vista de todo lo dicho hasta el momento, esta debe fijarse entre finales del siglo X y el primer tercio del XI.

— *Jofainas*. Este tipo de platos, cuencos o escudillas suelen contar con perfiles muy similares a los de los ataifores, pero se caracterizan por su menor tamaño y, en nuestro caso, por sus acabados y decoración. En la excavación realizada en la calle Cerler son piezas muy bien representadas. Se han diferenciado dos variantes tipológicas (fig. 46):

- a) Jofainas con vedrío. Se trata de cuencos de perfil de tendencia hemiesférica, con borde recto redondeado, fondo con pie anular ligeramente marcado y pared exterior facetada, que incluso insinúan una suave carena, con un galbo que presenta serias semejanzas con el tipo III de los ataifores de ROSELLÓ (1978: 19, fig. 2). Las dos piezas de este tipo que presentamos son prácticamente idénticas y parecen haber salido del mismo alfar, aunque cuentan con acabados diferentes: en el primer caso aparece con vedrío verde intenso al interior y verde amarillento al exterior, mientras que en el segundo caso aparece melado al exterior y con decoración de motivos circulares con manganeso sobre engalba blanca al interior (fig. 46, 1-2). Este tipo de piezas cuenta con abundantes paralelos en la Marca Superior, fechados entre finales del siglo X y el siglo XI, como se comprueba al encontrarlos en Lérida, en la plaza de Sant Joan, en un ejemplar de perfil idéntico a los de Barbastro y fechado en el primer tercio del siglo XI (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 73) o en el antiguo portal de la Magdalena (LORIENTE, 1990: 56-58). También aparecen en el solar de la Diputación Provincial de Huesca, con ejemplares decorados en verde y manganeso o con motivos geométricos en manganeso bajo melado (ESCO, 1987: 103-104), y en el solar del antiguo Círculo Católico de esta ciudad (JUSTE, 1994: 166). Por último, hay que destacar la aparición de una jofaina de perfil idéntico a nuestros ejemplares, con decoración de motivos epigráficos con manganeso sobre engalba blanca, recuperada

en la UE 768, correspondiente a los niveles previos a la construcción del arrabal del paseo de la Independencia de Zaragoza, fechados entre finales del siglo X y el primer tercio del XI (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 283-284).

- b) Jofainas o cuencos sin vedrío. Se trata de piezas de cocción reductora, con perfiles similares a los anteriores, aunque con los bordes engrosados, con posibilidad de moldura interior. No se conservan los pies o los fondos, pero el desarrollo de los perfiles permite suponer que contarían con pies anulares. En uno de los fragmentos aparece el borde exterior decorado con unguilaciones impresas, y en ningún caso hay vidriados de ningún tipo (fig. 46, 3-4). Aunque en las excavaciones de la plaza de Santo Domingo de Monzón, todavía inéditas, se menciona la aparición de cuencos bizcochados en los pozos islámicos, en un contexto cronológico de finales del siglo X al primer tercio del siglo XI (DELGADO, 1998), solamente hemos localizado una pieza casi idéntica con decoración impresa en el borde, aunque con el diámetro mayor, en el estrato I de la iglesia de San Martín de Lérida (GALLART *et alii*, 1991: 32, fig. 34).

— *Otras formas*. En este apartado incluimos perfiles que por su tipología tienen varias utilidades, como complemento de la vajilla doméstica, para el almacenamiento o para la iluminación. Entre ellas destacan las siguientes (fig. 47):

- a) Candiles. Hay que señalar que en la excavación realizada se han recuperado muy pocos fragmentos de candiles islámicos, en relación al resto de cerámicas encontradas. No obstante, contamos con las dos variantes más comunes:
 - Candil de cazoleta abierta y pellizco, realizado con fuego oxidante (fig. 47, 2-3). Tipológicamente se trata de la forma más antigua de los candiles islámicos peninsulares, y suele aparecer ya en los niveles emirales desde la primera mitad del siglo X, según atestigua el estudio que se ha realizado sobre los candiles musulmanes de Zaragoza (VILADÉS, 1991: 39). Coexiste desde ese momento con los candiles de piquera, como demuestra su aparición indistinta en los niveles andalusíes de esta ciudad (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 206) o en los de Huesca (ESCO, 1987: 107).

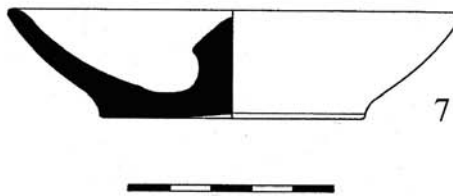
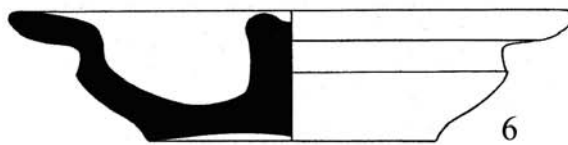
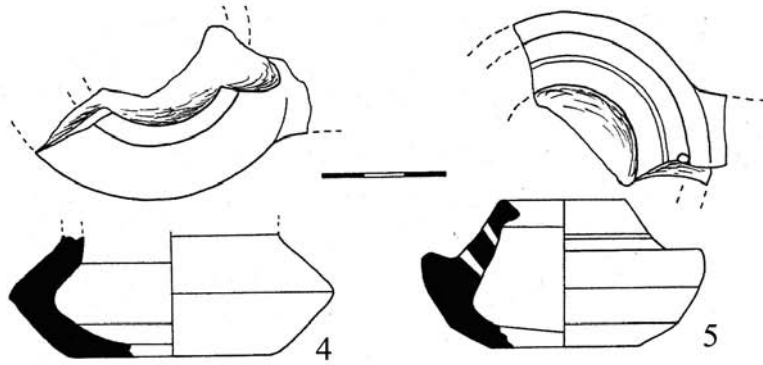
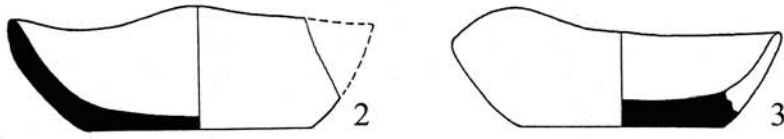
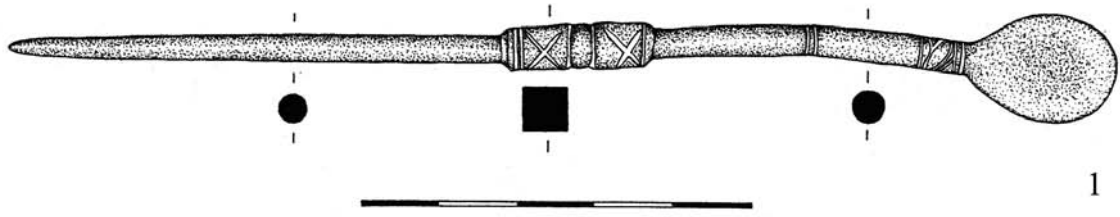


Fig. 47. Varilla de cobre y formas cerámicas diversas.

- Candil de piquera con dos variantes, una con el cuerpo muy carenado y otra con rehundido interior del depósito o cazoleta. En ambos casos se trata de piezas muy incompletas, por lo que solo conocemos el arranque de la piquera e ignoramos el tipo de asa y gollete con el que contaron en su momento, aunque en el segundo caso parece que se trata de un gollete reentrante y que se conserva parte del borde (fig. 47, 4-5). No insistiremos en los abundantes paralelos de candiles de piquera aparecidos en la Marca Superior (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 133-141), pero sí citaremos las secuencias tipológicas y cronológicas establecidas para los candiles de Zaragoza, tanto en general (VILADÉS, 1991: tablas II y III) como en el caso particular del arrabal del paseo de la Independencia (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 206).
- b) Tapaderas. A pesar de la amplia variedad de tapaderas constatadas en el mundo andalusí peninsular, en la excavación de la calle Cerler de Barbastro solo se han recuperado restos de tapaderas de botón o pedúnculo, con dos ligeras variantes (fig. 47, 6-7). En el primer caso se trata de una pieza con borde exvasado y plano, con labio redondeado, cuerpo con carena acusada y fondo ligeramente umbilicado, con un pedúnculo central con hoyuelo que no rebasa la línea del borde (fig. 47, 6). En el segundo estamos ante una pieza de perfil troncocónico con borde apuntado, fondo ligeramente umbilicado y pedúnculo central apuntado sin rebasar la línea del borde (fig. 47, 7). Ambas variantes responden a una forma muy difundida en el ámbito islámico peninsular, con una cronología muy amplia que abarca los siglos X al XII en la Marca Superior (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: tabla de formas cerámicas) y que en el arrabal islámico del paseo de la Independencia de Zaragoza se manifiesta desde el siglo X hasta finales del XII (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 204). La variante de botón o pedúnculo es especialmente abundante en los niveles del siglo XI, como demuestra su aparición en el solar del Círculo Católico de Huesca (JUSTE, 1994: 166, fig. 40) o en los niveles islámicos taifales de Calatayud (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 134, fig. 43, 5).

Además de los ya citados, hemos documentado restos de otros perfiles mucho menos abundantes, entre

los que destacan algunos fragmentos de tinajas de borde engrosado y cuello cilíndrico, decoradas con cordones aplicados y surcos a peine. También aparecen escasos fragmentos de arcaduces, que no permiten conocer su forma, así como algunos restos de alcadafes.

8.6. Las técnicas decorativas

Entre la cerámica común y de cocina recuperada en la excavación de la calle Cerler de Barbastro se han documentado las siguientes técnicas decorativas:

- Decoración plástica. La variante más común de esta técnica es la aplicación de cordones digitados o impresos en los grandes vasos contenedores, por ejemplo, tinajas, tal como se ha documentado en algunos ejemplares del solar de la calle Rúa de Dato angular calle San Miguel, de Calatayud (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 135, fig. 51) o del arrabal excavado en el paseo de la Independencia de Zaragoza (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 205).
- Decoración pintada. Hasta el momento solo está representada la pintura en manganeso, en tonos negros, marrones o rojizos, aplicada sobre el borde, cuello y paredes de los jarros o cántaros, además de alguna jarrita (figs. 39, 1-4 y 41, 2-4). Los motivos pintados, aunque variados, reflejan diversas combinaciones de elementos muy simples, como las líneas horizontales y paralelas, combinándose a veces con líneas onduladas, motivos geométricos o elementos epigráficos. Es una técnica muy extendida por todo *al-Andalus*, utilizada mayoritariamente en la cerámica común, como puede verse en multitud de ejemplos de la Marca Superior (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 102-103) o en conjuntos como los de Zaragoza (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006: 160-161) y Calatayud, donde se utiliza en la decoración de cántaros o jarros, con motivos que se asemejan a los de Barbastro (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 135, fig. 50).
- Peinado. Esta técnica de incisión con instrumento metálico está bien representada en la cerámica islámica de Barbastro, donde se utiliza casi exclusivamente en la decoración de las ollas, alternando las líneas horizontales con las onduladas (fig. 38, 2-4). También aparece con profusión en los niveles islámicos de Calatayud, especialmente en el solar de la



Fig. 48. Ataifor con decoración zoomorfa. Fotografía: María José Arbués, Museo de Huesca.

calle Rúa de Dato angular a calle San Miguel, donde se encuentra en las tinajas y muy especialmente en las ollas (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 35, figs. 34-37 y 52).

- Incisión. Con decoración incisa o inciso-impresa aparecen varias cazuelas, alguna olla o marmita y algún jarro o cántaro del conjunto cerámico recuperado en Barbastro (figs. 38, 1; 40 y 41, 2). Presenta paralelos con algunos ejemplares cerámicos del sector 4 del solar de la calle Rúa de Dato angular a calle San Miguel de Calatayud, aunque mezclándose en muchos casos con la decoración peinada (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 136, figs. 34 y 37, 2). También aparece en jarros, ollas y cazuelas de diversos yacimientos de la Marca Superior, en especial de la zona de Huesca y Lérida (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 125 y 131).
- Impresión. Esta técnica se utiliza sobre todo en los grandes vasos contenedores, como las

tinajas, aunque también puede emplearse en piezas mucho más pequeñas, como los cántaros, ollas, cazuelas o cuencos y jofainas, en cuyo caso se aplica en los bordes o bien sobre pequeñas molduras o baquetones.

Entre la vajilla de mesa las decoraciones más representativas documentadas en las cerámicas recuperadas en la excavación de la calle Cerler de Barbastro son las que siguen:

- Manganeso bajo melado. Todas las piezas decoradas con esta técnica son los ataifores y jofainas. Aparecen los siguientes motivos: flor de loto con cuatro lóbulos, espirales, semicírculos concéntricos, líneas o trazos y mano de Fátima (fig. 45, 1, 3 y 4; y fig. 46, 2). Estas decoraciones son muy comunes en dichas vajillas en toda la Marca Superior, por lo que no insistiremos en el tema de sus paralelos, suficientemente tratado en el apartado tipológico, pero queremos destacar la novedad de la re-

presentación de una mano de Fátima en un contexto cronológico muy anterior a la difusión almohade de este tema.

- Verde y manganeso. Las formas que cuentan con esta técnica decorativa corresponden a los ataifores descritos en el apartado tipológico, es decir, los de forma hemiesférica y los de borde reentrante. En cuanto a los motivos utilizados, se limitan a los siguientes: el zoomorfo, con representación de un león, y otros motivos vegetales cuatrilobulados, junto al tema de los corazones y las ovas entrelazados (figs. 44 y 45, 2). En nuestro caso esta técnica se aplica sobre una cubierta de engalba blanca para resaltar aún más la decoración. Expuestos en el apartado anterior los paralelos de este tipo de decoración, solo nos queda mencionar la importancia que tuvo el nacimiento y difusión de esta técnica decorativa en *al-Andalus*. Desde su aparición a mediados del siglo X, con una clara vinculación al complejo palacial de *Medina al-Zahra*, esta cerámica palatina se convirtió en la representación del califato omeya, ya que el blanco de la engalba es el color de los omeyas, el verde, el color del profeta Muhammad, y el morado se convierte en el recurso técnico para resaltar los otros colores (BARCELÓ, 1993: 294).
- Cuerda seca parcial. Esta técnica decorativa solo la hemos documentado en Barbastro hasta el momento en las jarritas, como suele ser habitual en todos los contextos islámicos del siglo XI (SOLER, 1990: 112-114). En nuestro caso los motivos se corresponden plenamente con los utilizados en vasijas similares de la Marca Superior (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988: 87-97), es decir, los temas vegetales, los *cordones de la eternidad*, las ovas entrelazadas y los motivos epigráficos (figs. 42 y 43), todos ellos presentes en la mayoría de los elencos decorativos cerámicos a partir de los inicios del siglo XI, llegando a sustituir en algunos casos a la decoración en verde y manganeso.

9. CONCLUSIONES

Tras el análisis y estudio de los datos obtenidos en la excavación del solar de la calle Cerler, 11, de Barbastro, hemos podido reconstruir la secuencia ocupacional del mismo, así como una cronología bastante

ajustada de cada una de las fases, que pasaremos a describir a continuación, desde el momento más moderno al más antiguo.

9.1. Las fases de ocupación del solar

9.1.1. *Periodo contemporáneo*

Fase VI. Corresponde al derribo de la iglesia y a la posterior nivelación del terreno para dedicarlo a usos privados, documentándose en los niveles más superficiales de la zona excavada. Aunque el material mueble es muy escaso, esta última fase debe fecharse entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

9.1.2. *Periodos medieval cristiano y moderno*

Fase V. Esta fase coincide con la vida de la iglesia y su utilización como parroquia, que abarca desde la segunda mitad del siglo XII hasta el XVI o XVII. Aunque en la estratigrafía documentada se han comprobado algunas reformas y niveles muy concretos, la ausencia de material mueble (salvo en alguna sepultura muy concreta) impide establecer periodos o momentos concretos dentro de esta fase. Pertenecen a esta época tanto la cimentación del edificio religioso como los suelos relacionados con la misma, es decir, las UC 10, 11, 12 y 13. A esta fase también corresponde la necrópolis de inhumación.

9.1.3. *Periodo medieval islámico*

Fase IV. Momento del abandono de los niveles de ocupación islámicos del arrabal de San Juan, o arrabal norte. Coincide con el periodo de la segunda mitad del siglo XI, momento previo a la primera toma cristiana de la ciudad, que debe suponer el abandono definitivo de los musulmanes de esta zona del arrabal a finales del siglo XI, con la definitiva conquista cristiana en el 1100. A este periodo pertenecen la mayor parte de los restos muebles localizados en los niveles musulmanes situados bajo la iglesia románica o sellando algunos de los pozos andalusíes, como es el caso de la UE 1100. También corresponden a este momento los materiales, niveles y estructuras murarias realizadas con bolos y mampuestos (UC 14, 21).

Fase III. Periodo califal-taifal, fechado entre finales del siglo X y el primer tercio del siglo XI, pudiendo prolongarse hasta la mitad de este siglo, siempre con el límite cronológico de la primera conquista cristiana de Barbastro en 1064. Pertenecen a esta

época la mayor parte de los restos muebles localizados en los niveles musulmanes correspondientes a los rellenos de los pozos y basureros ligados a una ocupación de carácter doméstico de la zona (UC 14 y 20). Esta estaría vinculada al arrabal norte musulmán, plenamente consolidado, que contaría con la presencia más que probable de una mezquita, como parece demostrar la existencia de las estructuras de sillares UC 30 y, posiblemente, UC 20 y 22. De este periodo procede más del 70% del material cerámico recuperado en la excavación.

Fase II. Periodo protomusulmán o fase emiral, fechada entre fines del siglo IX y la primera mitad del siglo X, momento que debe de coincidir con la ocupación del arrabal norte y el establecimiento de población estable en el mismo. A esta fase pertenecen los materiales de la UE 2103, que también deben vincularse al ámbito doméstico y cuentan con una clara tradición hispanovisigoda.

9.1.4. Periodo tardorromano

Fase I. Han sido localizados dos fragmentos cerámicos (UE 2002 y 3002) de posible cronología romana tardía. Dicho hallazgo permite suponer la existencia en el lugar o en sus inmediaciones de una villa tardorromana. Son los restos más antiguos localizados en la población de Barbastro, podrían demostrar la existencia previa de un hábitat hispanorromano en el mismo lugar en el que los musulmanes fundaron la ciudad de *Barbathûr*.

9.2. A modo de recapitulación

Los datos aportados por la excavación arqueológica del solar de la calle Cerler, 11, resultan fundamentales para el conocimiento del origen y desarrollo de la ciudad islámica de Barbastro, confirmando tanto la información de los textos medievales como los datos apuntados por otros investigadores locales. A pesar de que en intervenciones anteriores se habían detectado niveles de ocupación y materiales de filiación andalusí (JUSTE, 1995; MONTÓN, 1995-2000), y que en recientes trabajos se habían abordado importantes aspectos sobre los restos constructivos hispanomusulmanes de *Barbathûr* como capital de la *Barbitanniyya* (CABAÑERO, 1995 y 2006) y sobre su importancia histórica en el proceso de la reconquista de la Marca Superior de *al-Andalus* (SÉNAC, 2003), la excavación llevada a cabo en la calle Cerler ha docu-

mentado la primera secuencia estratigráfica completa de la ocupación musulmana y la posterior ocupación cristiana de esta ciudad; asimismo, ha aportado la constatación arqueológica de que *Barbathûr* contó al menos con dos arrabales dotados con los mismos servicios que su *madina*.

Sobre los niveles de ocupación islámica se han recuperado en este solar los restos de la iglesia de San Juan, de origen románico y larga pervivencia. Su conservación es parcial, quedando, en este momento, parte de la cimentación de la misma. Asociada a este edificio religioso, se encuentra la necrópolis que se extendía por sus alrededores y en su interior, destacando la presencia de ajuares poco comunes en Aragón en dos de las tumbas exhumadas.

La importancia de estos restos cristianos radica no tanto en su singularidad o espectacularidad como en el significado que para los habitantes del actual barrio de San Juan tiene el hecho de haber sacado a la luz la iglesia, al calor de la cual surgió su barrio, que todavía mantiene el nombre de su parroquia. Los datos que ha aportado la necrópolis excavada junto a la iglesia de San Juan nos indican que, tras la conquista cristiana de Barbastro, el arrabal norte debió de sufrir un considerable descenso en su población, patente en la poca densidad de sepulturas constatada en la excavación del área cementerial. Nunca debió de recuperarse la población de este barrio, que a lo largo de los siglos mantendría un carácter periférico respecto a la ciudad, a modo de barrio rural. Solamente en los últimos años del siglo XX, con la expansión urbanística, ha vuelto a recuperar en cierto modo la vieja tradición de arrabal urbano.

Por lo que respecta al periodo musulmán, la excavación ha aportado restos muy fragmentados del urbanismo doméstico del arrabal que aquí se desarrolló, así como interesantes restos de la rica cultura material, fechados entre finales del siglo IX y la conquista cristiana de la ciudad en 1100. Se trata de la evidencia de una ocupación ininterrumpida del área durante al menos dos siglos, identificándose tanto los restos de establecimientos privados, representados por muros de viviendas, pozos negros o silos, como de un edificio de uso público, el cual, a tenor de las fuentes medievales, de los paralelos constructivos y de su ubicación en el mismo lugar que la iglesia románica, hemos identificado con una mezquita que, desde luego, estuvo en pie desde mediados del siglo X hasta la toma cristiana de *Barbathûr*.

Con los datos con los que contamos en estos momentos poco podemos decir sobre la entidad urbana de este arrabal y sobre su población, pero la densidad de los hallazgos materiales y la presencia abundante

de pozos y silos, tanto en esta excavación como en el resto de actuaciones realizadas hasta el momento en el casco urbano de Barbastro, nos indica que durante la ocupación musulmana, entre el siglo X y el XI, contó con cierta densidad de población, dada la importancia estratégica y económica de esta ciudad y sus más que estrechas relaciones con las ciudades vecinas de Monzón y Lérida, como se ha comprobado gracias a la cultura material. Lo que sí es cierto es que la pérdida de esta ciudad por los musulmanes supuso un cambio significativo en el proceso de reconquista por parte del reino de Aragón y la apertura de una excelente vía de penetración para las tropas cristianas hacia el sur (SÉNAC, 2003: 558-559).

Los restos materiales recuperados en la excavación nos han permitido estudiar las producciones cerámicas de la frontera norte de la Marca Superior, su tipología y decoración, dando a conocer uno de los pocos conjuntos de cerámica islámica de la provincia de Huesca (junto a los ya divulgados de Zafranales, Las Sillas o Huesca) que sin duda contribuirá a un mejor conocimiento de los talleres y modelos decorativos hispanomusulmanes de la zona. En él se han identificado varias producciones que muy bien pudieron fabricarse en alfares localizados entre Barbastro y Lérida, a juzgar por las afinidades tipológicas y decorativas de las cerámicas estudiadas en la excavación. Gracias a la secuencia estratigráfica documentada en la intervención de la calle Cerler, hemos podido sistematizar varias de las formas cerámicas estudiadas, lo que ha permitido aquilatar sus cronologías y, ajustando sus fechas a los acontecimientos históricos conocidos, hemos podido precisar aún más sobre los momentos de utilización de una forma o decoración, algo que por desgracia solamente en contados puntos de la geografía aragonesa puede hacerse en la actualidad.

Para concluir queremos insistir en la importancia de las intervenciones arqueológicas en los solares de nuestras ciudades históricas. A pesar de la precariedad de muchas de estas actuaciones, de los problemas que se generan con el registro y posterior almacenamiento de datos y materiales, o de la falta de estudio y publicación de muchas de las actuaciones, lo cierto y objetivo es que el conocimiento que en estos momentos tenemos sobre el periodo islámico en la Marca Superior de *al-Andalus*, en especial en territorio aragonés, es muy superior al de los años 90 del siglo XX, tanto en lo referido a las grandes ciudades como a las capitales comarcales o a los establecimientos rurales.

Al descubrimiento y publicación de importantes restos islámicos en Calatayud (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997) han seguido los trabajos llevados a cabo en Za-

agoza, donde se han descubierto, de forma más o menos fragmentada, una serie de arrabales musulmanes que recorrían toda la ciudad desde la plaza del Portillo hasta el Coso Bajo. De este conjunto urbanístico de primer orden, posiblemente el mayor de toda la Marca Superior, se ha dado a conocer una pequeña parte en la excavación realizada en el paseo de la Independencia (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2006), permitiendo por vez primera un acercamiento a los modelos constructivos y urbanísticos islámicos en *Saraqusta*, sobre todo en sus arrabales (BETRÁN, 2005). A estas publicaciones habría que añadir el completo estudio que se ha concluido recientemente sobre la ocupación musulmana de Albarraçín, dándose a conocer el importante conjunto de cerámicas y objetos suntuosos recuperados en la ciudad y, sobre todo, en las excavaciones llevadas a cabo en su castillo (ORTEGA, 2007; NAVARRO Y JIMÉNEZ, 2007: figs. 73-76).

También las excavaciones urbanas han sacado a la luz importantes restos urbanísticos o domésticos en otras poblaciones, algunos todavía inéditos, como sería el caso de los restos de varias casas con silos y pozos y un importante ajuar doméstico excavados en la actual sede del Consejo Comarcal de Daroca, en la calle Mayor de dicha localidad, o el importante conjunto doméstico recientemente excavado en la plaza del Castillo de Alagón, ambos fechados entre el siglo X y comienzos del XII. En otros casos se han dado a conocer los resultados de las excavaciones, como sería el del asentamiento rural fortificado de Zafranales en Fraga (MONTÓN, 1997a y 1997b) o del importante yacimiento de Las Sillas de Marcén, aquí de forma parcial (SÉNAC, 1999). Pero es en la localidad de Monzón donde la excavación de la plaza de Santo Domingo ha dado una secuencia estratigráfica, inmueble y material muy similar a la constatada por nosotros en la calle Cerler de Barbastro. En dicha excavación, todavía inédita, se puede comprobar la reutilización de los espacios religiosos y domésticos musulmanes por los cristianos, que construyeron sobre los restos anteriores las iglesias románicas en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de las ciudades (DELGADO, 1998).

Se hace necesario, pues, continuar con las intervenciones arqueológicas en nuestros cascos urbanos, pero, sobre todo, dar salida mediante su estudio científico a la ingente cantidad de materiales que se amontonan en los almacenes de nuestros museos y que, en el caso de la provincia de Huesca, podrían aportar datos de enorme importancia sobre el origen, desarrollo y posterior evolución de la ocupación islámica de estas tierras de la Marca Superior.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M.; CASTILLO, F., y MARTÍNEZ, R. (1990). Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería). *Archéologie Islamique 1*. Maisonneuve & Larose. París, pp. 147-168.
- AGUADO, J. (1983). *La cerámica hispano musulmana de Toledo*. CSIC. Madrid.
- AGUADO, J., et alii (1990). El testar del puente de San Martín (Toledo). En *Fours de Potiers et «Testares» Médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Casa de Velázquez. Série Archéologie, XIII. Madrid, pp. 117-130.
- ALÒS, C., et alii (2006-2007). El Pla d'Almatà (Balguer, la Noguera): primeres aportacions interdisciplinàries a l'estudi de les sitges i els pous negres de la Zona 5. *Revista d'Arqueologia de Ponent 16-17*. Universidad de Lleida. Lleida, pp. 145-168.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1987). Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca). En *Arqueología Medieval Española. II Congreso. Tomo II: Comunicaciones*. Madrid, pp. 403-412.
- AZUAR, R. (1986). Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana. En *II Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, pp. 185-187.
- AZUAR, R. (1990). Una rábita hispano-musulmana del siglo X (Guardamar del Segura, Alicante, España). *Archéologie Islamique 1*. Maisonneuve & Larose. París, pp. 109-122.
- BANGO TORVISO, I. (1992). El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. UAM, pp. 93-13.
- BANGO TORVISO, I. (coord.) (2002-2003). *Memoria de Sefarad. Catálogo de la exposición*. Toledo.
- BARCELÓ, M. (1993). Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de *Medinat al-Zahara*. En *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada, pp. 293-299.
- BAZZANA, A., et alii (1983). *La cerámica islámica de Valencia. 1. Catálogo*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- BETRÁN ABADÍA, R. (1992). *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Colegio Oficial de Arquitectos. Zaragoza.
- BETRÁN ABADÍA, R. (2005). Continuidad, proyecto y evolución urbana en *Saraqusta* (714-1118). En VV AA. *Zaragoza, espacio histórico*. Centro de Historia de Zaragoza. Zaragoza, pp. 35-73.
- BIELSA, M. A. (1961). Notas sobre la repoblación de Barbastro en el siglo XII. *Argensola 47*. Huesca, pp. 187-222.
- BIENÉS, J. J. (1987). Introducción al estudio de la cerámica musulmana en la ciudad de Tudela. *Turiaso VII. Monográfico: El Islam en Aragón*. Tarazona, pp. 115-158.
- BIENÉS, J. J. (2007). Tudela islámica. *Villa 2. Villes et Campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI^e-XI^e siècle): la Transition*. Toulouse, pp. 199-218.
- CABAÑERO, B. (1995). Notas para la reconstitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca). *Somontano 5*. Barbastro, pp. 25-57.
- CABAÑERO, B. (2006). Una comarca prefigurada en época islámica en el *àmal* de *Barbitaniyya*. En JUSTE, N. (coord.). *Comarca de Somontano de Barbastro*. Gobierno de Aragón. Colección Territorio, 21. Zaragoza, pp. 75-86.
- CABAÑERO, B., y GALTIER, F. (1988). Los baños musulmanes de Barbastro (Huesca): hipótesis sobre un monumento digno de excavación y recuperación. *Artigrama 5*. Zaragoza, pp. 11-26.
- CANELLAS LÓPEZ, Á., y SAN VICENTE, Á. (1991). *Aragón*. Encuentro. La España románica 4. Madrid.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1992). *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- CASASNOVAS MIRÓ, J. (1993). Notas sobre arqueología funeraria judía en época medieval. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1, Prehistoria y Arqueología 6*, pp. 293-302.
- CASTILLO, F., y MARTÍNEZ, R. (1993). Producciones cerámicas en Bayyana. En *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada, pp. 69-116.
- CASTILLO, J. C. (1996). La cerámica emiral de la campiña de Jaén. *Arqueología y Territorio Medieval 3*. Universidad de Jaén. Jaén, pp. 191-220.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L.; ROYO GUILLÉN, J. I., y REY LANASPA, J. (1997). *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*. Ayuntamiento de Calatayud y Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- CORRAL, J. L. (1991). Las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus. En *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica. Ponencia y Comunicaciones*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 253-287.
- DELGADO, J. (1998). *Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en la plaza de Santo Domingo (Monzón, Huesca)*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural. Expediente n.º 131/1997.

- DELGADO, J., y PÉREZ, J. A. (1998). Actuaciones arqueológicas en el castillo de Boltaña (Huesca). *Sorbarbe 4*. Huesca, pp. 223-237.
- ESCO, C. (1987). La etapa islámica (siglos VIII-XI). En AGUILERA, I., et alii. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, pp. 90-111.
- ESCO, C., y SÉNAC, Ph. (1987). La muralla islámica de Huesca. En *Arqueología Medieval Española, II Congreso. Tomo II: Comunicaciones*. Madrid, pp. 589-601.
- ESCO, C.; GIRALT, J., y SÉNAC, Ph. (1988). *Arqueología Islámica de la Marca Superior de al-Andalus*. Diputación de Huesca. Huesca.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (coord.) (2000). *Aragón. Reino y Corona. Catálogo de la exposición*. Gobierno de Aragón e Ibercaja. Zaragoza.
- FUENTES, S., y JUSTES, J. (2006). *Informe sobre el seguimiento arqueológico en el entorno de la catedral de Barbastro*. Informe inédito. General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- GALTIER, F., y PAZ PERALTA, J. Á. (1988). *Arqueología y arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de El Corral de Calvo*. Gobierno de Aragón. Colección Guías Arqueológicas de Aragón, 4. Zaragoza.
- GALLART, J., et alii (1991). *L'excavació de l'església de Sant Martí de Lleida*. Ayuntamiento de Lleida. Monografies d'Arqueologia Urbana, 3. Lleida.
- GALVE, P. (1988). Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza. *Caesaraugusta 65*. Zaragoza, pp. 235-261.
- GALVE, P. (1989). Arqueología en Zaragoza: Informe preliminar de la excavación de la calle Espoz y Mina, n.º 8-10. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología, vol. II*. Zaragoza, pp. 409-419.
- GIRALT, J. (1987). La cerámica islámica de Balaguer (Lleida). *Boletín de Arqueología Medieval I*. Madrid, pp. 25-37.
- GUICHARD, P. (1990). La cerámica con decoración «verde y manganeso». En LERMA et alii. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II. Estudios*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, pp. 71-95.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J. (2006). *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. Grupo Entorno. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1987). Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): Avance para una tipología. *Boletín de Arqueología Medieval I*. Asociación Española de Arqueología Medieval. Madrid, pp. 7-23.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993). La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir), producción y distribución (siglos VII al X). En *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada, pp. 39-65.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007). La islamización de Tudmir: balance y perspectivas. *Villa 2. Villes et Campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (IV^e-IX^e siècles): la Transition*. Toulouse, pp. 275-312.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A.; CABAÑERO, B., y BIENÉS, J. J. (1998). La mezquita aljama de Zaragoza. En LOZANO, J. C. (coord.). *La Seo de Zaragoza*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 71-84.
- IGLESIAS COSTA, M. (2003). *Arte religioso del Alto Aragón oriental, arquitectura románica, siglos XI, XII y XIII*. Prames. Zaragoza.
- IZQUIERDO, R. (1994). *La ciudad hispanomusulmana de Vascos. Navalmorealejo (Toledo). Campañas 1983-1988*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- JUSTE, N. (1990). Excavaciones arqueológicas en el entorno de la catedral de Barbastro. *Somontano I*. Barbastro., pp. 61-81
- JUSTE, N. (1994). Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad seritoriana. *Bolskan II*. Huesca, pp. 133-171.
- JUSTE, N. (1995). Arqueología medieval en Barbastro. Restos islámicos y medievales cristianos. *Somontano 5*. Barbastro, pp. 59-87.
- JUSTE, N. (2000). Arqueología de la ciudad medieval de Barbastro. Un patrimonio por conocer y recuperar. En *Programa extraordinario de fiestas de Barbastro*. Barbastro.
- JUSTES FLORÍA, J. (2002). *Informe sobre la excavación arqueológica realizada en la plaza de San Pedro de Jaca*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- JUSTES FLORÍA, J. (2003). *Informe sobre la excavación arqueológica realizada en la plaza San Antonio, 2, Barbastro*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- JUSTES FLORÍA, J. (2006). *Informe sobre la excavación arqueológica realizada en calle Los Hornos, 19, Barbastro*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- JUSTES FLORÍA, J. (2008). *Informe sobre el control y seguimiento arqueológico de la excavación de dos nuevas tumbas en la cripta de la capilla de San Pedro de la catedral de Barbastro*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.

- JUSTES FLORÍA, J., y DOMINGO, R. (2006). *Excavaciones arqueológicas en la plaza Biscós de Jaca*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- JUSTES FLORÍA, J., y GIMENO MARTÍNEZ, B. (2003). Estudio paleopatológico de los restos humanos exhumados en la excavación de San Pedro el viejo (Jaca). *Salduie 3*. Zaragoza, pp. 243-255.
- LALIENA, C., y SÉNAC, Ph. (1991). *Musulmans et Chrétiens dans le haut Moyen Âge: aux origines de la Reconquête Aragonaise*. Minerve. París.
- LEDESMA, M. L. (1982). *Templarios y hospitalarios en el reino de Aragón*. Guara. Zaragoza.
- LEDESMA, M. L. (1994). *Las órdenes militares en Aragón*. CAI. Zaragoza.
- LERMA, J. V., et alii (1990). *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II. Estudios*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- LÓPEZ NOVOA, S. (1981). *Historia de la muy noble y leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*. Reed. de la obra de 1861. Sociedad Mercantil Artesana. Barbastro.
- LORIENTE, A. (1990). *L'horitzó andalusí de l'antic Portal de Magdalena*. Ayuntamiento de Lleida. Monografíes d'Arqueologia Urbana, 2. Lleida.
- LORIENTE, A., y OLIVER, A. (1992). *L'Antic Portal de Magdalena*. Ayuntamiento de Lleida. Monografíes d'Arqueologia Urbana, 4. Lleida.
- MALPICA CUELLO, A. (ed.) (1993). *La cerámica alto-medieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada.
- MARÍ, L. (2007). *Informe de la prospección arqueológica por radar en la ciudad antigua de Barbastro (Somontano-Huesca)*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1990). Hornos califales de Toledo. En *Fours de Potiers et «Testares» Medievales en Méditerranée Occidentale*. Casa de Velázquez. Série Archéologie, XIII. Madrid, pp. 45-61.
- MONTE CARREÑO, V., y ESTRADA GARCÍA, R. (2007). *Azabache de Asturias: Asociación Azabache* [en línea]. [Consulta: 25 marzo 2009]. <<http://www.azabachede Asturias.com>>.
- MONTMESISIN, I. (1980). Description analytique de la céramique comune du testar de Onda, mon de Oere (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*. Diputación Provincial de Castellón de la Plana. Castellón, pp. 243-288.
- MONTÓN, F. (1997a). *Zafranales. Un asentamiento de la frontera hispano-musulmana en el siglo XI. Catálogo de la exposición*. Diputación de Huesca y Museo de Huesca. Huesca.
- MONTÓN, F. (1997b). Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca). *Bolskan 14*. Huesca, pp. 157-231.
- MONTÓN, F. (1995-2000). Barbastro islámica. Noticia de la excavación realizada en el solar de la UNED. *Annales XII-XIII*. UNED. Barbastro, pp. 185-196.
- MOSTALAC, A. (1990). Los hornos islámicos de Zaragoza. En *Fours de Potiers et «Testares» Medievales en Méditerranée Occidentale*. Casa de Velázquez. Série Archéologie, XIII. Madrid, pp. 63-74.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1990). Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia. En *Fours de Potiers et «Testares» Medievales en Méditerranée Occidentale*. Casa de Velázquez. Série Archéologie, XIII. Madrid, pp. 29-43.
- NAVARRO, J., y JIMÉNEZ, P. (2003). Sobre la ciudad islámica y su evolución. En RAMALLO, S. (ed.). *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 319-381.
- NAVARRO, J., y JIMÉNEZ, P. (2007). *Las ciudades de Alandalús: nuevas perspectivas*. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Conocer Alandalús, 5. Zaragoza.
- NAVARRO ROYO, L. J. (1996). Notas sobre un yacimiento islámico en Novallas (Zaragoza). *Turiaso XIII*, pp. 11-22. Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- OLLICH CASTANYER, I. (1994). Arqueologia de la mort: una perspectiva de la Història Medieval. *Acta Historica et Archeologica Medievalia 14-15*. Barcelona, pp. 277-289.
- ORTEGA, J. (2007). *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval. Museo de Albarracín*. Fundación Santa María de Albarracín. Albarracín.
- PALLARÉS, M. Á., y GARCÍA OMEDES, A. (2007). *El Somontano de Barbastro*. March. Barcelona.
- PÉREZ, J. J. La espada ropera. En *Asociación Española de Esgrima Antigua* [en línea]. [Consulta: 25 marzo 2009]. <<http://www.esgrimaantigua.com/Armas-Ropera.php>>.
- REKLAITYTE, I., y MARTÍN BUENO, M. (2008). Algunas observaciones sobre las varillas de bronce provenientes del yacimiento medieval de Ategua (Córdoba). *Anales de Arqueología Cordobesa 19*. Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 323-340.
- RETUERCE, M. (1988). Miscelánea islámica madrileña. *Boletín de Arqueología Medieval 2*. Madrid, pp. 141-149.
- RETUERCE, M. (1990). Cerámica islámica en la Co-

- munidad de Madrid. En *Madrid del siglo IX al XI*. Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 145-163.
- RETUERCE, M., y CANTO, A. (1987). Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas. En *Arqueología Medieval Española. II Congreso. Tomo III: Comunicaciones*. Madrid, pp. 93-104.
- RIU, M. (1982). Alguns costums funeraris de l'edat mitjana a Catalunya. En RIU, M. (1983). *Necrópolis i sepultures medievals a Catalunya*. Acta Medievals. Anex. 1. Barcelona, pp. 29-51.
- RIU, M., y BOLÒS, J. (1982). Observacions metodològiques, esquemes i fitxes de treball per a l'estudi de les sepultures. En RIU, M. (1983). *Necrópolis i sepultures medievals a Catalunya*. Acta Medievals. Anex. 1. Barcelona, pp. 11-28.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Diputación Provincial de Baleares. Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1993). Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas. En *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada, pp. 15-35.
- ROYO, J. I. (2004). La arqueología urbana en Jaca y sus aportaciones. En ONA, J. L., y SÁNCHEZ, S. (coords.). *Comarca de la Jacetania*. Gobierno de Aragón. Colección Territorio, 12. Zaragoza, pp. 61-72.
- ROYO, J. I., y REY, J. (1997). Excavaciones arqueológicas en Calatayud. El solar de la calle Rúa de Dato angular calle San Miguel, antiguo palacio de Sicilia. *Arqueología Aragonesa 1993*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 219-230.
- ROYO J. I., et alii (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (coord.). *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, pp. 125-171.
- SÉNAC, Ph. (1990). Une fortification musulmane au nord de l'Ebre: le site de La Iglesieta. *Archéologie Islamique 1*. Maisonneuve & Larose. París, pp. 123-146.
- SÉNAC, Ph. (1997). Les fouilles de Las Sillas (Marcén). Rapport d'activités. 1994. *Arqueología Aragonesa 1994*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 201-215.
- SÉNAC, Ph. (1999). Las Sillas (Marcén), un habitat rural de la taifa de Saragosse. *Archéologie Islamique 8-9*. CNRS. París, pp. 7-27.
- SÉNAC, Ph. (2002). *Une Qarya des X^e-XI^e siècles. Le site de Las Sillas (Marcén). Rapport d'activités 2002*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- SÉNAC, Ph. (2003). Un château en Espagne. Notes sur la prise de Barbastro (1064). En *Liber largitoribus, études d'histoire médiévale offertes à Pierre Tourbet par ses élèves, réunies par D. Barthélemy et J.-M. Martín*. Genève.
- SÉNAC, Ph., y PESQUÉ, J. M. (2003). *Un habitat d'époque islamique dans la vallée de l'Ebre (X^e-XI^e siècles). Las Sillas de Marcén. Rapport d'activités 2003*. Informe inédito. Gobierno de Aragón. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- SOUTO, J. A. (1983). Algunos signos mágicos musulmanes en la cerámica «verde y morada» de Teruel (siglos XIII-XIV). En VV AA. *Signos lapidarios de Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 109-126.
- SOUTO, J. A. (1987). Cerámicas islámicas excavadas en la Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986. *Boletín de Arqueología Medieval 1*. Madrid, pp. 39-49.
- TORRES, C. (1986). Um lote cerâmico da Mértola islâmica. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo IV*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 193-228.
- UBIETO ARTETA, A. (1951). *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*. Zaragoza.
- VARELA, R. (1988). Cerâmicas Muçulmanas do Castelo de Silves. *Xelb 1*. Museu Municipal de Arqueologia. Silves (Portugal).
- VIGUERA, M. J. (1995). *El Islam en Aragón*. CAI. Colección Mariano de Pano y Ruata, 9. Zaragoza.
- VILADÉS, J. M. (1986). Cerámica islámica de la excavación del teatro romano de Zaragoza. *Boletín de la Asociación de Orientalistas XXII*. Madrid, pp. 301-320.
- VILADÉS, J. M. (1991). Candiles hispano-musulmanes de Zaragoza. *Boletín del Museo de Zaragoza 10*. Zaragoza, pp. 7-200.
- VV AA (1991). *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza.
- VV AA (1993). *Huellas del pasado. Museo del Foro Romano. Catálogo de la exposición*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza.
- WILKINSON, F. (1978). *Armas y armaduras*. Noguer. Barcelona.
- ZOZAYA, J. (1984). Instrumentos quirúrgicos andalusíes. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XX*. Madrid, pp. 255-259.